



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

**PERSPECTIVAS DE LA CONTRALORÍA DEL PODER JUDICIAL DEL
ESTADO DE MÉXICO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA:

JORGE M. DE LOS SANTOS GARCIA

Ciudad Universitaria, CD. MX

2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL CEU Y EL NEOCARDENISMO : LOS MOTIVOS DEL ENCUENTRO

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

CHÁVEZ LÓPEZ, ARTURO

ASESOR: CUELLAR VÁZQUEZ, MARÍA ANGÉLICA

Ciudad Universitaria, CD. MX

1994

11
2ej.

A Doña Amparo López

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**EL CEU Y EL NEOCARDENISMO:
LOS MOTIVOS DEL ENCUENTRO**

Contenido

INTRODUCCION	3
CAPITULO I. Sobre teoría y teoría de los movimientos sociales	10
CAPITULO II. Movimiento estudiantil: el CEU	49
CAPITULO III. Elneocardenismo	85
CAPITULO IV. El encuentro	114
CONCLUSIONES	147
BIBLIOGRAFIA	152

Introducción

Inicialmente, el presente trabajo intentaba ser una reflexión sociológica sobre el movimiento estudiantil ocurrido en el invierno de 1986-87, encabezado por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU). Para nuestros ojos era una expresión genuina que valía la pena analizar, en la medida de que se trató de una experiencia singular y con aspectos muy diferentes a otros tipos de movilización estudiantil que habían existido en la historia de nuestro país. Para corroborar lo anterior se hacía necesaria una revisión exhaustiva del movimiento estudiantil mexicano.

Una vez que nos internamos en la investigación comprendimos que el movimiento estudiantil, como fenómeno social, ha sido abordado de las más diversas formas: opiniones, críticas, descripciones o explicaciones han hecho correr mucha tinta. Se les ha estudiado en sus momentos específicos, es decir, las experiencias concretas, o bien se han intentado hacer teorías acerca del papel que juegan o deben jugar dentro de la sociedad.

Estos estudios se han realizado acordes al momento por el que atraviesa el conocimiento de lo social o a la forma en que en un momento determinado actúa el movimiento. También se han hecho novelas y relatos muy interesantes.

Lo anterior ha sido posible debido principalmente al amplio e importante recorrido histórico que ha tenido el movimiento estudiantil. Nos referimos a éste de manera general aunque entendemos que cada experiencia ha sido diferente, teniendo como elemento generalizador el hecho de que quienes viven esas acciones colectivas son estudiantes.

Otro elemento que al parecer es determinante para la atención que se les presta es la incidencia que tienen dentro de la sociedad, no sólo por el significado que pueden alcanzar al desarrollarse dentro de las instituciones educativas, que generalmente son de nivel superior, sino también por las relaciones que establecen con la sociedad, organizaciones políticas y otros movimientos sociales. En el caso del CEU esto último es muy importante tanto para explicar sus orígenes como su actuación y su desenlace.

Nuestra preocupación se limita entonces a tratar de explicar sólo al movimiento del CEU, específicamente, el momento posterior al de su mayor visibilidad, la relación que se estableció con el proceso electoral de 1988, especialmente con la candidatura del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas.

Consideramos que dos momentos fueron realmente significativos en la historia social de nuestra ciudad (con incidencia a nivel nacional en mayor o menor grado) en la década de los ochenta: los sismos ocurridos el 19 de septiembre de 1985, con sus consecuencias materiales y sociales y las elecciones presidenciales de 1988, que fueron también un verdadero "terremoto" que sacudió la vida política nacional. En medio de estos momentos significativos se encontró el movimiento estudiantil encabezado por el CEU, sostenemos que tuvo una estrecha relación con los sucesos mencionados, y desde nuestra perspectiva resultó igualmente importante.

Intentar rescatar el movimiento estudiantil no sólo a partir de sí mismo, sino como parte de una serie de procesos que vivimos en la década pasada y que tuvo que ver con el surgimiento de una sociedad civil fortalecida en el ámbito de la política, con el fin de incidir en las decisiones que le competían, fueron las principales preocupaciones del presente trabajo. El objetivo será

analizar la coincidencia de dos expresiones sociales aparentemente disímiles, el CEU y el denominado neocardenismo que, sin duda, contribuyeron de manera significativa a conformar nuestra sociedad de los noventa.

La preocupación de explicar estos episodios surgió, en primer lugar, como participante de los procesos mencionados. En segundo lugar, como estudioso de lo social, insatisfecho con las explicaciones dadas por otros y/o generadas sólo a partir de mi experiencia vivencial, dicho de otra forma, es resultado de una búsqueda de nuevas explicaciones a las mencionadas experiencias sociales.

Todo lo anterior fue posible concretizarlo a partir del Taller de Investigación Sociológica III y IV, coordinados por la Dra. Angélica Cuéllar, quien supo encauzar mi preocupación hacia una temática de tesis.

El estudio comprende cuatro capítulos. El primero es una reflexión acerca de la teoría y su significado para el estudio sociológico y en específico de la teoría de los movimientos sociales, la cual sirve como fundamentación teórica-metodológica para realizar el análisis de los capítulos posteriores, aquí intentamos realizar una reflexión acerca del proceso mediante el cual se conforman los sujetos y los movimientos sociales, recuperando una discusión que busca rescatar los elementos subjetivos, simbólicos, como elementos explicativos de la creación colectiva de sentido, realizando una crítica a quienes veían en los movimientos sociales simples repuestas mecánicas a "necesidades materiales" o no analizaban elementos por no ser medibles y cuantificables.

El segundo capítulo se refiere al movimiento estudiantil, encabezado por el CEU, aquí no realizamos una crónica de los acontecimientos, que por demás ya existe, sino una problematización del fenómeno y un intento de reconstrucción de lo que denominamos espíritu ceuista. Consideramos que la experiencia colectiva protagonizada por el CEU debe ser vista en sus distintos niveles de participación, lo que implica diferentes niveles de identidad y de compromiso, expresados en actitudes diferenciadas en torno a las acciones colectivas protagonizadas por el CEU.

El capítulo tercero se refiere a una reconstrucción del denominado neocardenismo, especialmente lo referente a las causas de la ruptura dentro del partido de estado entre la Corriente Democrática y el grupo de los tecnócratas.

Partimos de la idea de que el neocardenismo fue el resultado de una serie de conflictos que empiezan a surgir en la "familia revolucionaria" desde principio de la década de los setenta debido a las diferencias que surgieron en relación de la respuesta que se debería de dar a dos problemas específicos: la crisis económica y la exigencia democratizadora de amplios sectores de la sociedad.

En el último capítulo realizamos un breve análisis de la política de alianzas que generó la candidatura del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, aglutinadas en el Frente Democrático Nacional, especialmente de la lograda entre éste y el CEU o mejor dicho el espíritu ceuista. Analizamos los problemas a los que se enfrentó la representación estudiantil que apoyaba la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas para hacer explícita su postura, en un ambiente difícil no sólo por la confrontación, hasta cierto punto natural, que se generó con las autoridades universitarias, tradicionalmente ligadas al partido oficial, sino por la confrontación que se generó al interior del

CEU, especialmente con la llamada corriente de los "brigadistas" y con quienes apoyaban otros candidatos.

También analizamos el apoyo que miles de ceuistas, en un proceso que fue de la desconfianza al encuentro, que fueron a manifestarle al candidato del FDN expresado en diferentes acciones, especialmente en el mitin realizado en Ciudad Universitaria el 26 de mayo de 1988 y que fue muy significativo para la campaña de Cárdenas. Consideramos que dicha coincidencia se establece a partir de acuerdos políticos, en el caso de la dirigencia y de procesos de interiorización de miles de estudiantes. Juega un papel importante la analogía que se establece entre los dos movimientos y la posibilidad de ganarle al partido oficial.

Finalmente tratamos de argumentar lo que para nosotros fueron los motivos del encuentro.

Antes de concluir, quiero dejar constancia de mi agradecimiento en primer lugar para mi asesora, maestra y amiga la Dra. Angélica Cuéllar Vázquez, sin cuya comprensión y apoyo no hubiera sido posible el presente trabajo. En el mismo sentido extiendo mi agradecimiento al apoyo de mi familia: mi madre y mis hermanos Jaime, Gello, Quique, Angelo, Amparo, Chive y Lety.

No puedo omitir a mis grandes amigos de generación, con quienes he vivido una de las experiencias formativas más importantes: Moisés Domínguez, Adriana García, Luciano Mendoza, Jorge Mayés y Mauro Vargas.

A Laura, quien me acompañó en este trabajo. A mis demás amigos, los de la vida, el saber y la política, cuya mención generaría el riesgo de alguna omisión. A mis maestros con quienes adquirí una deuda impagable y a "Café Sociológico", experiencia original.

I. Sobre teoría y teoría de los movimientos sociales

1. Cuando se inicia la elaboración de la tesis, la primer preocupación es, sin duda, la referente a la elaboración del llamado capítulo teórico. Es éste el que se considera más complejo y de alguna manera innecesario, debido a la falta de ejercicio teórico en nuestra formación y a que, para algunos, la teoría es considerada como inútil.

Las alternativas que se presentan para resolver el dilema son diversas, aunque generalmente la opción es que se elige la teoría que se acomode a la investigación por realizar y, en todo caso, la "realidad" se ajusta a la teoría para que, felizmente, todo coincida y no existan complicaciones en el examen profesional.

Esto acarrea algunas consecuencias en el proceso de investigación. La primera es que no existe una reflexión profunda y mucho menos un intento de reformulación de la teoría utilizada, lo que lleva a un uso acrítico de la misma.¹ La investigación aparece entonces como "verificador" de determinada teoría. En otros casos la teoría aparece como divorciada del estudio empírico, como si se tratara de cuestiones absolutamente distintas: por un lado el mundo de las "ideas", y por otro el "real", el caso concreto, sin lazos de unión. Otra opción, la menos complicada es no hacer un capítulo teórico.

¹ Zemelman, Hugo. "El uso crítico de la teoría" Siglo XXI, México, 1987. En dicho texto, el autor realiza una profunda reflexión sobre la manera en que tradicionalmente se viene utilizando la teoría, en donde generalmente no se cuestionan las presuposiciones de los exponentes y se asumen de manera esquemática y muchas veces de forma dogmática. Su planteamiento central girará en torno a que, quienes se sirven de la teoría para realizar sus investigaciones deben hacerlo de una manera crítica, es decir, con capacidad para reconocer los elementos que le son útiles y los que no de un autor determinado, así como acercarse a los teóricos sin prejuicios ideológicos.

Lo cierto es que el problema teórico es asumido con muy poca seriedad y la mayoría de los trabajos de investigación eluden la cuestión, muchas veces con justificaciones pueriles. Y es que, efectivamente, la teoría es sumamente compleja, lo que nos lleva a mirarla como dice Jeffrey Alexander: *"la teoría tiene un aire demasiado filosófico, el de las ideas por sí mismas. El estudio de la teoría parece ser tan árido como el polvo"*², sólo para argumentar en favor de su importancia.

La teoría es vital para el conocimiento en general y para la sociología es una herramienta fundamental. Incluso, muchos sociólogos se dedican de manera exclusiva a la investigación teórica sin que esto demerite su trabajo, sino al contrario.

Aunque ciertamente en México no existe una fuerte tradición por hacer teoría, lo que puede considerarse como causal del problema planteado, parece ser que recientemente se inicia el fortalecimiento de este aspecto. Esperamos que dicho fortalecimiento no nos lleve al extremo de hacer solamente teoría. Por lo pronto, aquí intentaremos darle el mismo peso al análisis teórico como al caso concreto.

² Alexander, Jeffrey C. Las teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial, Barcelona, España, Ed. Gedisa, 2a. edición, 1992, p. 3. El subrayado es nuestro.

Antes de entrar al análisis de la teoría de los movimientos sociales, que es la que nos sirve como "marco teórico", permítanos aclarar lo que entendemos por teoría, así como el motivo por la que utilizamos, aunque de manera abierta³ ésta, y no otra propuesta teórica.

2. El primer problema de la teoría, es el desacuerdo en función a la definición del propio concepto. Atrás de las diferencias están problemas epistemológicos, ontológicos e ideológicos, que aquí no nos vamos a detener a discutir. Entendemos por teoría a la "abstracción separada de las partes, una abstracción separada de un caso concreto".⁴ O, para ser más explícito,

*"teoría es toda formulación de alto nivel de generalidad compuesto de categorías y conceptos que permiten abordar el estudio de la realidad (la realidad social en nuestro caso), tanto globalmente como en sus diferentes conceptos, y que brinda por lo tanto un esquema o marco de referencia paradigmático, en la medida que define tanto el objeto, como el método, como los criterios de objetividad y validez del conocimiento logrado a través de ella"*⁵

Existen diferentes niveles teóricos. Las teorías generales no refieren a visiones totalizadoras del acontecer social, en ellas podemos ubicar obras como las de Durkheim, Marx y Weber. Su fundamentación generalmente no pertenece al campo de una sola disciplina, en ella intervienen elementos de la historia, la filosofía, la política, la economía y la sociología, aunque en algunos casos el énfasis esté dado por alguna disciplina, como es claro en Durkheim y Weber, en los cuales

³ Cuéllar-Durand, *Clases y Sujetos sociales, un enfoque crítico comparativo*, México, 1989. IIS-UNAM. "El marco teórico abierto implica trabajar con criterios de verdad débiles, producto del análisis de situaciones concretas", "el uso de teorías cerradas perjudica la comprensión de los fenómenos sociales, al encasillarlos en formulaciones hipotéticas o propositivas preestablecidas, articuladas alrededor de criterios de verdad fuertes".

⁴ Alexander, Jeffrey C. op. cit. p. 12,

⁵ Girola, Lidia. Zabludovsky Ginn. "La teoría sociológica en México en la década de los ochenta". Revista *SOCIOLÓGICA*, UAM-Azacapotzalco. Año 6 N° 15, Enero-Abril 1991. P.12.

encontramos un claro énfasis sociológico en su discurso, no así en Marx. Las "Teorías particulares", sobre educación, salud, o movimientos sociales, se alimentan de las grandes presuposiciones de las teorías generales, aunque si se tuviese la intención de construir una teoría general, tendrían estas que retomar elementos de dichas teorías particulares, estableciéndose por lo tanto una doble relación.

Las investigaciones empíricas tienen que retomar supuestos teóricos (se reconozca o no) de los dos niveles teóricos mencionados, así mismo, la teoría se alimenta forzosamente de la información empírica, de la realidad.

El primer elemento que deseamos resaltar en relación a las diversas propuestas teóricas es que estas "*son propuestas por personas, algo que nunca debemos olvidar, al estudiar teorías no estudiamos abstracciones flotantes, sino obras de personas*"⁶, y sus ideas generalmente encuentran un límite en la "realidad". Esto es importante porque entonces la teoría no son sólo "ideas" sino interpretaciones complejizadas de la realidad, producto de la reflexión y el estudio constante. De esto debemos entender, entre otras cosas, que aunque existan premisas teóricas generales y atemporales, el uso de cualquier teoría en su carácter heurístico debe tomar en cuenta el tiempo y el contexto en que fueron elaboradas.

Por lo menos desde la Grecia clásica podemos hablar de la existencia de la teoría, (aunque algunos ubiquen su surgimiento en los relatos míticos), aquella que intentaba y en muchos casos lograba explicar los fenómenos naturales y sociales, expresada en el pensamiento filosófico de la

⁶ Alexander, Jeffrey C. op. cit. p. 11

época: Sócrates, Platón y Aristóteles, por mencionar a los más importantes, construyeron sendas posturas teóricas, las cuales, en diferentes aspectos, son referente importante aún en la actualidad.

Un elemento que tenían en común es el fundamento racional de sus argumentos.

Después de ellos surgieron innumerables pensadores que se inscribieron en el apartado general de filósofos. Todos ellos aportaron importantes ideas a las diversas concepciones del mundo. Aunque en el medioevo la producción filosófica (sobre todo la de sustento racional) bajó considerablemente, es el Renacimiento y sobre todo la Ilustración, lo que impulsarán de manera definitiva el pensamiento racional con pensadores tan importantes como Maquiavelo, Nietzsche, Kant y Hegel entre otros muchos.

La teoría sociológica aparecerá hasta el siglo XIX, para algunos como un discurso alternativo, para otros como esclarecedor de una nueva época⁷. Fueron Comte y Spencer los que pusieron las primeras piedras en la construcción del nuevo discurso e intentaron formular una teoría científica de la sociedad. Su propuesta consistió en darle un uso en el estudio de los hechos sociales al método científico, que tan buenos resultados estaba dando en el área de las ciencias naturales. Si Kant "*instaura la razón como tribunal supremo ante lo que ha de justificarse todo lo que en general se presente con la pretensión de ser válido*"⁸ Comte y Spencer radicalizarán dicha postura, proponiendo que tal pretensión sea sometido a un método verificativo, el científico, creador de todas

⁷ Luman, Niklas. "La teoría sociológica", Amorrortu editores, Argentina, 1986. En el primer capítulo de esta obra el autor tratará de demostrar la función esclarecedora de la sociología frente al autoengaño de la filosofía del siglo de las luces.

⁸ Habermas, Jürgen. El discurso filosófico de la modernidad, Argentina, Edit. TAURUS p. 31.

las verdades, constriñendo a la razón a la experiencia. La influencia de las ciencias naturales, especialmente de la física y la biología, estará permeando tal propuesta. La sociología positivista, (inicialmente filosofía positiva o incluso "física social) como se le conocerá, será la primera aportación de la sociología no sólo para la comprensión de los hechos propiamente sociológicos, al desarrollarse la sociología como una ciencia empírica independiente, sino también, por lo menos en el aspecto metodológico, para el análisis de los hechos políticos, históricos, económicos y culturales.

Esta concepción, para muchos sumamente ingenua, impregnará, aunque de manera diferente en cada caso, a los clásicos de la teoría sociológica: Carlos Marx, Emile Durkheim, Max Weber.

La teoría sociológica tiene una historia relativamente reciente. Entre 1850 y 1920 se escribieron las obras más importantes de estos pensadores, ellas darían paso a las más diversas tradiciones teóricas de la sociología. En este siglo surge el nombre de Parsons, como uno más de los grandes de la sociología. Esta se consolidará ampliamente en los países desarrollados en donde surgen interpretaciones originales de la realidad y escuelas que retoman los postulados básicos de los "pilares de la sociología" como se nombra a los pensadores arriba mencionados.

En el tercer mundo, sobre todo en América Latina, salvo raras excepciones, no se aportan a nivel teórico, premisas importantes, generalmente se retoma lo producido en el primer mundo.

En México la sociología como disciplina profesional aparece apenas a mediados de este siglo. Aunque desde el siglo pasado se imparte en los planes de estudio de la Escuela Nacional Preparatoria como una materia más, y desde principios del siglo se escribieron obras sociológicas como "Los grandes problemas nacionales" de Molina Enríquez, a éstas se sumará la aparición de la Revista Mexicana de Sociología en 1940. Es hasta que nace la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, en 1951, cuando se institucionaliza la formación de profesionales en dicha disciplina, creándose la licenciatura en Ciencias Sociales, gracias, principalmente, al interés del Dr. Lucio Mendieta y Nuñez.

El surgimiento tanto de la nueva escuela como de las disciplinas que ahí se impartían se enfrentó a múltiples obstáculos. Sin embargo, en la década de los sesenta se consolida, sobre todo la Sociología.⁹ La historia de la sociología en México es similar a la de muchos países latinoamericanos, por lo que hablaremos en general de Latinoamérica, sin detallar particularidades, en virtud de que la información manejada cumple plenamente con los objetivos de este trabajo.

A nivel teórico, serían las teorías desarrollistas, primero, y las de la dependencia, después, las que tendrían más influencia, tanto en la formación de los nuevos profesionales como en las investigaciones que se realizaban. Fernando Calderón apunta:

"Las llamadas teorías desarrollistas, sobre todo en la década de los '50 y principios de los '60, hicieron hincapié en los procesos de modernización, industrialización y aculturación. Su interés fundamental giraba en torno de la evolución de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. Así, el desarrollo era concebido como el lúcido destino de la acción

⁹ Para ver la historia de la sociología en México se puede ver: Castañeda, Fernando. "La constitución de la sociología en México", en Paoli, José. (Coord.) Las ciencias sociales en México Para una historia detallada de la FCPYS, se puede ver: Colmenero, Sergio. "Historia, conciencia y presencia de la FCPYS" FCPYS-UNAM, México 1990.

racional victoriosa. ...La década de los '60 se caracterizó en gran medida por la crítica al desarrollismo, emergiendo desde distintas versiones la llamada escuela de la dependencia".¹⁰

Es importante destacar que la trascendencia de la llamada teoría de la dependencia se debió principalmente a que se trataba de una teoría típicamente latinoamericana y en menor medida africana. Sin negar las influencias externas, se trataba de una concepción que no partía del pensamiento europeo, dominante en todos los aspectos hasta esos momentos.

La década de los setenta vio un viraje importante hacia el marxismo militante, la disciplina se sobreideologizó y la investigación teórica se empobreció con las consecuencias que hasta la actualidad vivimos. No pretendemos responsabilizar a nadie y mucho menos al marxismo del empobrecimiento de la teoría, sin embargo, la lectura realizada en la época, en combinación con la realidad imperante, dieron prioridad a la acción antes que a la reflexión.

El auge del marxismo tiene su explicación en diferentes procesos sociales, sólo destacaremos como ejemplos el triunfo de la revolución cubana y el surgimiento de diversos procesos revolucionarios en varios países latinoamericanos, (la miseria en que vivían la mayoría de los pueblos, los estados autoritarios y la ignorancia fueron el caldo de cultivo para que se intentaran transformaciones radicales, que encontraron sustento teórico en la teoría marxista), el crecimiento del movimiento sindical y campesino también fueron determinantes. A nivel

¹⁰ Calderón, Fernando. "Los movimientos sociales frente a la crisis". en Calderón, Fernando y Elizabeth Jelin. (Comp.) Los movimientos sociales ante la crisis. CLASO-IISUNAM, Buenos Aires, 1986. p. 329.

internacional influyo, obviamente, el endurecimiento de la "guerra fría", con lo que se fortaleció un pensamiento maniqueo.

Aquí pensamos que el problema de la sobreideologización de la sociología no fue consecuencia de la teoría marxista, que es sumamente rica en análisis social, sino de algunas interpretaciones que priorizaron la "práctica", que no es praxis, entendiendo por esta el "compromiso con la transformación" antes que el análisis y estudio profundo incluso en relación a cómo debería darse dicha transformación.

3. La teoría de los movimientos sociales es el resultado tanto del desarrollo de la propia teoría, como de la modificación de la realidad. La teoría establece una doble relación con la sociedad; por un lado explica y modifica (nadie duda la influencia que tienen las grandes teorías para incidir en la acción individual, en las decisiones de los grupos, en las grandes políticas públicas), al mismo tiempo, la sociedad y sus cambios, sean estos resultado del desarrollo o de rupturas sociales, hacen que la teoría también se modifique.

En términos generales encontramos tres niveles en el trabajo de investigación y por ende en el trabajo teórico: la descripción de la realidad, en el mejor de los casos acompañada de un análisis riguroso; la explicación, es decir la interpretación de las causas que originan un problema social y que pueden ir desde las inmediatas y visibles hasta las más arcaicas y aparentemente subjetivas; y el futuro, es decir el juego de posibilidades del por-venir.

Los dos primeros corresponderán al llamado discurso histórico, es decir a un discurso basado en hechos, que existieron o que existen, mientras el último corresponde al discurso utópico, en este último aspecto juegan dos tipos de elementos, el deseo de hacia donde se debe ir, el deber ser, que algunos llaman ideología y las condiciones de posibilidad del devenir, es decir, un proyecto con perspectivas de realizarse, con lo que se intenta hacer un rescate del discurso utópico tan descalificado en las sociedades contemporáneas. Aunque muchas veces estos dos niveles se confundan, incluso de manera intencional.¹¹ El primer aspecto corresponde más al campo de la política y el segundo a una cuestión típicamente sociológica.

A pesar de que no sea en algunos casos de manera explícita, la teoría de los movimientos sociales pretende ser una respuesta al vacío teórico que dejó sobre todo el marxismo (aunque de esto se induce que tampoco se confiaba en el estructural funcionalismo), en la explicación de la formación de los sujetos y los movimientos sociales. En el caso de los seguidores de la tradición marxista, sin apartarse de la teoría general y sus preocupaciones, partirán de una crítica y un replanteamiento de dicha teoría en su intento por explicar la acción colectiva, sobre todo en su expresión clasista.

¹¹ Habermas, Jürgen. "El fracaso del Estado de bienestar y el fin de las utopías" en Ensayos políticos cap. IV. 1a edición Barcelona, España. 1988, p 113-134. El autor utiliza el concepto histórico no en un sentido disciplinario sino distintivo de hechos que ya ocurrieron.

La obra de Carlos Marx,¹² como todos sabemos, partía de una preocupación fundamental: transformar la realidad imperante. Desde que anuncia su rompimiento con los "idealistas" filósofos de la época, (*"los filósofos no han hecho otra cosa que interpretar al mundo, de lo que se trata es de transformarlo"*). Marx se dedicaría la mayor parte de su vida a estudiar "científicamente" (dentro de la tradición iluminista) la realidad imperante, sus causas, la necesidad y la posibilidad de transformarla, así como la forma, el sentido y los actores de dicha transformación.

Esta postura intentara darle un fundamento científico a la acción colectiva, específicamente a la acción revolucionaria, que implicaba el uso de la violencia, encabezada por la clase obrera en contra de la burguesía.

Para llegar a tal conclusión antes tuvo que explicar el desarrollo del capitalismo a partir de su Crítica a la Economía Política y demostrar que la historia no es más que la historia de la lucha de clases. En el capitalismo tal contradicción estaría representada por las dos clases nacientes, la burguesía y el proletariado. La ubicación de los individuos en las nuevas clases sociales estaría determinada por su situación frente a los medios de producción. Y lo más importante para nuestro análisis: la acción colectiva de la clase obrera estaría explicada a partir del concepto de conciencia de clase, específicamente del tránsito de la conciencia en sí a la conciencia para sí.

¹² Aquí nos referimos sólo a una de sus presupuestos, la de "transformar la realidad" y que corresponde a la fundamentación de su discurso utópico, en el sentido sociológico mencionado más arriba, otras presuposiciones no son discutidas, como el carácter "científico" de sus estudios y mucho menos la amplitud y profundidad de su obra en general.

No se puede negar que fue Carlos Marx quien "asignó" dicha "misión histórica" al proletariado,¹³ y aunque tempranamente fue cuestionado no sólo por los pensadores que confiaban más en otras tradiciones teóricas y políticas, sino por marxistas como Rosa Luxemburgo o George Lukacs, hasta la clásica pregunta de Gortz (¿y quién era Marx para decirle a los obreros lo que tenían que hacer?) lo cierto es que el peso de sus palabras trae la mayor parte de las consecuencias en los análisis de marxistas posteriores¹⁴, sobre todo en lo referente a la acción que debería emprender la clase obrera y en general al análisis de cualquier tipo de acción colectiva.

Existe cierto consenso en señalar que si bien Carlos Marx enunció lo que debería hacer el proletario, no elaboró una propuesta acabada en torno a como cumpliría tan trascendental misión. Es decir, no propuso una teoría política ni sociológica de la acción. Fue Lenin quien estableció una forma concreta en que la clase obrera debía transitar de la conciencia en sí a la conciencia para sí, es decir de su situación de clase, oprimida, explotada a la acción que le permitiera modificar dicha situación.

El surgimiento del Partido de los Profesionales, Partido Comunista en la mayoría de los casos, fue el surgimiento de una de las visiones más autoritarias que ha vivido la historia de la humanidad. En virtud de que le corresponde establecer cual es la "verdadera conciencia" e

¹³ Marx, Carlos. El manifiesto del Partido Comunista, editorial progreso, Moscú, 1986.

¹⁴ Aquí la responsabilidad recae en todo caso en muchos de los autodenominados marxistas, quienes asumieron algunos de los postulados de Carlos Marx como si fuesen "formulas" infalibles; esto se debió a un endiosamiento del autor y a un uso acrítico de la teoría.

implantársela al resto de la clase social.¹⁵ El líder de la revolución de octubre, dio sustento teórico para una de las actitudes políticas más intolerantes y autoritarias no sólo en los regímenes del llamado socialismo real, con todas las consecuencias ahora conocidas y criticadas, sino también en los partidos políticos de izquierda, lideradas hasta hace poco por los Partidos Comunistas locales. En México, la historia de la izquierda y su cultura política es un claro reflejo de lo antes mencionado.¹⁶

El movimiento obrero fue "explicado" durante mucho tiempo con esta lógica. Se mezclaba de manera intencional el análisis con las posturas ideológicas, con el argumento falaz de que no podían existir estudios "neutrales" haciendo alusión a la reconocida "referencia a valores".

Aquí reconocemos que la neutralidad en la generación de conocimiento es imposible, lo que no quiere decir que los sociólogos no tengamos un compromiso con los resultados que obtenemos, con todo lo débil que estos sean. El "sesgo" que resulte de nuestra investigación, responde a nuestra formación cultural, a los valores intrínsecos, que se manifiestan desde la elección de nuestro objeto de estudio. Lo que no puede ser es que observando una realidad determinada intentemos ocultarla, declarando otra inexistente, en nombre de nuestros compromisos ideológicos. Esto último sucedió

¹⁵ Lenin, V.I. Verse en: ¿Qué hacer? y Estado y Revolución, edit. progreso, Moscú, varias reimpresiones.

¹⁶ Miraflores M. Gustavo. Notas sobre la cultura política de izquierda. En revista "A", UAM-AZITCAPOTZALCO

muchas veces con los estudios del movimiento obrero y en menor medida con otros movimientos sociales.¹⁷

En muchos casos realmente existían las condiciones de posibilidad de dicha acción y por qué no señalarlo, muchas históricas luchas sociales fueron protagonizadas por la clase obrera; sin embargo, había ocasiones que esto no era así, entonces se utilizaba el recurso de "la falsa conciencia". En otros casos, se inventaba la realidad con el fin de defender los postulados teóricos. A pesar de que existían otras expresiones colectivas, sólo se les ponía atención en relación con el movimiento obrero o se les analizaba con los conceptos y categorías de éste, lo que no permitía descubrir elementos que ahora resultan indispensables para la explicación de cualquier movimiento social, incluyendo al movimiento obrero.

La problematización de estas cuestiones nutrió, desde nuestro punto de vista, la teoría de los movimientos sociales, por lo menos en latinoamérica.

En relación a la conciencia de clase, citaremos a algunos autores que abordan la cuestión de manera crítica. Enrique de la Garza nos dice:

*"De la clase en sí a la para sí. En torno a estos conceptos está el problema de la constitución de una clase en sujeto histórico. Del salto de la situación estructural al movimiento obrero revolucionario; esta ha sido una de las grandes trampas del marxismo"*¹⁸

¹⁷ Los resultados dependían, entonces, de la postura ideológica y no de procesos del saber. En un ejemplo visible y vigente, se encuentran los medios de comunicación y sus "notas informativas", en algunos casos se llega al absurdo.

¹⁸ De la Garza Enrique, "Los sujetos sociales en el debate teórico", en: De la Garza Enrique, (Coord.) Crisis y sujetos sociales en México. CIIH-UNAM, Miguel Angel Porrúa, vol. 1, México, 1992.

El autor aclara que no se trata de hacer un juicio sumario del marxismo. Reconoce que dicha propuesta teórica es rica en su conjunto pero al mismo tiempo no significa que deba asumirse en su totalidad, máxime cuando se ha demostrado que algunos aspectos son incompatibles con la nueva realidad, visión que compartimos.

En el mismo sentido que De la Garza, Cuéllar-Durand hacen una reflexión:

"el enfoque mecanicista entre posición de clase y conciencia de clase estaba anclado en la idea de que al estar basada en la explotación y la alienación de los trabajadores, la posición generaba una falsa conciencia, pero dado su carácter objetivo, establece la posibilidad de una conciencia verdadera estructuralmente definida. Para alcanzarla, bastaba que el partido, mediante la aplicación científica del marxismo a la realidad, superara el estado de alienación e iluminara a los trabajadores para que estos cumplieran su misión histórica. De nuestro análisis nada de esto se desprende"¹⁹

Por último, Fernando Calderón apunta: *"al proletariado, en alguna de estas versiones, le corresponderá cumplir sus metas históricas preestablecidas, su práctica, de alguna manera estaba ya escatológicamente concebida, sólo habría que alcanzar la conciencia necesaria"²⁰*

La visión que estos autores critican, influyó de manera determinante no sólo en la acción del movimiento obrero, en la de los partidos y organizaciones de izquierda, (en donde cada grupo tenía su verdad), sino, lo que es peor, en la mayoría de los estudios "sociológicos". En primer lugar, se estudiaba de manera preponderante el movimiento obrero, en virtud de que los otros actores no trascenderían ni transformarían la realidad, a excepción del campesino, que era estudiado en general en el mismo sentido. Después, los propios movimientos obreros tenían un

¹⁹ Cuéllar- Durand, Op. cit. p 33

²⁰ Calderón Fernando. op. cit. p 328.

camino predefinido el cual sólo había que verificar. Cuando el movimiento no cumplía con lo previsto, se concluía que había existido un error... en el movimiento.²¹

Esta perspectiva hizo mucho daño a la sociología como disciplina profesional, la supuesta preocupación por la "praxis", formaba militantes y no estudiosos del acontecer social. Formadores y formados tenían como preocupación central contribuir a la formación de la "conciencia verdadera", para que fuese posible la transformación, que su espíritu redentor no podía hacer a un lado.²²

Por otra parte, la falta de un estudio riguroso de otras propuestas teóricas, muchas de las cuales se veían como "maquinaciones de la burguesía para someter al proletariado", no generó un debate teórico de altura, lo que impidió durante mucho tiempo el crecimiento de nuestra disciplina. Todo se resolvía mediante un esquema supuestamente marxista pero con un claro tinte positivista, en donde se combinaban conceptos como "alienación", "explotación", "revolución", etc., bajo un esquema metodológico de investigación que incluía "hipótesis verificables" y comprobaciones objetivas.²³

21 Esto debe entenderse en términos generales. Los estudios sobre el movimiento obrero lo concebidos como hegemónicos sin establecer de manera total que no existían otros estudios. Sin embargo estos últimos eran descalificados por el discurso hegemónico o en gran medida analizados en relación a este, destacan en la época los estudios sobre el movimiento campesino.

22 No pretendemos descalificar el discurso utópico, sin embargo, pensamos que la formulación de un pensamiento que se preocupe por el futuro, por la transformación de la realidad, tiene que ser resultado de una profunda reflexión sociológica y política antes de emprender cualquier tipo de acción.

23 Para entender la situación del marxismo positivizado se recomienda el excelente ensayo metodológico de: De la Garza Enrique, "Marxismo y Positivismo" en "Hacia una metodología de la reconstrucción". Porrúa, México 1990.

Otra de las preocupaciones de los teóricos de los movimientos sociales se refería a la falta de atención a movimientos que empezaban a surgir y que requerían de una explicación y no sólo un trato de hechos secundarios de la lucha de clases. Los "nuevos" movimientos fueron poco estudiados, fueron concebidos como reflejos voluntaristas o como acciones determinadas por el orden económico o por la acción partidaria.²⁴

Esto sumado a la forma en que los movimientos, incluyendo el obrero, eran estudiados: *"el cronologismo en el estudio de los movimientos sociales en México, principalmente el obrero, que consiste en hacer la crónica de las acciones colectivas a partir de noticias periodísticas, que a lo sumo ha llegado a ofrecer periodizaciones muy elementales."*²⁵

Lo que se intenta destacar en todo lo anterior es la falta de una problematización, tanto del movimiento obrero como de cualquier acción colectiva. Los estudios del movimiento obrero eran "verificativos", es decir no se realizaban con la perspectiva de descubrir, por vía de una reconstrucción profunda del movimiento, de sus causas y aspiraciones; sólo se buscaba confirmar la verdadera o falsa conciencia, confirmar la lucha de clases y explicar lo más visible, lo "objetivo", en donde generalmente se encontraban causas estructurales determinantes, es decir demandas materiales, sin incursionar en el campo subjetivo, en las pasiones, los temores, la solidaridad, el sentirse parte de un nosotros etc. que despertaba la participación en el movimiento y que en gran medida lo explicaba.

²⁴ Calderón, Fernando. Op. cit. p 329

²⁵ De la Garza Enrique. "Los sujetos sociales en el debate teórico op. cit. p 7

Cuando se intentaba el estudio de otro movimiento social, se buscaba comprobar su relación clasista y su contribución a la lucha obrera. Es decir, se quedaba en lo mismo.

4. Desde finales de la década de los sesenta aparecen nuevos actores en la escena pública y nuevas formas de expresión colectiva, que vendrán a crear la necesidad de replantear los estudios hasta entonces realizados. Eder Sader afirma: "Fueron así redescubiertos movimientos sociales desde su gestación en el curso de la década de los setenta; captados ahora a través del lenguaje, de los lugares donde se manifestaban, por los valores que profesaban, como indicadores de la emergencia de nuevas identidades colectivas. Se trataba de una novedad en la realidad y en las categorías de representación de lo real."²⁶

Movimientos étnicos, campesinos, por vivienda, por servicios, por derechos políticos, el movimiento estudiantil de 1968 en México y en otras partes del mundo, sobre todo el de Francia, España, Estados Unidos, y Alemania. El surgimiento de las luchas feministas, en el sentido estricto y que no pueden confundirse con otras luchas de las mujeres de las cuales se tiene constancia histórica, el fortalecimiento del pacifismo, el desarrollo del movimiento ecologista y la movilización por los derechos humanos. Estos últimos denominados por Melucci como movimientos post-políticos y que definitivamente deben diferenciarse de otros movimientos sociales, incluyendo aquellos que buscan cambios radicales, pero que se suscriben a la esfera de la política.²⁷

²⁶ Sader, Eder. "La emergencia de nuevos sujetos sociales" en ACTA SOCIOLOGICA, Vol. III, N° 2, Mayo-Agosto, 1990, p. 57.

²⁷ Melucci, Alberto. "Un objetivo para os movimientos sociais?", Lua Nova N° 17, Brasil, Junio de 1989.

Los movimientos post-políticos no encuentran solución más que en transformaciones culturales profundas que afectan al conjunto de la sociedad, por lo que estos movimientos, ya sea en forma de nuevas organizaciones o de redes sociales sobreviven durante más tiempo que otros, que pueden encontrar solución más inmediata.

La lucha de las mujeres por ejemplo, no puede resolverse con "menos machismo", la de los ecologistas con menos contaminación o degradación del medio ambiente o la de los derechos humanos con menos tortura. Todos ellos buscan ir más allá del propio sistema de producción y de las relaciones sociales existentes.

Su utopía se construye más en los espacios de la cultura y lo societal que en los de la política y la economía. Si retomásemos la propuesta analítica de Habermas, en su división por esferas de la sociedad, estos movimientos estarán propugnando por la defensa del "mundo de vida", frente a los embistes de la economía y el estado.²⁸

Estos movimientos son los que se pueden denominar como nuevos, en sentido estricto, por lo menos por las características que se les ha observado en diversos estudios concretos, una de las características generales es su postura antiautoritaria y su aspiración a una transformación cultural.

²⁸ Habermas, Jürgen. El fracaso del Estado de bienestar y el fin de las utopías, en "Ensayos Políticos" op. cit.

Sin embargo, Alberoni tiene razón cuando nos dice que los movimientos sociales han existido siempre.²⁹ Desde las luchas de los esclavos en el imperio romano, encabezadas por el legendario Espartaco, o las de carácter religioso, como el cristianismo original. A nivel estudiantil, estos empiezan a surgir poco tiempo después de que las universidades fueron creadas.³⁰ De las luchas de mujeres también existe constancia histórica, por mencionar algunas: en Francia, paralelamente a la declaración de los derechos del hombre, se realizó por algunos grupos de mujeres la declaración de los "derechos de la mujer" o, el conocido grupo de "las preciosas", en Francia también, que concibió que la desigualdad entre hombres y mujeres proviene de la maternidad y se negaron a tener hijos.

Un elemento realmente nuevo en relación a los movimientos sociales fue la manera en que se les empezó a analizar, que por cierto llevó al planteamiento de que cualquier movimiento es nuevo en el sentido de que no existen sujetos predefinidos, ni se repiten los mismos actores, ni las mismas demandas e intereses.

En síntesis, podemos advertir que a finales de la década de los setenta, las expresiones colectivas ya no pueden explicarse con los elementos hasta ese momento aceptados por lo que se empiezan a realizar serios replanteamientos teóricos y metodológicos, que permitieron una mayor comprensión de los movimientos sociales. Las teorías existentes no daban clara cuenta de un

²⁹ Alberoni, Francesco. "Movimiento e institución" Editora Nacional, Madrid, España, 1984, p. 11 y ss.

³⁰ Ver: Borrero C., Alfonso. "Los movimientos estudiantiles contemporáneos". Conferencia XXXVII del Simposio permanente sobre la Universidad, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, (ICEFES) Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1992. p 223. En el caso de la historia de los movimientos estudiantiles mexicanos ver: Guevara Niebla, Gilberto. "La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano" IISUNAM-Siglo XXI, México, 1988.

problema que aparece como central, la explicación del proceso que vive un individuo para que pase a formar parte, primero de un sujeto social y en su caso de una acción colectiva de las características de un movimiento social.

5. Un elemento que debe abordarse para intentar dar respuesta sociológica a dicha cuestión es la relación individuo-sociedad. Frente a esto, se han adoptado dos posturas fundamentales: la colectivista y la individualista. Para la primer visión es la sociedad la que determina la vida individual; el entorno social, la educación, la formación que dan los padres, etc. Para los individualistas, son los individuos lo que "elaboran" dicho entorno y lo modifican de acuerdo a su voluntad.

Una y otra postura han reconocido que existe una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad sin dejar de darle un énfasis superior a su postura original. No es asunto de este trabajo resolver el dilema, creemos que en gran medida responde a un problema de fundamentación de discurso utópico y en cierta medida al nivel ideológico de los teóricos. Lo que sí es importante rescatar, para comprender la acción colectiva en la actualidad, es que una característica indiscutible de la época moderna es el individualismo, que es fomentado culturalmente.

Es muy claro que en la época medieval y antigua existía una cultura de grupo y que fue en la modernidad, donde el individuo cobró plena conciencia de sí, Burkhardt entenderá lúcidamente esto:

"Durante los tiempos medievales, las dos caras de la conciencia, -la que se enfrenta al mundo y la que se enfrenta a la intimidad del hombre mismo- permanecían como cubiertas con velo. Soñando o en estado de duermevela. Este velo estaba tejido de fe, timidez infantil

*e ilusión del mundo y aparece a través de él maravillosamente coloreados y el hombre se reconocía a sí mismo sólo como raza, pueblo, partido, corporación y otra forma cualquiera de colectivo. Es en Italia -en el Renacimiento- donde por primera vez el viento levanta ese velo y al lado de esto, se yergue con pleno poder, lo subjetivo: el hombre se convierte en individuo espiritual y como tal se reconoce"*³¹

Este cambio de "las dos caras de la conciencia", lo observará Emile Durkheim en el tránsito de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica. Los dos tipos de solidaridad se encargaran de la integración social, sin embargo, la solidaridad mecánica tendrá como fundamento el sentimiento de permanencia al grupo o a la sociedad mientras que en la solidaridad orgánica esta será resultado de la necesidad de los individuos.³²

Este nuevo "espíritu de la época", reforzado por un pensamiento racionalizador, una necesidad permanente de progreso, entre otros elementos como el descubrimiento del mundo y el espacio, de nuevas tecnologías que aceleran los cambios, son elementos que sin duda complican la comprensión de la formación de sujetos colectivos, ya que estos no responden de manera exclusiva a la necesidad material (racional con fines de sobrevivencia y desarrollo) de la solidaridad orgánica ni al sentido de pertenencia de la solidaridad mecánica.

Estos elementos son importantes si aclaramos que las sociedades latinoamericanas han tenido un desarrollo diferente y que la modernidad esta llegando de manera tardía a estos países. Incluso

³¹ Burkhardt, Jacob. "La cultura del renacimiento en Italia". edit. Porrus, Col. "Sepan Cuentos" México 1984. p 73 y ss.

³² Durkheim, Emile. "La división del trabajo social" EDIT. AKAL/UNIVERSITARIA. Madrid, España, 1982. P.83-155.

se puede hablar de una convivencia entre espacios sociales plenamente modernos y otros con todas las características básicas de las sociedades premodernas.

Para la cabal comprensión de un movimiento social es necesario, entonces, revisar el entorno cultural en que surge dicho movimiento. Partimos de la idea de que los movimientos denominados "nuevos" responde a la situación antes planteada, es decir son movimientos típicamente modernos, en la misma situación se encontraría el movimiento estudiantil a analizar, y en general aquellos movimientos sociales que se dan en las grandes urbes, aunque para los casos concretos se debe realizar una ubicación espacio-temporal muy precisa.

De cualquier forma, nos parece importante señalar la trascendencia que tiene el hecho de que aún con una cultura predominantemente individualista, surjan movimientos colectivos con las características de los movimientos sociales, que más adelante observaremos.

Otros elementos que son necesarios señalar se refieren a algunos aspectos que Alberoni menciona en su obra.³³ El nos dice que es por todos reconocido el hecho de que en la historia humana se han identificado dos "estados de lo social", uno creativo, que se expresa en un conflicto entre lo establecido y lo nuevo por surgir, expresado por movimientos sociales que van desde aspectos micros, como la lucha por mejores salarios en una fábrica hasta macros como una revolución. El otro pasivo, institucional, que hace de la vida cotidiana un *modus vivendi*. Regido por una legalidad y costumbres asumidas por la generalidad de los individuos de una comunidad.

³³ Alberoni, Francesco. Movimiento e Institución, op. cit. p. 19 y ss

Weber habla de estos "estados de lo social" en su análisis de la dominación. Ésta es ejercida de manera institucional ya sea en su expresión tradicional, propio de las sociedades medievales o premodernas o en su expresión burocrática, como sucede en las sociedades modernas. La dominación carismática sería la otra cara de la moneda, expresada en líderes o grupos que son capaces de influir y transgredir lo establecido, imponiendo un nuevo orden, una legalidad y una moralidad diferente, que al paso del tiempo se convierten en las nuevas reglas institucionales. De la misma manera Alheroni realiza una somera revisión de Durkheim, Marx, Nietzsche, entre otros, sacando como conclusión principal que los más importantes pensadores han reconocido tal situación.

Sin embargo, de acuerdo a su análisis, no han aportado mucho para su explicación, de como se conforman estos dos estados de lo social, ni siquiera que los tiempos son diferentes para cada momento. Mientras el momento de invención social es relativamente efímero, el institucional perdura y en muchos casos se transforma a sí mismo, sin necesidad de un enfrentamiento brusco.

El momento institucional puede explicarse sobre todo a partir de las estructuras sociales, estas en un sentido amplio y no limitadas a la esfera económica.³⁴ El problema de la estructura, es algo que debe tomarse en cuenta para la explicación de los cambios que de manera tradicional se efectúan en la sociedad, producto de los avances tecnológicos y científicos, del desarrollo cultural y del propio desarrollo económico y también para entender el surgimiento, el estado naciente de un sujeto social.

³⁴ De la Garza Enrique. Op. cit. p. 16 y ss.

Algo que no puede negarse es que los cambios sociales no sólo provienen de los movimientos sociales, estos contribuyen para algunas transformaciones, que pueden ser en uno u otro sentido y por eso resultan tan importantes, pero también existe un desarrollo institucional, que implican cambios paulatinos pero significativos, que afectan directamente el mundo de vida de los sujetos individuales. Una visión de estos procesos la expresa Víctor Manuel Durand al afirmar que

*"las instituciones buscan administrar demandas, incluyendo y excluyendo sujetos sociales o poblaciones determinadas, administrando los recursos disponibles y procurando maximizar su legitimidad. De esta manera el movimiento busca cambios radicales, mientras las instituciones procuran racionalizarlos"*³⁵

No podemos simplificar a un movimiento social, pensando en que este responde a una postura radical para realizar los cambios que las instituciones realizaban paulatina y racionalmente. El problema es más complejo y se trata de preguntar bajo qué lógica se excluye a ciertos sujetos sociales o poblaciones determinadas. En realidad estos sectores excluidos son parte de intereses distintos a los institucionales existentes y su expresión en movimiento responde a la defensa de sus propios intereses o al deseo de verlos satisfechos y que en las condiciones existentes no se pueden satisfacer.³⁶

Es evidente que no se trata de afirmar que todos los excluidos de un "proyecto" institucional hagan un movimiento, ni tampoco que todo movimiento social enarbole un proyecto distinto al institucional, por lo menos de manera racionalizada, sin embargo es muy claro que quienes

³⁵ Durand Ponte, Víctor Manuel. "Sujetos sociales y nuevas identidades" En Crisis y sujetos sociales en México. op cit. Vol. segundo. p. 592

³⁶ Estamos hablando de distintos "tipos" de movimientos, los defensivos y los propositivos. Aquí juega un papel importante la creación colectiva de sentido, es decir la elaboración subjetiva de lo que significa una "carencia" y como se transforma en "necesidad" o en un "derecho" como motivos para participar en un movimiento. Ver: Sader, Eder, op.cit.

participan en un movimiento social es porque difieren de la forma en que son tratados por la institucionalidad existente o de los cambios que de manera institucional se pretenden realizar.

El problema surge entonces, cuando se pretende entender y explicar el surgimiento de un sujeto social. Lo que ya es inaceptable a estas alturas es afirmar que éstos están determinados por la estructura económica, por la pertenencia a una clase social, aunque tampoco se puede pensar que estos elementos no tienen nada que ver.

El concepto de clase desde nuestra perspectiva, debido a su alto grado de abstracción es muy útil para el análisis, sobre todo el que se realiza con el objeto de describir una determinada realidad social. Es decir, a todo individuo se le puede ubicar en una clase social, lo que no quiere decir que deba identificarse con dicha clase, ni mucho menos, de manera automática convertirse en un sujeto social. Al interior de una clase pueden conformarse diferentes sujetos sociales, con características y objetivos diferentes. Lo mismo ocurre con cualquier sector social, como el estudiantil, el campesino, el urbano-popular, etc.

Todos los individuos conservan su capacidad reflexiva,³⁷ es decir deciden, aunque con cierto margen condicionado,³⁸ si participan o no en el proceso constructivo de un sujeto social.

³⁷ Giddens, Antony. "The Constitution of Society" University of California Press, 1985, p. 41 y ss. Aquí el concepto de reflexibilidad, no sólo supone una capacidad natural individual de reflexionar su acción en la vida cotidiana, sino se antepone a la idea de que los individuos puedan ser sometidos fuera de su voluntad, es decir, la acción individual responde a un proceso de reelaboración interno que tiene que ver con una práctica de la conciencia, lo que lo lleva a tomar decisiones sobre el tipo de eventos en los que habrá de participar. En este sentido muy probablemente sea la discusión más seria contra la falsa conciencia.

³⁸ Esto dependiendo de lo que Thompson denomina experiencia humana, es decir "personas que experimentan las situaciones productivas y las relaciones dadas en que se encuentran en tanto que necesidades e intereses y en tanto que antagonismos reelaborando luego su experiencia dentro de las coordenadas de su conciencia y su cultura por las vías más complejas (vías, sí, relativamente autónomas), y actuando luego a su vez sobre su

De esto se explica que obreros, por ejemplo, participen en grupos y acciones diversas y en algunos casos antagónicas; lo mismo acontece con cualquier grupo o sector social.

Empero, para que surja un sujeto social tiene que ver, efectivamente la estructura, aunque ésta no lo determina. Un sujeto obrero, por ejemplo, se forma entre aquellos que conviven cotidianamente, que comparten las mismas condiciones de vida o muy parecidas, construyen a partir de esta convivencia común y de la creación de pequeñas redes subterráneas de comunicación una relación intersubjetiva -mediada por un discurso, símbolos que comparten, proyectos que generan idea de futuro- con una amplia identidad social, que permite una *solidaridad alternativa*.³⁹ Los niveles de identidad son importantes, cuando se utilice dicho concepto debe señalarse el grado o tipo de ésta para comprender si existe o no un sujeto social.

Aunque, atinadamente se ha señalado que la identidad no es suficiente para explicar el surgimiento de un sujeto social. Cuando se habla de identidad en la conformación de un sujeto, esta no se refiere al uso común del término, que tiene que ver más a un proceso de integración basado en la tradición, en un sentimiento de permanencia, sino a la *identidad social* que se define "por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, lo cual le permite transformarse en un recurso para

propia situación (a menudo, pero no siempre, a través de las estructuras de clase a ellos sobre venidas)". E. P. Thompson. *"Miseria de la teoría"* Editorial CRÍTICA, Barcelona, España, 1981.p.248

³⁹ Este concepto lo utiliza Alberoni como el establecimiento de nuevas relaciones humanas cualitativamente diferentes a las existentes previas al surgimiento del sujeto. Estas nuevas relaciones permiten al individuo sentirse parte de un colectivo, de un "nosotros".

la acción⁴⁰ y no por internalización de ciertas reglas y/o normas pertenecientes a un grupo determinado.

Sin embargo, el hecho de que exista una identidad previa, en sentido tradicional, facilita en muchos casos la conformación del sujeto social, más arriba mencionábamos que en el análisis de cualquier movimiento se debe investigar el tipo de relación existente antes de que éste tenga expresión colectiva y que cuando existe un sentimiento de pertenencia (identidad) es más fácil entender la conformación de un sujeto social.

Este tránsito de la postura individual a la colectiva es un proceso de interrelación subjetiva muy complejo y responde a múltiples determinaciones, dependiendo del caso concreto a analizar, lo que si es claro, es que no es consecuencia exclusivamente de la condición estructural, (existen sujetos sociales cuya conformación esta compuesta por individuos que pertenecen a diferentes clases sociales, o posiciones dentro de la estructura, aún en su sentido amplio, sin embargo existe un margen de ésta que les permite aglutinarse. Vgr. mov. pacifista, otros movimientos sin embargo comparten plenamente la condición estructural) sino a un proceso de integración subjetiva y racional, donde entran en juego las pequeñas redes subterráneas de comunicación de todos los posibles actores, que los lleva a la conformación de un nosotros, muchas veces sólo detectado hasta que surge la necesidad de enfrentar al "otro", es decir, hasta que se ven envueltos en un movimiento social.

⁴⁰ Dubet, François. "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto" en Estudios sociológicos, p.521-522.

Esto ha implicado que muchas veces se confunda sujeto con movimiento. Lo que es claro, es que no todo sujeto tiene como forzosa consecuencia un movimiento. Un sujeto que se construye subterráneamente y que en el momento de salir a la luz pública su demanda es satisfecha inmediatamente no genera un movimiento social, este tipo de sujetos sociales son muy poco estudiados por no generar un conflicto y por ende no ser parte atractiva para la prensa y la opinión pública. También un movimiento social puede surgir sin la existencia previa de un sujeto social, este puede construirse en el propio movimiento.

Intentaremos discutir el problema de sujeto social a partir de las diferentes posturas que algunos autores han asumido. Aclaramos que no intentamos resolver el problema, sino simplemente ubicar la discusión existente, la complejidad de la cuestión lo prueba el hecho de que sea uno de los temas nodales de los teóricos de los movimientos sociales.

Para Cuéllar-Durand, el problema de los sujetos sociales, en el caso del movimiento obrero, se ubica en una relación espacio-temporal y tiene que ver forzosamente con la relación clase-sujeto-individuo.

*"El proceso constitutivo del sujeto encuentra su marco en la situación de clase, pero no agota en ese cuadro o arreglo institucional. Justamente el surgimiento del sujeto indica el intento de ruptura con al menos parte de ese orden. En esta fase, que es el momento de la reinterpretación de la capacidad reflexiva, de la reformulación de la libertad de los trabajadores (y de los no trabajadores), debe recuperarse como algo central el papel de los individuos, así como su organización y su interacción con otros sujetos u organizaciones sociales."*⁴¹

⁴¹ Cuéllar-Durand, op. cit. p. 38

Es muy claro que existe una preocupación por continuar en la línea marxista de análisis, a pesar de que se intenta avanzar en la problematización de la conformación del sujeto, la idea de clase como categoría que se encuentra por encima de la de sujeto se percibe a lo largo de la obra.

Durand Ponte llegará a una visión en donde le da el mayor peso a los individuos *"En la medida que corresponde al individuo decidir, la acción de los sujetos sociales siempre está determinada por las acciones individuales. No por agregación mecánica sino por interacción, más o menos compleja."* El paso de un análisis marxista y por ende colectivista a uno de carácter individualista acarrea algunos problemas. El sujeto social no requiere de procesos de integración ni de proyecto colectivo, pareciera que hasta un interés individual para ser parte de un sujeto social. El proceso es mucho más complejo, verlo de esta manera nos lleva a simplificar la conformación de los sujetos sociales y entonces cualquier grupo social es entendido como sujeto, como se desprende del análisis de Durand Ponte.⁴²

Para Enrique de la Garza, abordar el problema de la conformación de un sujeto social, corresponde a un plano metodológico:

*"En una estrategia de reconstrucción, el concepto de sujeto no puede tener un contenido teórico predefinido antes de la investigación; será, por el contrario, un concepto heurístico, en tanto guía para descubrir articulaciones entre niveles de la realidad, niveles de abstracción, en campos diversos dependiendo del espacio y del tiempo. Un concepto heurístico de sujeto no puede ser por lo tanto, un modelo, ni una tipología es la búsqueda de relaciones concretas entre estructuras de experiencias del movimiento, junto al proceso de subjetivización"*⁴³

⁴² Durand Ponte, Víctor Manuel. op. cit. p591 y ss.

⁴³ De la Garza, Enrique. Los sujetos sociales en el debate teórico op. cit. p.51

Aquí, a pesar de realizar una distinción específica de la manera en que se debe abordar el análisis del sujeto social, se cae finalmente, en el estudio concreto, en la idea de que ciertas condiciones de vida, con cierta identidad dan como resultado un tipo de sujeto social en potencia, que De la Garza denomina pre-sujeto.

Tampoco para de la Garza el asunto de las clases sociales está totalmente aclarado y sigue jugando un papel importante para el análisis de los movimientos sociales. Existe una preocupación bastante profunda por aparecer como investigadores que problematizan la línea de investigación del marxismo, sin desprenderse de las presuposiciones básicas y no como portadores de una nueva línea de investigación, que en los hechos y bajo mi perspectiva están realizando. Una de las causas de esta posible tensión es que se continúa con una línea de investigación empírica que sigue privilegiando al movimiento obrero, por lo que la propuesta teórica se ve "sesgada" por los análisis concretos.

En otros autores los conceptos son utilizados indistintamente, dejando claro en última instancia que la preocupación girará en torno de sujetos sociales que encabezan movimientos sociales.

Una vez que existe la conformación de un sujeto social, para el cual se han establecido claramente las precondiciones estructurales,⁴⁴ podemos iniciar con la perspectiva de un movimiento social, que definitivamente no es lo mismo. Un movimiento social implica en primer lugar la

⁴⁴ Dicho concepto es utilizado por Alberoni en su obra *Movimiento e Institución* y se refiere principalmente a las condiciones objetivas y subjetivas para que pueda surgir el sujeto colectivo, estas deben ser descubiertas por el investigador si quiere explicar al sujeto y al movimiento.

existencia de un tipo determinado de acción colectiva. Melucci ubica dos tipos de acción colectiva, la que denomina de agregado, que no requiere de ningún tipo de identidad o cuando mucho de una meramente casual que no contiene ningún tipo de solidaridad, mientras que la acción colectiva de un movimiento social, implica la generación de un nuevo tipo de solidaridad, de una identidad social, de la existencia de un conflicto.⁴⁵

6. La pregunta inicial debería ser ¿qué es un movimiento social? No existe una definición precisa, no hay un esquema para determinarlo. Sin embargo existe cierta coincidencia de que no se trata de una acción colectiva de agregado. Tampoco que un movimiento social tiene que ser forzosamente clasista ni mucho menos tratarse de una disfuncionalidad al estilo parsoniano. Un movimiento social no tiene una causalidad específica, es decir no surge forzosamente cuando hay crisis o cuando hay represión. Puede y no puede ser, dependiendo de otros elementos. Un movimiento tampoco surge de manera espontánea como muchas veces parece, sobre todo si se observa desde fuera.

Carlos Monsiváis tiene razón al afirmar que *"en el momento justo cristalizan experiencias y necesidades de años, y un sector excluido decide no relegar pasivamente su representación y condensa de golpe exigencias y manera de ser"*⁴⁶

⁴⁵ Melucci, Alberto. "Las teorías de los movimientos sociales". En ESTUDIOS POLITICOS. FCPyS. p67-77, México 1984.

⁴⁶ Monsiváis Carlos. Entrada Libre. Crónica de una sociedad que se organiza. Edit. ERA. México 1980. p 12.

Para que pueda surgir un movimiento social es necesario que existan ciertas condiciones que pueden parecer muy simples, pero que de no existir difícilmente puede pensarse que un movimiento se pueda desarrollar.

Enrique de la Garza da de manera puntual algunas de estas condiciones:

*"Un movimiento necesita un punto de ignición, un agravio sentido colectivamente, una acclón del otro flagrantemente ilegítima. Agravios, injusticias socialmente sentidas, ilegitimidad que causa ilegitimación social, adquieren significación inicialmente en función de identidades ambiguas no derivadas todavía del movimiento sino de situaciones y prácticas cotidianas. El segundo requisito es la comunicación: si un punto de ignición no encuentra los canales de comunicación ágiles, la acción colectiva puede no producirse y quedar en la indignación individual. El tercer requisito es la organización, no necesariamente previa, sino la organización como canal de interacción grupal."*⁴⁷

En el primer elemento coinciden algunos otros autores. La demanda moral es requisito indispensable de cualquier movimiento.⁴⁸ El sentimiento de injusticia socialmente sentida juega un papel muy importante para que un movimiento pueda desarrollarse incluso más allá del propio sujeto social que entre en juego. Es decir, si dicho sentimiento de reclamo de justicia tiene eco en la sociedad, este movimiento tendrá la posibilidad de crecer apoyado por otros sujetos sociales, por grupos u organizaciones e incluso por personas en lo individual lo que alimenta el ánimo de los actores de dicho movimiento. Sin embargo, es importante mencionar que consideramos que dicho sentimiento de agravio puede también ser construido, es decir, un movimiento puede surgir a partir de una demanda, del establecimiento de una necesidad colectivamente requerida. Esto nos permite

⁴⁷ De la Garza, Enrique. Op. cit. P. 45.

⁴⁸ Al respecto destaca la segunda tesis de Andre Gunder y Martha Fuentes "Los movimientos sociales muestran gran variedad y mutabilidad pero tienen en común la movilización basada en un sentimiento de moralidad y de (in)justicia." Diez tesis acerca de los movimientos sociales, en "Juicio al sujeto" COLMEX, 1990.

comprender que no sólo existan movimientos defensivos, sino también, que buscan pasar a la ofensiva en un reclamo que consideran justo. Movimientos que buscan explorar las fronteras de lo posible.⁴⁹

Junto a este elemento surge la necesidad de identificar al otro, "el enemigo" contra el cual se lucha. Aquí es importante la creación colectiva de sentido. Es decir la constitución de una identidad que fundamente una posición frente a quien se considere como el enemigo, el causante de la injusticia que se está o se pretende cometer. Aunque generalmente se trata de instituciones, es necesario simbolizarlas en personas contra las que se puedan dirigir los ataques necesarios para descargar la indignación sentida. El tipo de ataque que se dirige contra el "otro", las formas de "lucha" dependen de los patrones culturales y de los códigos que se establecen colectivamente en el "sujeto".

Existen algunas definiciones precisas sobre lo que es un movimiento social. Melucci dice *"Defino analíticamente un movimiento social como una forma de acción: basada en la solidaridad, desarrollada en un conflicto, y rompiendo los límites en que ocurre la acción"*⁵⁰ Alberoni por su parte se refiere a algunos aspectos importantes sobre los movimientos en su relación dialéctica con las instituciones:

"Movimiento e institución se contraponen dialécticamente, pero tienen en común una sustancia profunda. La institución surge del movimiento para realizar su promesa en aquel espacio y en aquel tiempo histórico. El movimiento es siempre portador de proyecto, es decir, ya contiene en sí mismo, potencialmente, la institución... La institución es por ello,

⁴⁹ Alberoni, Francesco. op. cit. p. 46

⁵⁰ Melucci, Alberto, *"Un objetivo para os movimientos sociais?"*, Lua Nova Nº 17, Brasil, Junio de 1989. p. 49-66.

*el destino del movimiento, pero lo es en cuanto derrota del movimiento, de su rendición a lo existente. En este sentido es su herencia pero al mismo tiempo su traición*⁵¹

Salvo cuando los movimientos son literalmente derrotados, logran establecer nuevas reglas institucionales que modifican parcial o totalmente la institucionalidad existente.

Los movimientos sociales son generalmente efímeros y su destino puede ser el generar una institución aunque muchas veces desaparecen. Esto depende en gran medida de los límites que intente explorar.

7. Un elemento importante que se debe considerar para entender los movimientos sociales de la última década, es la revalorización de la democracia. Si en la década de los setenta, la idea "revolución", como vía de transformación o de defensa de derechos, fue la que motivó muchas de las acciones colectivas (incluyendo aquellas que vendrían a fortalecer la democracia), en la actualidad ha existido un notable tránsito hacia la idea de que los cambios a los que se aspira se conseguirán por vía democrática.

Esto ha venido a establecerse como una nueva mentalidad para el discurso y para la acción, aunque ciertamente en México aún se está lejos de un ejercicio pleno de ésta, en una sociedad que ha sido tradicionalmente autoritaria no sólo a partir del partido de estado, el presidencialismo y la cultura política de la izquierda, como se señaló más arriba, sino también en las relaciones cotidianas de los sindicatos, las organizaciones juveniles, los medios de comunicación e incluso algunos de

⁵¹ Alberoni Francesco. op. cit. p. 13.

carácter más privado como la familia o las relaciones de pareja. Aún con todo esto, el discurso democrático empieza a tomar fuerza.

La revalorización de la democracia surge ahora como un proyecto a construir, como una nueva utopía, entendida ésta como un proyecto con condiciones de posibilidad. Esto tiene su explicación en la medida en que se entienda a la democracia como un espacio político, por medio del cual se pongan a prueba en condiciones de igualdad los diferentes proyectos culturales, políticos, económicos y sociales.⁵² La confianza que amplios sectores empiezan a depositar en la democracia consiste en que las diferentes fuerzas sociales confían en que sus proyectos cuentan con la suficiente solidez como para estar por encima de los otros y que se cuenta con una sociedad cada vez más interesada en los procesos públicos.

Este hecho no nos debe llevar a la misma situación de esperar que todo movimiento social deba ser democrático. Los movimientos sociales pueden desarrollarse en un sentido u otro, sin que exista una definición previa. Fernando Calderón señala algunos puntos de tensión entre posibilidades antagónicas en el desarrollo de un movimiento social:

1) Búsqueda y consolidación cuidadosa a partir de un intensa valoración ética de la democracia y particularmente de los derechos humanos como portadores de un orden político moralmente distinto, contra formas de verticalismo, autoritarismo e intolerancia dentro de los propios movimientos.

⁵² Bobbio Norberto, "El futuro de la democracia" FCE, México 1987

2) La aceptación y la valorización de la diversidad societal en el sentido más amplio del término, donde los distintos actores en formación empiezan a reconocer a los otros y buscan interactuar con ellos, contra la tendencia al reduccionismo y a la monopolización de la representatividad de la acción social, excluyendo e invalidando el discurso y la acción del otro.

3) La afirmación y autonomía de los mismos movimientos respecto de organizaciones e instituciones externas a ellos contra heteronomía, clientelismo, dependencia, etc.⁵³

Estos son los elementos que particularmente se nos hacen importantes. Cabe mencionar que los movimientos no son homogéneos, por lo que en su interior pueden persistir las dos posibilidades de desarrollo, expresada en posturas de grupos, que persiguen el mismo objetivo, pero con diferente lógica política.

Muchos obstáculos aún existen para la consolidación de la democracia como vía de transformación. En el caso de nuestro país tenemos un gobierno autoritario, cuyos intereses se verían seriamente afectados de existir una democracia plena. También, y debemos decirlo, la cultura política de los que pertenecen a los partidos y organizaciones políticas de oposición, si bien mantienen un discurso democrático, reproducen prácticas autoritarias evidentes, lo que les sigue impidiendo penetrar en la mayoría de la sociedad civil.

Finalmente es importante diferenciar analíticamente los distintos tipos de participantes de un movimiento social. En primer lugar se encuentran aquellos que responden a la "demanda moral",

⁵³ Calderón Fernando, op. cit. p. 36 y 37

pero que no cuentan con la experiencia política ni el interés para "dirigir" el movimiento. Son los miles de actores anónimos que participan en las acciones multitudinarias y que se convierten en la "demostración de fuerza" de los dirigentes. El segundo grupo lo componen un sector más politizado, con capacidad de organización de las actividades a realizar: convocatoria de los actos públicos por los medios a su alcance, trabajo de convencimiento, etc. poseen cierto discurso que les permite una argumentación sólida. Y, finalmente, quienes liderean dichos movimientos. Generalmente cuentan con una experiencia en la participación política, un discurso muy bien fundamentado y sobre todo un carisma que les permite atraer a las multitudes. Aunque estos sectores del movimiento pueden estar delineados antes del estallido del movimiento, sobre todo si existe un sujeto previo, de hecho es su desarrollo quien define la situación que ocupará cada participante.

Esta diferenciación me parece importante, sobre todo para el análisis del movimiento a estudiar. En el caso del movimiento estudiantil de 1986-87, es muy claro ubicar estos tres niveles de participación y serán clave para entender su participación en el proceso electoral de 1988.

II. Movimiento estudiantil: El CEU

I. La Universidad Nacional Autónoma de México, es una de las instituciones más importantes de educación superior en nuestro país, razón por la cual, lo que en ella acontece es de interés para la mayor parte de la sociedad, especialmente para aquellos que ven en la universidad, un espacio vivo que incide en el desarrollo de la vida nacional.

La UNAM, como sabemos, ha sido escenario de importantes movimientos estudiantiles. Aún antes de ser la institución que ahora conocemos habían existido "rebeliones" de estudiantes que impactaron a la opinión pública.

Después de que fue creada como Universidad Nacional, en 1910, se vivieron momentos de definición, a los que contribuyeron sin duda los movimientos estudiantiles, especialmente lo ocurrido en 1929 y 1968.

La trascendencia de dichos movimientos se debió principalmente a que lograron penetrar en la sociedad, debido a la magnitud de sus acciones y a la fuerza que generaron sus demandas.

Después de 1968, la UNAM vivió una transformación sin precedentes, especialmente en términos cuantitativos: de 107 mil alumnos en 1968, pasó a 350 mil en 1986, lo que trajo como consecuencia el crecimiento del personal académico y administrativo. En este período se creó el CCH, en sus diferentes niveles, impulsado por el rectorado de González Casanova y aunque fue frenado por el rectorado de Soberón, significó un cambio importante en la manera de concebir la

formación universitaria. También se crearon las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEPs).⁵⁴

El movimiento estudiantil, sin embargo, vivió en ese período un fuerte reflujo. Pareciera que fue el movimiento sindical quien hubiese venido a substituir al estudiantil.

El movimiento estudiantil, que tuvo mayor visibilidad en el invierno de 1986-87, fue por lo tanto, en muchos aspectos un nuevo movimiento social, una nueva experiencia que generó muchas expectativas.

2. Movimientos estudiantiles han existido muchos, con lo único en común, que la mayoría de los casos, que quienes participan en ellos, en un momento determinado además de ser estudiantes son actores de un movimiento social. En algunos casos los objetivos pueden ser los mismos, así como la forma en que se expresan, pero será necesario adentrarse en ellos para darnos cuenta que la expectativa, la utopía operante y los límites son diferentes en cada caso específico. Esto no quiere decir que teóricamente no se puedan abordar, sino que deben ser abordados bajo una perspectiva de reconstrucción, con la idea de descubrir su riqueza.

⁵⁴ Guevara Niebla, Gilberto. "La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano", Siglo XXI, México, 1988. p105 y ss.

En el caso de México, hemos tenido importantes experiencias, tanto en la provincia como en la capital.⁵⁵ Destacan los desarrollados en la ciudad de México, especialmente los del '29 y del '68, como los más representativos, así como el que intentamos abordar.

- El movimiento por la conquista de la autonomía

Estudiantes que con "hombón y polainas" enfrentaron al Estado, que finalizada la revolución, parecía que se apropiaba de todo el espacio en las decisiones públicas, incluyendo las que pertenecían al ámbito del conocimiento.

La lucha por la autonomía universitaria, nunca perfectamente definida, en virtud de que su interpretación ha correspondido al rector en turno, vgr. el Ing. Barros Sierra, quien asumiendo una posición digna -acepto la carga valorativa- se opuso determinadamente, en nombre de la autonomía universitaria, a la intromisión del ejército en las instalaciones universitarias. En el caso totalmente opuesto, Guillermo Soberón solicitó la intervención policiaca en nombre también del respeto a la autonomía, aunque ésta, después del movimiento de 1929, tuviese expresión legal en la Ley Orgánica de la UNAM.

El movimiento de 1929 significó una posibilidad diferente de enfrentar (generalmente se recurría a las armas) por parte del sector estudiantil al Estado revolucionario, quien en el momento

⁵⁵ Para ver algunos ejemplos al respecto, sobre todo los desarrollados después de la mitad del siglo ver: Guevara Niebla, Gilberto. "LA DEMOCRACIA EN LA CALLE" op cit.

de efervescencia del movimiento no concedió nada. La experiencia quedó como ejemplo para posteriores luchas sociales.

- El movimiento estudiantil de 1968

Quizá el más recordado, no sólo por su final dramático: la matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, y el encarcelamiento de cientos de estudiantes y profesores, sino también por el alcance de sus propuestas políticas.

Buscaron una apertura democrática, una mayor participación en las decisiones públicas y privadas, mayores espacios de discusión de las ideas, no injerencia estatal en los centros de educación superior y, fundamentalmente, manifestaban su oposición a la represión. Paradójicamente fueron objeto de una de las expresiones más brutales del autoritarismo mexicano.

Movimiento que tuvo como virtud aglutinar en su organización, el Consejo Nacional de Huelga (CNH) a estudiantes de diferentes instituciones de educación superior, como la Universidad Nacional Autónoma de México, (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), y la Escuela de Chapingo, entre otras.

A pesar de su derrota política inmediata, no se puede negar que alimentó expectativas novedosas en movimientos sociales que reivindicaban sus espacios en los ámbitos de la cultura y la política.

El feminismo se nutrió de sesentaiocheros, lo mismo ocurrió con el movimiento homosexual, que juntos generaron uno de los enfrentamientos culturales más importantes de los últimos tiempos en México: la llamada revolución sexual. En acciones más extremas, los estudiantes participaron en guerrillas urbanas o rurales que se desarrollaron a principios de los setenta, sólo por mencionar los casos más notorios.

A 25 años del 68, todavía no existe la información suficiente como para realizar un análisis riguroso de las causas y las consecuencias de dicho movimiento. Últimamente ha resurgido la necesidad de conocer lo que realmente aconteció, exigiéndose la apertura de los archivos gubernamentales de la época, con el fin de esclarecer las causas y deslindar responsabilidades de la represión, que se dio no sólo el 2 de octubre, día de la masacre, sino que en gran medida ocasiono el surgimiento del movimiento o por lo menos su crecimiento.

Llama la atención también la discusión que se ha generado sobre el significado de dicho movimiento. Luis González de Alba publica uno de los más polémicos artículos, con el intento de desmitificar tanto al movimiento como a los líderes y activistas principales. Dicho artículo ha desatado una fuerte discusión al resaltar el carácter festivo más que el "consciente y revolucionario" papel de los participantes. Así mismo discute la pureza con que se ha pretendido "bañar" al movimiento.⁵⁶

⁵⁶ González de Alba, Luis. "Volver al 68, de la fiesta a la tragedia", WEXOS, Septiembre 1993.

Después del '68, se dieron, en la ciudad de México, algunos repuntes, como el de 1971, igualmente reprimido. Pero en general, el movimiento estudiantil se vio reducido a su mínima expresión.

Luis Gómez, uno de los miembros más jóvenes en el CNH en 1968, actualmente profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, nos dice al respecto:

*"el movimiento estudiantil vivió un reflujó muy fuerte prácticamente desde 1968, tuvo un repunte en 1971 y posteriormente perdió, digamos, impulso y se fue a la cola de los movimientos sindicales... y por lo mismo perdió definición y carácter. Obviamente durante todos esos años, hasta 1986, existían algunos grupúsculos con algunos intentos más o menos frustrados de organización y bueno, no es hasta 1986, que, con el surgimiento del CEU, el movimiento estudiantil retoma una figura fundamental de respuesta"*⁵⁷.

3. Las breves referencias realizadas más arriba son con el fin de resaltar la importancia y el impacto que tuvo el movimiento ceufsta ya que, efectivamente, es hasta finales de 1986, con el nacimiento del Consejo Estudiantil Universitario, en adelante CEU, cuando podemos hablar del renacimiento del movimiento estudiantil en la ciudad de México.

Un renacimiento amplio, novedoso y vigoroso que enfrentó exitosamente, dentro del "campus" universitario una propuesta de reforma que bajo su perspectiva no convenía a los intereses de los estudiantes y abrió, también en este ámbito, la posibilidad de discutir y decidir colectivamente los caminos que habría de transitar la universidad para su transformación, con la obtención del Congreso Universitario.

57 Entrevista, marzo de 1992

Con esto último no queremos decir que sólo estuvieron en juego intereses estrictamente universitarios, más adelante veremos que se formaban demandas más complejas, que buscaban ir más allá del "campus", (el proyecto de nación por ejemplo), aunque la interlocución nunca fue asumida directamente por el gobierno y discursivamente ni estudiantes ni autoridades quisieron abandonar el ámbito "académico" como espacio para la confrontación, aunque por razones distintas.

Si bien el desarrollo del movimiento estudiantil influyó de manera clara en la universidad al "suspenderse" las reformas impulsadas por las autoridades universitarias y conseguir que se aprobara la realización de un Congreso Universitario resolutivo, no fue lo único que obtuvo.

Fuera de los espacios universitarios consiguió demostrar a la opinión pública la fuerza que puede adquirir un movimiento que se fundamente en el raciocinio de la mayoría de una comunidad, en este caso la universitaria, y sobre todo la posibilidad que tiene un movimiento de triunfar sin ser reprimido, espantando con esto el "fantasma de la represión", que rondó en todas las acciones del movimiento.

Creó también un sentimiento de seguridad en la acción colectiva, expresada en el movimiento social generado y en el apoyo que recibió de otros sectores y movimientos sociales. Esto último lo consiguió al tomar las calles en sus multitudinarias marchas, en los "paros", la huelga y con las transmisiones por Radio Universidad del histórico diálogo público entre estudiantes y autoridades, experiencia inédita en este país y ejemplo para el resto de la sociedad. Reconocemos que no fue un espacio donde las partes buscaran realmente resolver el conflicto, en virtud de que concebían el problema de manera absolutamente distinta: para los estudiantes no se trataba de las

reformas en sí, sino en gran medida de los procedimientos, lo que expresaba su voluntad democrática,⁵⁸ mientras las autoridades buscaban llegar a un acuerdo en torno a la reformas, sin embargo la experiencia fue muy importante para la imagen del movimiento estudiantil.

Aunque siempre se argumenta como movimiento estudiantil, en realidad se debería hablar, por lo menos en cierta medida, de un movimiento universitario, en virtud de que muchos de los logros alcanzados, se dieron con el apoyo de un sinnúmero de académicos, quienes siempre tienen un significado especial para los estudiantes y se convirtieron, en muchos casos, en estímulo importante para su participación. También trabajadores e incluso algunos funcionarios, fueron parte activa o en cierta medida apoyaron.

El movimiento se convirtió también en referente de la crisis económica por la que atravesaba el país y que se había agudizado desde 1982.

Para los universitarios se reflejaba en menos presupuesto para la universidad y por ende bajos salarios para profesores y trabajadores; esto impedía también que se invirtiera en bibliotecas y servicios, por lo que la protesta estudiantil no sólo se oponía a las reformas dentro de la UNAM, sino a la situación a la que los estudiantes se veían sometidos por la crisis.

La crisis económica no sólo afectaba a los universitarios sino al país en general, por lo que muchos estudiantes tenían que buscar un trabajo para sostener sus estudios debido a los bajos

⁵⁸

Arias, Alan. Solares, Blanca. "Protesta estudiantil y legitimación estatal" en ACTA SOCIOLOGICA, N° 1, año 1, Nueva época, Agosto-Octubre 1987. P.7 y ss.

salarios de sus padres, quienes ya no podían sostenerles una carrera universitaria y en muchos casos ni siquiera el bachillerato. Otros no contaban con los recursos suficientes para realizar sus estudios de manera óptima: los libros, el material de laboratorio, las prácticas, la cultura, la alimentación, etc. se vieron fuertemente limitados.

Esta crisis trae consigo la crisis de sentido, de no futuro, en virtud de que las carreras universitarias ya no eran garantía, desde hace algunos años, de ascenso social. La malas condiciones de estudio, los bajos salarios de los profesores y trabajadores, la falta de estímulos para unos y otros, reduce significativamente la calidad académica. Si a esto se suma el tipo de formación que ofrece la universidad pública, hasta cierto punto incompatible con el proyecto económica en boga, las expectativas de los estudiantes universitarios no eran muy halagadoras, como no lo eran tampoco para la mayoría de la sociedad. La crisis de sentido generalmente tiene un efecto inmovilizador, sorprendió, por lo tanto, el desarrollo del movimiento estudiantil que nadie se esperaba.

Este movimiento, el del CIEU, significó mucho más que lo antes mencionado. Creemos que su riqueza ha sido estudiada con amplitud y quizá aún queda la tarea de explicarlo, sobre todo su momento de auge o de mayor visibilidad, que se desarrolló de octubre de 1986 a febrero de 1987. De cualquier manera los objetivos de este trabajo se centrarán en un momento muy específico: la relación que se estableció entre lo que denominamos espíritu ceufista en la coyuntura electoral de 1988, concretamente apoyando la candidatura para presidente de la República del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas.

Esta relación, creemos, se dio de manera diferenciada entre la dirigencia estudiantil y los estudiantes ceufistas que apoyaban dicha candidatura. Para explicar lo anterior, sin embargo, consideramos necesario, si queremos ser consecuentes con la idea de reconstrucción, revivir algunos momentos importantes del movimiento estudiantil para poder entender la actitud del CEU en sus diferentes planos en las elecciones de 1988. Nuestra conjetura general, aún antes de dicho recorrido, es que el espíritu ceufista, que no quiere decir el CEU, apoyó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, y lo hizo en gran medida porque veía en dicha candidatura la esperanza de conseguir realmente los objetivos planteados por el movimiento estudiantil, sobre todo aquellos que rebasaban los espacios estrictamente académicos y que de manera explícita o implícita dieron vida al CEU.

Para sostener esta postura, primero haremos un breve análisis de la forma en que este espíritu se construyó, entendiéndolo no sólo como una postura política colectiva, una conciencia política, sino como un estado de ánimo y forma de entender la vida; por lo menos durante el desarrollo del movimiento, donde los valores fueron rejerarquizados y se construyó una solidaridad alternativa.

4. Creemos que precisar todos los elementos, objetivos y subjetivos, que hicieron posible el surgimiento y desarrollo del movimiento estudiantil encabezado por el CEU, puede resultar una tarea imposible, empero consideramos algunos de ellos, que para nosotros son los más importantes, unos visibles y otros no tanto, para entender el proceso.

En primer lugar ubicamos lo que se ha considerado como el principal elemento movilizador o "detonador" del movimiento: el proyecto de reforma impulsado por el entonces rector de la UNAM Dr. Jorge Carpizo.

Este proceso lo resumiremos en tres momentos: la publicación del diagnóstico llamado "Fortaleza y debilidad de la UNAM" publicado en abril de 1986, en donde se pretendía dar cuenta de las condiciones en que vivía la máxima casa de estudios. Después vendría la llamada "consulta a la comunidad", a través de la cual, el rector solicitaba propuestas por escrito para mejorar a la UNAM, sugerencias que tuvieran como objetivo elevar el nivel académico de los estudiantes universitarios. Finalmente el paquete de reforma propuesto por Carpizo y aprobado por el Consejo Universitario, vía obvia resolución, el 11 y 12 de septiembre de 1986.

Es importante señalar que el Consejo Universitario es la máxima autoridad colegiada de la UNAM, y aunque se ha cuestionado su composición, por el hecho de que ésta le da una mayoría casi automática a las autoridades, en virtud de que participan como consejeros todos los directores de las escuelas, facultades e institutos de la UNAM además del propio rector, se supone, es el órgano colegiado en el que está representada la comunidad universitaria. De cualquier manera, para la construcción del discurso ceufista, jugó mucho la idea de ser un órgano manejado por las autoridades a su antojo.

El primer elemento, la publicación del documento llamado "Fortaleza y debilidad de la UNAM", creó más impacto en la opinión pública que en la propia comunidad universitaria. Se trataba, después de enumerar las virtudes de la máxima casa de estudios, de una seria autocrítica

de los problemas que padecía. Destacan los siguientes puntos: el bajo porcentaje de los alumnos que se titulan; la deserción estudiantil; el ausentismo del personal docente; la excesiva burocratización; una estructura de gobierno arcaica que no responde a las dimensiones gigantescas de la actual institución; falta de planeación tanto en la organización académica como en el crecimiento de la población universitaria; la falta de un presupuesto adecuado para cumplir sus funciones sustantivas; etc.⁵⁹ Se deja ver que una de las causas más importantes del deterioro en la calidad académica es la negligencia, la falta de compromiso de los diferentes sectores universitarios: el estudiantil, el administrativo y el docente.

Las respuestas a dicho documento fueron escasas y tenían dos características importantes, en primer lugar las realizaban universitarios tradicionalmente opositores a las autoridades universitarias y en segundo lugar, encontraban como causal de los problemas planteados por el rector elementos fácilmente generalizables; la crisis y los problemas sociales más identificados: *"La alta deserción, los bajos niveles de calificaciones, la tasa baja de titulación y la eficiencia terminal, encontrarían su explicación fundamental en las tan deterioradas condiciones de vida y de trabajo de los estudiantes, y no en elementos tales como la negligencia, la irresponsabilidad, la holgazanería y la corrupción"*⁶⁰

⁵⁹ Documento "Fortaleza y de debilidad de la UNAM". Firmado por Carpizo, Jorge, Rector. Abril de 1986.

⁶⁰ Martínez Della Rocca, Salvador. "Las causas de la universidad que tenemos" en la cultura en México de Siempre, mayo, 1986.

El documento "Fortaleza y debilidad de la UNAM" recibió por su parte un apoyo inusitado, sobre todo del sector oficial y la respuesta a los reclamos se hizo de manera marginal. Estudiantes y maestros en general no prestaron mucha atención.

El rector, una vez que la comunidad conoció dicho documento, convocó a participar. La comunidad podía hacerlo sugiriendo medidas que ayudaran a resolver los problemas planteados. La consulta pública fue un proceso que duró de mayo a septiembre de 1986. Se recibieron en total 1760 ponencias y un número no determinado de propuestas específicas y generales sobre lo que se tenía que cambiar en la Universidad. El único consenso indiscutible eran los problemas señalados, no así sus causas ni las soluciones por venir.⁶¹

El rector y su equipo de colaboradores fueron los encargados de "sintetizar" y entender el sentir de la comunidad en cuanto a las medidas que se habrían de tomar. Es importante señalar que muchas veces se cuestionó la representatividad debido al número de ponencias recibidas, sin embargo, muchas de éstas eran colectivas o de órganos colegiados, (Consejos Técnicos o Internos), por lo que nuevamente el discurso opositor fue descalificado.

De acuerdo al discurso establecido por la rectoría, las autoridades habían abierto las puertas a la comunidad para que participara en el proceso de reforma, de manera que los que no habían participado era "porque no habían querido".

⁶¹ Casteñeda, Marina. "No somos minoría" Edit. Extemporáneos, México 1987, p. 16.

Aún así, el proceso en su conjunto fue calificado como antidemocrático desde sus inicios. Puede decirse que esta visión permitió en gran medida articular el discurso ceufista. Hacemos este señalamiento por que la obvia resolución, recurso que posee el rector para aprobar lo "que no necesita discutirse",⁶² utilizada el 11 de septiembre de 1986 para aprobar el primer paquete de reformas, se convirtió en símbolo para los estudiantes del autoritarismo de la rectoría.

La reforma, de acuerdo a los planes de las autoridades, consistiría en la aplicación de una serie de medidas contenidas en tres paquetes. Todas ellas respondían a sugerencias expresadas por la comunidad y tendrían una aplicación secuencial. Las primeras 26 medidas fueron las únicas que logro conocer la comunidad y correspondían al primer paquete anunciado por el rector Jorge Carpizo.

La mayoría de las reformas no fueron cuestionadas en lo absoluto. Sobre todo las que se referían a "mayor apoyo a los estudiantes" o a cambios curriculares. Sin embargo las reformas habían tocado el sistema neurológico de la vida estudiantil en las condiciones existentes: reglamentación del pase automático, que afectaba a CCHs y preparatorias; limitación de los exámenes ordinarios y extraordinarios, afectando sobre todo a los trabajadores que estudiaban; aumento en las cuotas de posgrado y servicios, con la que toda la comunidad se vería en mayor o menor grado afectada; implementación de los exámenes departamentales, con lo que se veía amenazada la libertad de cátedra.

⁶² Artículo 35 del reglamento del H. Consejo Universitario.

El otro actor principal de este conflicto, los estudiantes, se preparaba para entrar en escena. Sin embargo, su articulación no provino exclusivamente de la necesidad de dar respuesta a las reformas aprobadas, aunque estas se convirtieron en el detonador del movimiento.

5. Existen otros elementos que influyeron para que la respuesta estudiantil se hiciera posible. En este sentido destacó, sobre todo en la conformación de la dirigencia, la existencia de grupos de activistas con experiencia de participación política dentro y fuera de la Universidad. Este elemento nos parece importante porque a pesar de que los ejes de participación en los grupos y organizaciones políticas varían en muchos casos, esa actitud militante intervino en ciertos grupos, como veremos, en la decisión de participar en las elecciones de 1988.

Estos grupos de activistas, que Luis Gómez llamo "grupúsculos", y que existen de manera permanente dentro de la universidad, estaban conformados por estudiantes muchos más politizados y ligados a diferentes organizaciones políticas, especialmente de izquierda,⁶³ realizaban sus actividades en escuelas muy localizadas, como ejemplo destacan los CCHs y Facultades como Economía, Ciencias Políticas, Filosofía y Ciencias.

Antes del movimiento, existían muchos de estos grupos divididos entre sí por sus diferentes reclamos ideológicos: troskistas, leninistas, maoistas, anarquistas, autogestionarios, guevaristas, etc. Formaban una amalgama de posturas estudiantiles excluyentes, con pocas posibilidades de aglutinar a sectores numerosos de estudiantes.

⁶³ Zermeño, Sergio. "Los olvidados del campus" en HEXOS n° 116, agosto, 1987.

Mencionaremos algunos de estos grupos a manera de ejemplo: Convergencia Comunista, ligada a Punto Crítico, en el cual participaban Carlos Imaz e Imanol Ordorika. El Buró de Información Política HIP, al cual pertenecían Guadalupe Carrasco, con incidencia principalmente en la Facultad de Ciencias y algunos CCHs. El colectivo "La guillotina", cuyo miembros pasaron a formar parte de los cuadros medios del CEU, muy conocido por su revista con el mismo nombre. Algunas organizaciones de carácter más local como "La Rabia", del CCH Atzacapazaco, en el cual participaba Oscar Moreno. El grupo "Basta" del CCH Oriente, importante por el número de estudiantes que se movilizaron de este plantel, el Comité de Lucha Estudiantil Independiente, CLEI, del CCH sur. Otras más ligadas a los partidos políticos, como el PRT, en el cual militaba Antonio Santos, el entonces PSUM, en el cual militaban Ulises Lara y Ricardo Becerra.

Estos grupos actuaban aisladamente junto a otros muchos, en algunas ocasiones competían entre sí, sobre todo en elecciones por representaciones estudiantiles ante los órganos colegiados de la UNAM, (Consejos Técnicos y el propio Consejo Universitario, del cual fueron parte Antonio Santos e Imanol Ordorika) aunque podemos plantear algunas consideraciones: a pesar de las divergencias, la mayoría tenía un claro perfil de izquierda, nos atrevemos a afirmar que eran el reflejo de la izquierda mexicana en el ámbito universitario⁶⁴, una izquierda dividida, en muchos casos sectaria e intolerante. La misma izquierda que más tarde, en 1988, discutiría ampliamente si apoyaba o no a Cuauhtémoc Cárdenas.

⁶⁴ Razón por la cual no lograban penetrar en la mayoría de los estudiantes. Otro tipo de participación lo generaban grupos de "derecha", que también actuaban en escuelas localizadas: Derecho, Ingeniería y algunas prepas. Estos grupos, generalmente impulsados por las autoridades, tuvieron mucho menos incidencia en el proceso.

Sin embargo, empezaron a surgir ciertas condiciones para que estos grupos, tradicionalmente encontrados entre sí, asumieran acciones conjuntas hasta lograr dar forma, finalmente, al CEU.

Uno de los antecedentes que abrió esta posibilidad, fueron los sucesos ocurridos un año antes de aprobadas las reformas, nos referimos a los sismos que sacudieron la ciudad de México en septiembre de 1985. Los estudiantes universitarios, sobre todo los que estaban organizados, se volcaron a la ciudad, independientemente del credo político que profesaban, con el fin de contribuir en las tareas de rescate y apoyo a los afectados. En ese momento, los estudiantes encontraron un espacio para juntarse y actuar coordinadamente en muchos casos.

Tanto la experiencia propia en los trabajos de solidaridad, como el de la ciudadanía en general, que mostrando una madurez y un compromiso sorprendente, marcaron a muchos jóvenes que posteriormente participaron en el movimiento estudiantil y apoyaron después al candidato del FDN. Carlos Monsiváis dice al respecto: *"Aunque en stricto sensu en las semanas del terremoto sólo se crearon los movimientos de los damnificados, en cientos de miles se fortaleció las ganas de actuar, al contemplar las mínimas y máximas consecuencias de la acción individual en el seno de la acción colectiva."*⁶⁵ Muchos jóvenes que después del sismo volvieron a sus espacios de labor académica sintieron la necesidad de participar en actividades que salieran de las que comúnmente tenían que realizar.

⁶⁵ Monsiváis Carlos, op. cit. p. 13

Es importante señalar que el hecho de haber participado en las actividades de rescate, no los acercó con el gobierno, todo lo contrario, criticaron fuertemente la incapacidad gubernamental de dar una respuesta rápida y efectiva al dolor de miles de ciudadanos. Tal actitud quedó demostrada al rechazar públicamente el "premio" otorgado por Miguel de la Madrid a las brigadas juveniles y universitarias un año después del sismo.

Por otro lado, en la UNAM empezaron a desarrollarse pequeños movimientos de carácter muy local, éstos se dieron en algunas escuelas como los CCHs y algunas facultades como Economía y empezaron a crear experiencia de acción colectiva no sólo a partir de los grupos de activistas, sino también de estudiantes que tradicionalmente no participaban en grupos o partidos políticos.

Oscar Moreno, representante del CEU por el CCH Atzacapozalco, nos comenta: *"en los años anteriores hay algunos elementos sintomáticos de lo que posteriormente iba a ser el CEU, particularmente en los CCHs; ahí se viven algunos movimientos de carácter local muy creativos, muy flexibles, muy abiertos, donde algunas generaciones empiezan a hacer una experiencia política"*⁶⁶ Huelga decir la importancia que tuvo la participación de los CCHs en el movimiento. La cantidad de "cecechacheros" en las marchas fue impresionante y se debía a que uno de sus mayores "privilegios" sentían que corría peligro: el pase automático.

Lo cierto es que diferentes experiencias previas al estallido del movimiento estudiantil fueron limando asperezas entre los estudiantes universitarios y generando lazos de comunicación, que en su momento fueron importantes. Las posturas ortodoxas e intolerantes se fueron quedando

⁶⁶ Entrevista, marzo 1993.

atrás paulatinamente, para dar paso al diálogo, a la convivencia, al encuentro. Esto empezó a generar una nueva actitud, que permitiría la posibilidad de actuar conjuntamente para frenar el proceso de reforma impulsado por la rectoría. En este sentido, gracias a estas condiciones, los activistas podían impulsar una respuesta colectiva que rebasara sus grupos y pensar en acciones de masas.

Los activistas, una vez que se hizo pública la intención de implementar una reforma en la UNAM empezaron a reunirse. Inicialmente en sus núcleos, discutían la actitud que como agrupación deberían asumir. La racionalidad de los grupos era profundamente política, es decir, actuarían en defensa de un determinado proyecto pero también intentarían capitalizar dicha defensa, buscando encabezarla o jugando un papel protagónico, ya que, de convertirse en un amplio movimiento social, como ya se estaba pensando, traería beneficios tanto a nivel del grupo como de manera individual.

Ante la publicación del documento "Fortaleza y debilidad de la UNAM", las respuestas estudiantiles fueron escasas y aisladas, encabezadas por los grupos locales y expresadas a través de periódicos murales o volantes de edición limitada. Al interior de estos grupos se percibía el peligro de que la reforma que afectaría a los intereses estudiantiles, una reforma que, se pensó y se expresó, estaría orientada hacia un determinado proyecto de nación que no tenía porque corresponder con el de los miles de estudiantes. Es importante mencionar que existe una cultura de desconfianza en la mayoría de los sectores universitarios, especialmente entre los grupos estudiantiles, en relación a las iniciativas que toman las autoridades universitarias y viceversa. Esta cultura de desconfianza genera fantasmas contra los cuales luchar o en quienes apoyarse. En este

primer momento se apoyaron en la "defensa de los intereses estudiantiles que seguramente serían afectados" y se luchaba contra un proyecto seguramente impulsado "desde el Imperialismo norteamericano". El discurso inicial de los estudiantes se construyó bajo premisas muy generales que por demás se manejaban de manera casi permanente y a las cuales la comunidad en general no prestaba mucha atención.

La sospecha se agudizó con la llamada consulta a la comunidad, pero no se podía convocar a una acción colectiva por sospecha. Sin embargo, este proceso empezó a crear las condiciones para que surgieran pequeñas redes de comunicación entre los diferentes grupos de activistas. De cualquier manera, estos hechos permitieron a los grupos de estudiantes prepararse para enfrentar lo que viniera. Cuando se aprobaron las reformas ya se había avanzado en la construcción de una respuesta.

Imanol Ordorika, uno de los cuatro dirigentes más importantes del movimiento, nos dice:

"nosotros (se refería al grupo Convergencia Comunista en el cual participaba también Carlos Imuz) al día siguiente de que fueron aprobadas las reformas, empezamos a diseñar la estrategia para la construcción del movimiento; éramos un pequeño grupo organizativo que preveníamos de un rompimiento con la organización Punto Crítico, y teníamos una visión bastante libre de lo que podía ser un movimiento social, sin tener que sujetarnos a directrices de organización política alguna".⁶⁷

Para nuestro análisis esta declaración es importante; para la visión del dirigente, el movimiento social es construido desde arriba, por ellos y entonces ¿por qué no hacer movimientos cada que se considere necesario? Debe quedar claro que nosotros consideramos muy importante la función que cumple la dirigencia en un movimiento social, pero no creemos que ésta esté

⁶⁷ Entrevista, abril 1993.

predeterminada, (error que se cometió en la segunda época del CEU); seguramente otros grupos de activistas también diseñaron sus propias estrategias para encabezar al CEU y no coincidieron con el desarrollo de movimiento, lo que no les permitió fungir como dirigentes. Además, la dirigencia cumple sólo uno de los tantos papeles que componen el complejo reparto de un movimiento social.

El siguiente elemento a analizar es positivo; el tener una "visión muy libre", se refiere a dar rienda suelta a la creatividad que puede surgir de un movimiento, lo que implicaba una visión no ortodoxa del "deber ser" del movimiento estudiantil, que otros grupos estudiantiles, dentro del propio CEU sostuvieron.

Después se hicieron reuniones más amplias con la intención de emprender acciones de organización entre los diferentes grupos estudiantiles, en ellas se planteaba la necesidad de dar una respuesta a la reforma impulsada por el rector y aunque las diferencias entre los distintos grupos no permitían que se avanzara tan rápido como se hubiese deseado, pronto dichas reuniones comenzaron a dar frutos.

Oscar Moreno nos comenta:

"...acudimos a la primera reunión para discutir lo relacionado con el plan Carpizo, para empezar a acordar un plan de acción que construyera la oposición a la nueva reforma; habían confluído en esa reunión grupos de las más diversas corrientes dentro de izquierda estudiantil, grupos con diferencias discursivas acentuadas y muy distanciados, sin embargo nos habíamos reunido, habíamos empezado la discusión de un plan de acción conjunta"⁶⁸

⁶⁸ Entrevista op. cit.

El 25 de septiembre, se reunieron más de 500 estudiantes en el auditorio "Che Guevara" de Filosofía y Letras, en ella se encontraban, sin duda, todos los grupos estudiantiles, grandes y pequeños, que conforman de manera permanente el activismo estudiantil, así como algunos que fueron convencidos prematuramente de participar.

Esta necesidad de unidad de los diferentes grupos estudiantiles se hizo cada vez más evidente. Las interminables discusiones que se generaron y que darían paso a lo que Monsivais llamó "las horas tribu" y que se hacían eternas por las lógicas tan distintas de los miembros que participaban en ellas.

A pesar de que desde un principio existieron serios desacuerdos en torno a la forma que se debería desarrollar el movimiento, así como el que de manera natural surgió por ocupar un papel importante frente a la opinión pública, (protagonismo inherente a todo activista estudiantil y en general a todo político), se logró construir un discurso que aglutinaba a todos, este giró en torno al peligro en que se verían envueltos los estudiantes si la reforma de Carpio avanzaba, lo que sería inevitable si se continuaba privilegiando los intereses particulares de los grupos o de los individuos frente a los de la comunidad universitaria e incluso del país.

El enemigo estuvo claro, el otro, para los más politizados era el gobierno cuyos intereses encarnaban las autoridades universitarias, para otros eran las autoridades universitarias a quienes el rector simbolizaba. El conflicto fue evidente, la propuesta de reforma era una declaración de guerra a quienes defendían una educación gratuita y popular; la elaboración que hicieron los activistas les permitió generar un clima de confianza bajo un principio básico: la unidad se dio para

defender a la UNAM, a sus estudiantes, profesores y trabajadores de quienes, sin duda, pretendían privatizarla, elitizarla, etc.

A diferencia de otros, yo sigo pensando que en esta elaboración, el enemigo era el gobierno mexicano, del cual Carpizo era representante. Los últimos rectores de la UNAM fueron vistos como parte del gobierno en turno y el puesto de rectoría como "trampolín político" para saltar al escenario de la política nacional, como ocurrió con los dos últimos rectores. Sin embargo, y a diferencia de 1968, dicha confrontación estuvo mediada por el espacio académico, del cual ninguna de las partes pretendió salir. Sobre todo porque se pensó que una confrontación con el estado tendría resultados impredecibles, que a ninguno de los actores convenía. Estudiantes y autoridades establecieron una regla de oro no escrita: los conflictos universitarios los resuelven los universitarios.

La unidad entre los grupos de activistas se alcanzó con la constitución del CEU el 31 de octubre de 1986, como resultado de un acuerdo político previo entre los diferentes grupos, con el cual cada uno tendría la misma posibilidad de incidir en la organización dependiendo del trabajo y por ende de la representación que tuviesen en las escuelas y facultades de donde surgirían los delegados al consejo: tres por escuela electos en asambleas estudiantiles.

Es importante señalar que el clima inicial no fue muy armonioso como algunos han pretendido presentarlo. La elección de los representantes al consejo estudiantil significó en muchos casos enfrentamientos muy duros entre los grupos, sobre todo en aquellas escuelas donde existía

mucha politización. Además existían grupos importantes, con tradición política en la universidad, apoyados y asesorados por viejos activistas sindicales o estudiantiles que habían hecho de la universidad su espacio de participación política permanente. Estos grupos se dedicaron a formar otros grupos en aquellas escuelas donde no existían, con la finalidad de extender su influencia y representación, lo que se vio reflejado en la existencia de las diferentes corrientes estudiantiles al interior del CEU, y no sólo por "ocupar el puesto" sino por la orientación que se le dio al movimiento en el momento de tomar las grandes decisiones.

Algo que fue muy importante es que existió un ejercicio democrático real en el primer CEU. El enfrentamiento por tener mayor representación, hizo que los grupos existentes plantearan sus posturas con claridad ante quienes buscaban representar, lo que generó una mayor participación que a su vez vino a enriquecer las discusiones. Las reglas para elegir a los representantes fueron acordadas por todos los participantes y a pesar de que las elecciones fueron organizadas por los propios estudiantes, al contar todos con la misma posibilidad de ser electos y haber construido las reglas todos los interesados, se respetaron plenamente los resultados. La mayoría de los grupos o individuos perdedores se asumieron como tales y en su gran mayoría participaron con su voz en las asambleas que tuvieron lugar a lo largo del movimiento estudiantil.

La nueva lógica del accionar estudiantil empezó a ser muy clara, tenían que incorporar al mayor número de estudiantes en la respuesta que se habría que dar al plan Carpizo.

Se construyó un discurso a partir del procedimiento que se utilizó para impulsar la reforma, ("autoritario, antidemocrático, unilateral") y en contra de las reformas que más afectaban

a los estudiantes: la reglamentación del pase automático, los exámenes departamentales, las alzas en las cuotas del posgrado, la limitación de los exámenes extraordinarios. Cada reforma rechazada fue explicada: el pase automático es un derecho que se adquiere al ingresar a la universidad, para lo cual es necesario realizar un examen de admisión, la calificación de "S" se considera suficiente por la propia universidad; el examen departamental atenta contra la libertad de cátedra; las cuotas van en contra de la educación gratuita, etc. Se argumenta, también, que la reforma responde a un proyecto gubernamental que busca hacer de las universidades públicas centros de educación eficientistas, en favor de la producción que beneficie a los grandes capitales, quitándoles toda su parte humanística y crítica en favor de la sociedad.⁶⁹

Ante la desinformación, la indiferencia y el relajado, situación en que se encontraba el sector estudiantil antes de octubre de 1986, el surgimiento de un movimiento estudiantil de las magnitudes alcanzadas, sorprendió a muchos analistas, empezó a cobrar fuerza un discurso opositor a la reforma, manifestado en la creciente participación en las acciones encabezadas y convocadas por el CEU.

Al primer mitín le sucede una marcha, a la marcha un paro, al paro otra marcha. Nuevos estudiantes empezaron a entrar en escena, motivados por el trabajo de los activistas, pero también por la particular elaboración que cada estudiante hizo del momento, por la interpretación que realizó de la reforma, por la necesidad de participar. Es importante destacar que cada acción

⁶⁹ Documentos del CEU, citados por Castañeda, Marina, op. cit. p. 61 y ss.

emprendida contó con una participación mayor de estudiantes, maestros y trabajadores, hasta la multitudinarias marchas de enero y febrero de 1987.⁷⁰

El desarrollo del movimiento estudiantil lo podemos ubicar por lo menos en dos planos. El primero, el político, en el cual estudiantes con experiencia asumen el papel de dirigentes. Individuos carismáticos como Carlos Imaz, Antonio Santos, Imanol Ordorika, Guadalupe Carrasco, que construyeron un discurso renovado, consistente y tenían una visión clara y crítica de la situación de la universidad y del país. Estaban perfectamente informados y poseían una enorme sensibilidad política. Tras ellos se encontraban líderes locales, cuadros medios, que tenían importancia porque se convirtieron en la mediación necesaria entre aquellos y las llamadas bases estudiantiles.

El segundo, el más difícil de recuperar, se refiere a descubrir algunas motivaciones de los miles de estudiantes que decidieron participar en el CEU. Antonio Tenorio, estudiante ceufista, nos dice: *"...creo que el hilo conductor del involucramiento de jóvenes -tradicionalmente escépticos- en el movimiento ceufista, va a ser precisamente el reclamo a participar, a decidir; ese reclamo se va a empatar con un estado de ánimo de triunfo, de que se están logrando los objetivos"*.⁷¹ En este sentido es importante mencionar como el movimiento del CEU fue de menos a más. Como las

70

Las acciones más significativas fueron: 27 de oct. de 1986, mitin estudiantil frente a la torre de Rectoría, participaron entre 3 y 5 mil personas; 6 de nov. Marcha de las antorchas, del Monumento a Alvaro Obregón a la torre de rectoría, participaron entre 10 y 15 mil personas; 13 de nov. paro general; 25 de nov. marcha del Parque Hundido a Rectoría, participan más de 40 mil personas; 11 de dic. marcha del Parque de los Venados a Rectoría, participaron más de 70 mil personas; del 6 al 16 de enero de 1987, diálogo público entre una representación del CEU y una de Rectoría; 21 de enero, multitudinaria manifestación del Casco de Santo Tomás al Zócalo; 29 de enero, estalla la huelga; 4 de febrero, cinco marchas simultáneas en la Cd. de México; 9 de febrero, cientos de miles marcharon de la Plaza de las Tres Culturas al Zócalo; 10 de febrero, plantón frente a las instalaciones del Colegio de Ingenieros Civiles, lugar donde sesionó el Consejo Universitario para aprobar la realización del Congreso; 17 de febrero, finaliza la huelga en la UNAM.

71

Entrevista, mayo 1993.

imágenes de las marchas y las movilizaciones creaban significado en otros estudiantes. La experiencia se transmitía en los salones de clase lo que también incidió para que muchos se convencieran de la necesidad de ser parte y no sólo observadores del espectáculo.

En algunos momentos los estudiantes rebasaron las expectativas de los dirigentes, fueron ellos los que vivieron más profundamente las nuevas posibilidades que el movimiento les presentó, los que cotidianamente contagiaban a nuevos compañeros para que participaran: "*vamos a la marcha... no puedo, tengo clases... ¿no te das cuenta que puedes aprender más de la marcha?*", fueron algunas formas en que los estudiantes rejerarquizaron sus valores en ese momento, poniendo en primer lugar al movimiento.

Sin duda intervino el carácter festivo de las movilizaciones, así como las diferentes experiencias que generaba el participar. En este sentido es importante la "*experiencia personal y generacional a la que se tiene derecho*" señalado por Carlos Monsiváis.⁷²

En estos dos niveles se generó el desarrollo del movimiento estudiantil. Las marchas: la de las antorchas, la del Parque Hundido, la del Parque de los Venados, la llegada al Zócalo, corazón político de la ciudad, se convirtieron en éxtasis colectivo, en donde los participantes se sentían dueños de la situación y podían, en un ambiente de libertad, dar rienda suelta a sus emociones: indignación, alegría, odio, amor, se fundían en gritos, saltos, carreras, juegos, ligues. Las marchas abrieron también las puertas a la imaginación: mantas, volantes, pintas, disfraces, mostraron un

⁷² Monsiváis, Carlos. op. cit. p. 249

ambiente de triunfo. Los paros consolidaban relaciones. Los "boteros" en el metro, en autobuses, en parques establecieron relaciones más directas con la sociedad, a quien se buscaba convencer de la justeza de sus demandas.

Los debates cotidianos fortalecían el espíritu que estaba construyendo, la lectura obligada de los periódicos, en donde ellos eran la noticia, buscando su rastro en las multitudes. "La Jornada" se convirtió en la verdadera "Gaceta Universitaria". Carlos Imaz, comentó alguna vez: "*Los de La Jornada nos deben, gracias al movimiento duplicaron sus ventas*".

De un primer momento defensivo, tal vez conservador, en el cual se exige la derogación de la reforma, se pasó, en el diálogo público a una actitud propositiva. Empezó a respirarse un aire de triunfo en el sector estudiantil. El avance político fue enorme y se propuso la realización de un Congreso General Universitario de carácter resolutivo.⁷³ Se buscaba abrir las puertas a la participación de toda la comunidad.

Para algunos, sin embargo, el movimiento estudiantil fue solamente defensivo, cito: "*Desmoralizaron a las autoridades y a la institución, no propusieron nada sustancialmente nuevo, rechazaron imposiciones autoritarias y defendieron con éxito sus privilegios*".⁷⁴ Entiendo que este análisis se realiza a la luz del fracaso del Congreso Universitario, pero mi lectura es que dicho fracaso se debió en gran medida, precisamente a que las autoridades no quisieron perder sus

⁷³ Aunque esta propuesta la había realizado con anterioridad el STUNAM, en desplegado que apareció el 2 de octubre de 1986, es aquí cuando cobra realmente las dimensiones políticas que alcanzó.

⁷⁴ Durand Ponte, Víctor Manuel, op. cit. no es extraña dicha interpretación si sabemos que el autor ha sido funcionario en la UNAM durante muchos años.

privilegios, prefiriendo mantener a la universidad como estaba. Esto requiere de un análisis mucho más profundo sobre la forma en que se organizó dicho congreso. Pero, independientemente de esto, el avance en las propuestas del CEU fue indiscutible.

El diálogo público, reivindicación histórica del movimiento estudiantil, (recuérdese que fue una de las demandas más sentidas en 1968), se había conseguido, transmitiéndose además por radio UNAM. Pero no sólo en ello consistía el triunfo, sino también en el argumento ceufista. Un argumento juvenil, convincente, que hizo evidente que los estudiantes tenían la razón, no sólo la fuerza, de lo cual se les acusó. Tenían la fuerza de la razón. No querían imponer un proyecto ni negociar otro, deseaban que la comunidad decidiera el camino que mejor conviniera a la Universidad.

En ese momento los estudiantes apoyaban incondicionalmente a los que se habían convertido en voceros de una generación. El auditorio Justo Sierra, o "Che Guevara" para los estudiantes, era insuficiente para éstos y los profesores que deseaban ser parte del momento. No se podían hacer reservaciones, había que llegar temprano para "ganar lugar" y si no se alcanzaba no faltaba un salón de clases con una radio encendido desde donde maestros y alumnos, sentían que participaban.

Este momento fue decisivo para la formación del espíritu ceufista, un espíritu solidario. Durante todas las sesiones del diálogo el auditorio se llenaba de un público participante: gritaba, reía, festejaba y cuando se le pedía silencio, se expresaba con carteles, la mayoría de la veces con una sola letra, pero que al unirse conformaban las principales peticiones: congreso, derogación o simplemente CEU.

Recuérdese el día 16 de enero, último del diálogo público. El auditorio se había llenado más temprano que de costumbre por miembros de una organización anticeufsta, el Movimiento de Unidad Universitaria, (MUU), que fueron identificados por los del CEU como "porros". El momento era sumamente tenso, la comisión de estudiantes presentaba una respuesta que pretendía dar salida al conflicto, en realidad era una contrapropuesta a la lanzada por la comisión de rectoría en la cual planteaba modificaciones a las reformas. La representación estudiantil era bastante clara, querían un espacio que permitiera a la comunidad decidir sobre esas y otras reformas. Buscaban la realización del Congreso. La comisión de rectoría actuaba con mayor seguridad que en días anteriores, el público los apoyaba. Los ceufstas en un principio minoría, paulatinamente fueron apropiándose del espacio. La expresión estudiantil ceufsta, para no competir con gritos y manotazos, se realizó durante horas con carteles de apoyo a la comisión estudiantil, estos carteles fueron cada vez más, los ceufstas uno a uno se habían metido.

Cuando terminó la sesión, con una ruptura del diálogo, afuera del auditorio miles de estudiantes, que se habían enterado por la transmisión radial del clima imperante, esperaban ansiosos a sus representantes para manifestarles su apoyo, se organizó una marcha improvisada en un emotivo acto de solidaridad.

Así, ante las posturas rígidas de las autoridades, que calificaba como ilegal la realización de un congreso resolutivo (finalmente aceptado el 10 de febrero de 1987), se llegó a la huelga que estalló el 29 de enero.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

La huelga se convirtió en toda una experiencia. Quienes participaron en ella rejerarquizaron totalmente sus valores, se entregaron totalmente a la causa estudiantil. Las guardias en las distintas entradas, las brigadas de hoteo, de propaganda, de cocina, de prensa, etc. generaron un clima de convivencia impresionante, surgieron nuevas amistades y amores. Las paredes se tapizaron con consignas y poemas. Cuando surgía una alarma, no se dudaba un instante en acudir al auxilio de los compañeros que la emitían, por fortuna, generalmente se trataban de falsas alarmas o de incidentes menores.

Los estudiantes recibían apoyo constante de diversas organizaciones e individuos. Maestros universitarios a nivel personal u organizadamente, apoyaron el movimiento. Ello generó satisfacción y mantuvo un estado de ánimo triunfante. Se formó durante la huelga el Consejo Académico Universitario (CAU) "*con el fin de convertirse en una organización académica, solidaria con el movimiento estudiantil*"⁷⁵ En realidad se trataba de hacer públicas y explícitas las relaciones entre un amplio grupo de profesores y el movimiento. Estas relaciones se venían tejiendo aún antes de la visibilidad, se habían construido lo que Eder Sader llama redes subterráneas. Muchos profesores e investigadores eran también "asesores" del CEU. También se conformó la Coordinadora Estudiantil Politécnica, CEP, que se sumaba a los reclamos generales del CEU: aumento al presupuesto, educación gratuita y apoyaron las peticiones locales.

La marcha que partió del Casco de Santo Tomás al zócalo realizada el 21 de enero y que antecedió a la huelga, superó en número y entusiasmo a las anteriores y demostró que la huelga anunciada contaba con apoyo suficiente. Las autoridades esperaban que el movimiento se

75 Luis Gómez, Entrevista, op. cit.

desmoronara una vez estallada la huelga, sin embargo otra marcha realizada el 9 de febrero, un día antes de la realización de la sesión del Consejo Universitario, (fuera de las instalaciones universitarias en el Colegio de Ingenieros Civiles), ratificó no sólo el apoyo estudiantil al movimiento, sino también el de amplios sectores de la sociedad, de organizaciones políticas, de sindicatos, de maestros etc.. La huelga terminó, cuando la rectoría aceptó suspender las reformas y la realización de un Congreso Universitario cuyas resoluciones serían asumidas por el Consejo Universitario.

Es importante destacar que en el movimiento existieron diferentes niveles de participación. En las marchas participaban cientos de miles de estudiantes, mientras en el sostenimiento de la huelga, el número no reasaba seguramente a los cinco mil. Cuando se requería de un mayor apoyo, por ejemplo cuando se anunció que la organización estudiantil contraria al CEU, el MUU, rompería la huelga, aparecieron unos treinta mil estudiantes dispuestos a defender las instalaciones. A la convocatoria emitida por el MUU para romper la huelga asistieron unos 20 estudiantes.

6. Finalizada la huelga, el CEU vivió un momento de reflujó. Los estudiantes, después del triunfo, volvían a la cotidianidad, a pasar sus materias, hacer trabajos y esperar. En el consejo estudiantil, las diferencias en su interior se hicieron más claras. Se consolidó la corriente de los "brigadistas" con posiciones encontradas a la que había sido la corriente hegemónica, conocida tiempo después como "corriente histórica". Los miembros de las dos corrientes eran en su mayoría activistas y desde un principio habían tenido reuniones para evaluar el desarrollo del movimiento.

Las diferencias entre estos grupos se centraron en la idea de lo que significaba el triunfo. Para la corriente, los objetivos planteados por el movimiento se habían alcanzado, por lo que ya no había banderas para continuar la huelga. Para los brigadistas, la solución del rector no era más que un ardid para desinflar al movimiento, por lo que proponían continuar la huelga. En su visión, la corriente hegemónica había "negociado" el movimiento, en un sentido totalmente peyorativo.

Esas posturas, que se mantuvieron dentro del CEU, fueron irreconciliables para las futuras acciones estudiantiles. Sus diferencias eran profundas, tenían visiones distintas sobre su papel en la sociedad. A estas alturas el CEU, más que una organización, se había convertido en un símbolo. Significaba todo lo que se había logrado y lo que podía hacerse en el futuro. En ese momento, el hecho de pertenecer al CEU, aún con las diferencias señaladas, mostraba que la pluralidad también formaba parte del espíritu ceulista.

Después del 10 de febrero se formó una comisión integrada por 16 miembros del Consejo Universitario: 8 que defendieron las posturas de rectoría y 8 las del CEU. Esta comisión tenía como tarea decidir la composición (apenas) del Comisión Organizadora del Congreso Universitario, COCU.

Después de meses de espera, en una discusión y un letargo que parecían interminables, se decidió dicha composición. La COCU quedaría integrada por 8 representantes de rectoría, nombrados por el rector, 8 trabajadores, 16 estudiantes, 16 miembros del personal académico, elegidos por sus respectivas comunidades, más los 16 miembros nombrados por el Consejo Universitario.

El CEU defendió que las elecciones, en el sector estudiantil, fueran por planilla, otorgándosele el voto a las planillas minoritarias, siempre y cuando éstas alcanzaran un porcentaje mínimo del 20% de la votación total. Las elecciones se celebraron el 3 de diciembre de 1987.

A pesar de las serias diferencias entre las diferentes corrientes al interior del CEU, que hacía peligrar la unidad del movimiento, éstas se resolvieron realizando elecciones preliminares para conformar la planilla ceufsta, en un ejemplo de ejercicio democrático. A pesar de que muchos anunciaban que la fuerza del movimiento y por ende la popularidad del CEU había decaído, se especulaba que obtendría un importante triunfo frente a otras posibles opciones estudiantiles. Lo que se ignoraba era el número de representantes que podían entrar de las minorías anticeufstas y el grado de participación en las votaciones.

El proceso electoral en la Universidad fue realmente ejemplar; en las escuelas donde menos se votó, rebasó el 40%, donde hubo más participación, llegó hasta el 90%. El CEU obtuvo -y se le respetó- más del 80% de la votación total. Obtuvo así todos los lugares de la representación estudiantil ante la COCU. El día de la votación, los estudiantes llevaban la información de los resultados a un improvisado centro de cómputo ubicado en la facultad de Filosofía. La euforia llenó ese espacio y buena parte del estacionamiento cuando se conocieron los resultados finales. Cuando una escuela llegaba con un margen considerable se le festejaba con interminables ¡duro!, ¡duro! ¡duro!

Después de estas elecciones, de haberse legitimado en las urnas y demostrar que era posible ganar de esa forma, parecía que lo único que le restaba al CEU, era esperar la realización del

Congreso Universitario. Pero si algo caracterizaba la nueva actitud de los estudiantes ceufistas, al espíritu ceufista, era su determinación de participar, de incidir en las decisiones, de preocuparse de la situación que vivía y las que estaban por venir. Más aún cuando el resultado de las elecciones había demostrado la vigencia del movimiento que se apuntaba otro triunfo.

La universidad, especialmente las facultades más politizadas, es un centro de discusión permanente sobre los procesos y problemas más importantes del país, las elecciones que se aproximaban no podían ser la excepción, remarcadas por un ambiente diferente, por los triunfos obtenidos por el movimiento estudiantil. Después de las vacaciones de 1987, al poco tiempo de haber ganado la representación en la COCU el CEU, lo que más se comentaba en los pasillos universitarios, sobre todo entre los activistas, eran las características novedosas que venían adoptando las campañas para elegir al nuevo presidente de la república, para el período 1988-1994, destacaba la fuerza que ganaba la candidatura del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas.

III. El neocardenismo

1. La candidatura del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones federales de 1988, generó un movimiento político nacional sin precedentes. En él vieron sintetizadas sus esperanzas millones de mexicanos que a nivel individual o como parte de una organización, grupo o movimiento social, se sumaron a su campaña, depositaron su voto o defendieron su triunfo,⁷⁶ haciendo tambalear al sistema.

Es ahora indiscutible la importancia que tuvo este proceso para la historia política y social nacional. Y la importancia se la dio, sin duda, la participación como candidato presidencial del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, militante del Partido Revolucionario Institucional, ex-gobernador del Estado de Michoacán e hijo del histórico ex-presidente de México, General Lázaro Cárdenas, en virtud de que su candidatura significó una ruptura importante al interior del PRI y por ende en el grupo gobernante, y una de las movilizaciones electorales más importantes en la historia de este país.

Era muy claro que salvo excepciones muy particulares, la sucesión presidencial se había convertido en un proceso que era asumido con indiferencia, sobre todo en los últimos sexenios. El candidato del PRI era el seguro triunfador para la visión de la mayoría de la sociedad, por lo que no valía la pena ni siquiera realizar el esfuerzo de acudir a votar.

⁷⁶ Nadie sabrá nunca, a ciencia cierta, si Cuauhtémoc Cárdenas ganó las elecciones en 1988, aunque resulte sintomático que precisamente estos paquetes electorales se hayan eliminado por decisión del partido oficial. Lo que es cierto es que millones de mexicanos pusieron en duda el triunfo de Carlos Salinas y creyeron realmente en el triunfo de C. Cárdenas.

La oposición de izquierda en realidad no creía en los procesos electorales como vía de transformación, por lo que su participación era de carácter meramente táctico, buscaban con su participación dar a conocer sus proyectos y hacerse de más militantes; sus candidatos recibían votaciones bajísimas, debido en gran medida a que su discurso nunca penetró en las masas de nuestro país, aunado a las condiciones tan desiguales de competencia.

La oposición de derecha, expresada de manera fundamental en el Partido Acción Nacional, (PAN), tampoco lograba una incidencia importante en el plano electoral federal, aunque es muy claro que el crecimiento de éste, con triunfos electorales importantes sobre todo en el norte del país, fue uno de los factores que originaron el surgimiento de los problemas al interior del PRI, como veremos más adelante.

Existían otros partidos denominado "satélites del PRI", y que jugaron un papel importante en 1988: el Partido Popular Socialista, (PPS), el Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Socialista de los Trabajadores, (PST). Todos ellos cumplían con su papel de "legitimadores de proceso" en cada elección sin pensar en la posibilidad de construir un movimiento de carácter nacional capaz de enfrentar exitosamente al partido oficial.

Sin embargo:

"esta vez los ritos sexenales habían cambiado, debido a que otras fuerzas políticas vinieron a enriquecer no sólo el proceso de selección de candidatos, sino también las campañas políticas. El habitual rito de destape del candidato priísta y las desangeladas campañas -

con o sin oposición-, por conocerse anticipadamente el final, en esta ocasión no fueron iguales, ni dentro del partido oficial ni en los espacios de la oposición política”⁷⁷

Uno de los elementos que sin duda jugó un papel fundamental en dicho cambio, fue la aparición del la Corriente Nacionalista y Democrática del PRI, posteriormente conocida solamente como Corriente Democrática, CD.

Con la aparición de la Corriente Democrática y sus acciones subsecuentes, se inició la construcción de un movimiento electoral de carácter nacional, que sólo ha sido parcialmente explicado.

La relación entre el movimiento político nacional encabezado por la candidatura presidencial de C. Cárdenas y movimientos sociales específicos, respondía a la reelaboración que estos movimientos realizaban de dicha candidatura y del interés que logró despertar su campaña presidencial.

Para entender la relación que se estableció entre el CEU o mejor dicho el espíritu ceufista y dicha campaña será necesario hacer un recorrido del desarrollo del neocardenismo, de la forma que se va conformando un discurso alternativo al oficial dentro de sus propias filas, de la misma manera que se ha hecho del movimiento estudiantil, aunque sin la profundidad ni la información suficiente que explique otras adhesiones, sino exclusivamente con el fin de explicar la del espíritu ceufista, que es la que interesa a este trabajo.

⁷⁷

Cuellar V. Angélica. *"La noche es de ustedes, el amanecer es nuestro"*, FCPYS-UNAM, México 1993.

2. Una de las causas que se atribuyó a la crisis que vivió la llamada "familia revolucionaria", fue la adopción de una política que pronto fue calificada de neoliberal en el sexenio de Miguel de la Madrid. Otra, también importante y que seguramente ocasionó la anterior, fue que las riendas políticas las asumió el llamado grupo de los tecnócratas.

Sin embargo, si uno rastrea la historia de dicha "familia revolucionaria", se observa que la crisis política se inició por lo menos desde 1977, y se manifestó de manera más aguda una década después.

El primer elemento que destaca en este sentido es la confrontación que se dio a partir de la reforma política impulsada desde el ejecutivo, por José López Portillo ese año, y que se trataba de *"una reforma que flexibilizara el registro de nuevos organismos políticos con el sólo propósito de resolver el "verdadero" problema de la insuficiente representatividad de las minorías que disienten de las mayorías"* de acuerdo a la participación de Carlos Sansores Pérez, representante del PRI, en la tercera audiencia pública, el 12 de mayo de 1977.⁷⁸

La salida planteada respondía a una creciente exigencia de la sociedad mexicana para que se abrieran los espacios de participación política y que se expresó de las más diversas formas. Atrás estaban el movimiento estudiantil de 1968, la represión del jueves de corpus, la guerrilla rural y urbana. Destaca la emergencia de un sindicalismo combativo, que durante años enfrentó al gobierno

⁷⁸ Véase en Reforma política, Gaceta Informativa de la Comisión Federal Electoral, vol. 1 México, D.F. Abril - agosto 1977. Citado por Rafael Loyola y Samuel León en "El partido Revolucionario Institucional: los intentos del cambio." en "el nuevo Estado Mexicano", vol. 2 Estado y Política, de Alberto Aziz, Jorge Alonso y Jaime Tamayo, (coords.), México, Nueva Imagen. - Universidad de Guadalajara-Ciesas, 1992. p 54.

con movimientos tan importantes como el de la Tendencia Democrática, organización de los electricistas que no sólo exigía mejores salarios y condiciones de trabajo adecuadas, sino que propugnó por un proyecto de nación distinto al existente.⁷⁹ Estos elementos conjugados ponían en riesgo la estabilidad política del país por lo que el autoritarismo del gobierno se vio en la necesidad de abrir algunos espacios.

Lo que la dirigencia partidista no concibió fue que dicha reforma influiría en cambios en el propio partido. Como señalan Rafael Loyola y Samuel León,

*"el Revolucionario Institucional enfrentó con recelo, reservas y poco ánimo de transformación interna un proceso de reforma política emprendido desde el ejecutivo. En opinión del partido oficial, el problema manifestado a lo largo de los 10 años previos en los que actuaban nuevas fuerzas sociales al margen de las instancias políticas institucionalizadas, con grandes costos sociales y amenazando en ocasiones la estabilidad política y social, se podría resolver con una reforma electoral limitada que sólo permitiera la expresión y participación de las "fuerzas minoritarias". Este tipo de reforma no tenía contemplado afectar los ejes del sistema político imperante y menos intentar contra el dominio de las clientelas cautivas, concentradas en organizaciones sectoriales, y en su relación privilegiada con el aparato público"*⁸⁰

El partido oficial se dejaba guiar por la lógica de cambiar para que todo siga igual. Sin embargo, esta aparente confrontación entre el ejecutivo y el PRI no trascendió. Fue la realidad política la que empezó a incidir para que se cimentaran cambios en el partido oficial.

Lo que también debe reconocerse, es que dentro del propio partido existían quienes impulsaban una reforma profunda, destaca en este sentido las posturas adoptadas por Reyes Heróles.

⁷⁹ Cuéllar V. Angélica. UNA REBELIÓN DEPENDIENTE. La Tendencia Democrática frente al Estado Mexicano. Terra Nova-PINEM, México, 1986.

⁸⁰ Ibid.

Sin embargo como señala Ignacio Marván, el hecho de que se transformara el sistema político diseñado desde 1938 con el fin de encauzar dentro de la estructura partidaria toda la participación política, impactaría en la estructura y función del PRI, pues la "reforma de 1977 pretendió desplazar hacia los partidos políticos y los procesos electorales la responsabilidad de la representación política y de los nuevos componentes sociales"⁸¹ Estas medidas que originalmente buscaban darle consenso y legitimidad al régimen, no pudieron ser cumplidas por su aparato partidario, dado que en éste existían añejas prácticas de control corporativo ejercido por los sectores, (el campesino con la CNC, el obrero con la CTM y el popular con el CNOP) situación que se contradecía con un contexto de alta urbanización y modernización de la sociedad; de ahí que un obstáculo fundamental para adecuar al PRI en un nuevo espacio de competencia pasaba por la transformación de su estructura sectorial.

Era de esperarse que los primeros en oponerse serían los políticos que tenían su espacio de poder en el control sectorial. Dicha oposición se hizo saber de manera inmediata y pública en 1978, durante la realización del IX Asamblea Nacional del PRI. El sector obrero, a través de la Confederación de Trabajadores de México contempló el apuntalar los sectores en el partido como estrategia para enfrentar la reforma política, lo cual como práctica continuó en los hechos, pero bajo el conflicto constante con grupos del gobierno que veían en la transformación del partido sectorial el futuro del PRI y de México.

⁸¹ Marván Ignacio: "La dificultad del cambio político (1968-1980) en "El Partido en el poder. Seis ensayos, México, El Día, 1990, p 273, citado por Loyola, Rafael y Samuel León, op. cit.

Esta serie de conflictos no dejan de ser novedosos por el carácter público que comenzaron a tener a partir de entonces y porque empezaron a configurar posiciones muy claras dentro de la "familia revolucionaria" que se mostraban difícilmente reconciliables.

Los conflictos no sólo se produjeron por las prácticas y los objetivos políticos que sustentaban algunos de los grupos de la familia revolucionaria, sino que también empezaron a ser abiertamente cuestionadas las medidas de carácter económico que implementaba la burocracia gubernamental.

A mediados de 1978, la CTM organizó la Reunión Nacional para la Reforma Económica en cuyas conclusiones afirmaba que en definitiva

"la política económica de las últimas décadas ha estado orientada en lo fundamental a favorecer la acumulación privada de capital a través de un modelo de crecimiento económico que ha conducido al empobrecimiento de las mayorías, a un carácter monopolista de la producción y, por tanto a una concentración extrema de la riqueza y a una dependencia creciente del exterior."⁸²

A esto vendría a sumarse el "Manifiesto a La Nación" que lanzara en 1979 la diputación obrera del PRI y que en lo fundamental contenía la misma crítica: *"Es necesidad vital para la nación y para el pueblo de México cerrar el paso a la ofensiva de las fuerzas oligárquicas, ofensiva que se hace sentir tanto en el campo de la economía como en el de la política"⁸³*

⁸² Citado por Carlos Pereyra en "Proyecto nacional: Estado y Sociedad civil" en "Sobre la Democracia", México, Cal y Arena, 1990 p. 195.

⁸³ Ibid p 194.

Estas declaraciones no hubieran causado ninguna sorpresa si hubiesen provenído de sectores tradicionalmente opositores al gobierno, que huelga decirlo, lo hacían de manera sistemática. La trascendencia del hecho la capta Carlos Pereyra quien afirma:

*"estos planteamientos no son novedosos en sí mismos y a los altos especialistas pueden parecerles muy trillados. No debe pasarse por alto, sin embargo, además de la infrecuente claridad de la formulación, el peso social derivado del carácter de la organización que lo sustenta. El hecho de que semejantes tesis ya no sean sostenidas sólo por la oposición sino por el principal organismo sindical del país, vinculado por lo demás al partido gobernante, les confiere una significación política incomparablemente mayor y muestra hasta donde se ha generalizado y socializado el convencimiento de que ese es el contenido básico de la política económica oficial"*⁸⁴.

Esta situación de enfrentamiento, que en un principio fue simplemente declarativo, fue minando paulatinamente la unidad de la familia revolucionaria. Sin embargo, no puede explicarse solamente a partir del "descontento" de un sector, en este caso el obrero, sino también por su antítesis, es decir porque un grupo importante de la "familia revolucionaria" consideraba que las funciones que cumplía la CTM ya no eran eficaces, sobre todo si se toma en cuenta que la principal oposición al régimen provenía de la emergencia del llamado sindicalismo democrático, aunque sin duda, lo que expresaba la CTM empezó a ser sentido por un grupo amplio de políticos del partido oficial. Empero, la disciplina partidaria se mantuvo durante mucho tiempo. Lo que no evitaba que fueran creando grupos más definidos.

Esto no quiere decir que los problemas tendieran a resolverse, todo lo contrario, en los siguientes años la confrontación interna se agudizó, aunque siempre se mantuvo en el plano declarativo.

⁸⁴ Ibid. p. 197

Al parecer, es hasta después de la designación de Miguel de la Madrid Hurtado como candidato presidencial para el período 1982-1988, que se hizo evidente que existía un claro enfrentamiento interno por lo menos entre dos grupos importantes: los tecnócratas y los políticos, y que los primeros, finalmente, llegaban a la cima del poder político.

La nacionalización de la banca en 1982 y la desnacionalización efectuada un año después fueron sintomáticas de que no se trataba de problemas de carácter meramente discursivos, sino de visiones de cómo conducir el país expresadas en medidas concretas.

En 1982, la crisis económica era plenamente reconocida y los cambios que se anunciaron significaban un rompimiento con la política económica de los últimos sexenios. Quienes lanzaron dicha política era el grupo denominado de los tecnócratas. José María Calderón nos dice:

"La expresión "tecnocracia" ha permitido distinguir al estrecho grupo de Miguel de la Madrid que ocuparon posiciones clave en la administración pública a partir de 1982... los tecnoburocratas se distinguen de los políticos de profesión que desde los años cuarenta habían protagonizado los procesos políticos del país en posiciones dirigentes del partido del gobierno y en los altos puestos de la administración pública federal y estatal, por su supuesta competencia técnica en las áreas de la economía y de la administración, avaladas por títulos de posgrado obtenidos preferentemente en universidades estadounidenses y por haber hecho sus carreras en el ámbito de la burocracia federal en puestos de confianza y no a través de cargos de representación popular.

El estilo de hacer política de la tecnoburocracia también los distinguió de los "políticos profesionales", ya que sus decisiones eran el resultado de las necesidades técnicas administrativas ... y no del resultado de negociaciones, componendas y arreglos entre fuerzas sociales y políticas reales"⁸⁵

⁸⁵ Calderón, José María. "La crisis política" en Gutiérrez, Estela. (Coord), "Los testimonios de la crisis" Siglo XXI, México, 1988, p. 75.

Este grupo que aparece en 1940, una década después empieza a influir en las decisiones públicas y a partir de los setenta pasan a ocupar los puestos políticos más importantes.⁸⁶

Lo que intentamos destacar, es que la llegada a la punta de la pirámide del poder, este grupo intentó en los hechos y por encima de su discurso renunciar a los postulados del nacionalismo revolucionario, el cual fue reivindicado constantemente por amplios grupos de la alianza gubernamental.

3. La aparición de la Corriente Democrática puede explicarse de diferentes maneras y quizás la combinación de éstas pueda ser la razón más fundamentada.

La primera explicación proviene del grupo en el poder y no le falta razón: los opositores, en este caso los miembros de la CD, respondieron a intereses individuales que al no haber sido satisfechos en el partido oficial los buscan satisfacer en otros espacios de la política pública. No se debe desconocer que Porfirio Muñoz Ledo fue uno de los presidenciables cuando se designó a José López Portillo, fue también dirigente nacional del PRI y representante oficial ante la ONU, que Cuauhtémoc Cárdenas fue Gobernador de Michoacán y que en general, quienes dirigían a la CD habían ocupado puestos importantes en la vida política de México. Lo que es claro en esta explicación es que los argumentos esgrimidos pretenden descalificar los legítimos intereses individuales de todo hombre que hace política.

⁸⁶ Córdova, Arnaldo. "las reformas sociales y la tecnocratización del Estado mexicano", en Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Año XVIII, Nvs. época N° 70, oct-dic. 1972. p70

Otra explicación, mucho más sociológica la encontramos en los conflictos que aparecen en la llamada "familia revolucionaria" y que son la continuación de los mencionados más arriba. El radical cambio en la política económica emprendido por Miguel de la Madrid, enfocado más a fortalecer el capital que a preocuparse por los problemas sociales que de manera asistencial y corporativa venía realizando el estado y la creciente política de privatización, significó una ruptura total con aquellos que veían en el estado una vía, aunque limitada en los hechos, de desarrollo social.

Los grupos que encabezaban estructuras de control corporativo al tratar de contener la embestida de la nueva racionalidad capitalista, pronto conocida como neoliberal, intentaron, con relativo éxito, que la pérdida de su poder no se trasladara también al PRI, en donde la estructura de representación, exceptuando la ejecutiva, se seguía proyectando a través de los tres sectores: el obrero, el campesino y el popular.

El PRI, sin embargo, empezó a sufrir serias derrotas sobre todo en el norte del país, razón por la cual intentó una reestructuración que le permitiera enfrentar con éxito las futuras contiendas electorales. La CTM volvió a oponerse abiertamente al desplazamiento de sus grupos de los puestos de representación. Intentaba directamente impedir el acceso a puestos de elección popular a tecnócratas principalmente, dado que ellos, dentro de la alianza gubernamental, muy probablemente sean los únicos que no pertenezcan formalmente a un sector.

En 1984, en la asamblea nacional del PRI, el sector popular se presentó flexible a la necesidad de reestructurar al partido oficial, sin embargo consideraron que uno de los graves problemas que tenían que resolverse era el de la democracia interna "*las deficiencias y dificultades*

del partido empezaron por la crisis en el procedimiento de selección de candidatos, al igual que por la inexistencia en su interior de una vida democrática... sin embargo todavía no se manifestó ningún cuestionamiento a su estructura, al manejo político interno, a sus relaciones con el gobierno ni al programa"⁸⁷ Empero, era muy claro que empezaron a ser importantes las diferencias entre la estructura de gobierno y sectores importantes del partido oficial. De hecho, el PRI, presionado por dichos sectores, continuó con una política populista, tratando de amortiguar los efectos negativos de una política económica antipopular.

Para 1985, estas diferencias se hicieron cada vez más claras. Las respuestas a la nueva política económica se empezaron a generar incluso dentro del propio partido oficial, destacando la encabezada por la Corriente Democrática.⁸⁸ Resultan sorprendentes las coincidencias de las banderas enarboladas por la CD con las críticas que habían realizado dentro del partido el sector obrero y el sector popular respectivamente y que fue el discurso que dio vida a la CD: la recuperación de los principios de la Revolución Mexicana y la democratización de la estructura partidista. Fue hasta cierto punto extraño, que una vez que estos planteamientos se convirtieron en propuestas concretas, los más "indignados" fueron los sectores que originalmente los habían planteado.

⁸⁷ Loyola, Rafael y Samuel León: op. cit. p. 62-63.

⁸⁸ La información sobre la conformación de la Corriente Democrática y del Frente Democrático Nacional, provino principalmente de las siguientes fuentes: Xelhuanzi López María, "La Corriente Democrática: de legitimidad y alianzas. (Junio de 1985 a julio de 1987)" en ESTUDIOS POLITICOS, Nueva Epoca, Octubre-Diciembre 1987. "De legitimidad y de alianzas: de la Corriente Democrática al Frente Democrático Nacional. (Julio de 1987 a julio de 1988)", en ESTUDIOS POLITICOS, N° 3, Nueva Epoca, Vol 7, Julio-Septiembre de 1988. FCPyS-UNAM, y Cuellar, Angélica, "La noche es de ustedes, el amanecer es nuestro" op. cit. cap. IV y V, op. cit. p. 111 y ss.

4. A mediados de 1985, se empezaron a reunir importantes políticos con el fin de discutir el estado social y político de la nación. Aunque las reuniones se presentan como circunstanciales, lo cierto es que en ámbitos importantes del poder público se empieza a observar un descontento por la forma en que se conduce la vida pública nacional, resalta que sean cuadros destacados de sexenios anteriores quienes inicien estas reuniones a las cuales asisten entre otros: Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez, Rodolfo González Guevara, César Buenrostro y Cuauhtémoc Cárdenas. Es importante mencionar que Cárdenas aún era gobernador del Estado de Michoacán y Muñoz Ledo embajador de México ante la ONU.

Al parecer, el denominador común de esas primeras reuniones era "una inquietud, mezcla de preocupación y de impotencia, por la difícil situación en lo económico, las amenazas crecientes para la soberanía, la deuda externa, el empobrecimiento de los mexicanos, los costos sociales de la política general y el deterioro del Partido Revolucionario Institucional"⁸⁹

Desde nuestra óptica y una vez que entendemos la preocupación existente en torno a la forma en que se venía ocupando el poder presidencial, y sus consecuencias, pensamos que una razón fundamental en quienes inician dichas reuniones es la sucesión de 1988. Esto último lo veremos más adelante, cuando dicha coyuntura obligue a estos distinguidos prístas a renunciar a su partido.

⁸⁹ Xelhuantzi López, Marfa. "La corriente democrática: de legitimidad y de alianzas (junio de 1985 a julio de 1987), op cit. p.23

De dichas reuniones tuvo conocimiento la opinión pública nacional casi un año después. Es importante mencionar que durante los siguientes seis meses pocas veces pudieron reunirse en virtud de que los más destacados dirigentes aún cumplían importantes funciones públicas.

Sin embargo, las posturas que definirían a la CID, se venían configurando y expresando en diferentes foros; por ejemplo en agosto de 1985, en un acto "académico" Cárdenas expresaría que la *"Revolución mexicana había sido desviada de su camino a partir de 1941, al predominar en la conducción del país otras corrientes ideológicas. Habló de que desde entonces se habían dado retrocesos que quedaron marcados en la orientación del Estado"*.⁹⁰

En noviembre de 1985 se reiniciaron las reuniones y se sucedieron sistemáticamente durante los siguientes siete meses. El 21 de mayo de 1986 encabezaron una marcha por la *"Soberanía Nacional y en apoyo al presidente Miguel de la Madrid en la instrumentación de una política nacionalista y democrática"*.⁹¹ Dicha manifestación se efectuó como respuesta a declaraciones del senador norteamericano Jesse Helms sobre la política mexicana. En la convocatoria, lanzada inicialmente por periodistas e intelectuales, coinciden los miembros de la hasta entonces "desconocida" CD. Hasta ese momento, parece que existen coincidencias entre los miembros de la CD y el gobierno quien recibe con aparente beneplácito dicha manifestación. En realidad, se empezaba a hacer explícita una postura nacionalista de los miembros de la CID que en ese momento coincidía con la defensa del poder ejecutivo.

⁹⁰ González Sandoval, Juan Pablo. "La emergencia del neocardenismo" en Barrera G. Jorge, (Coord.), *"Las elecciones federales de 1988 en México"* IMES, México 1989, p 78.

⁹¹ Xelhuantzi I. María. *La Corriente Democrática:...* op. cit. p 25

El 14 de agosto de 1986, por medio de un "periodicazo" se dio a conocer a la opinión pública la existencia de la CD. De acuerdo a María Xelhuantzi, con el hecho de sacar a la luz pública dichas reuniones se pretendía desactivar una corriente que empezaba a crecer. Y efectivamente, a partir de ese momento se empezaron a definir posiciones, aunque no se logró terminar con la CD.

Algunos de los cuadros que iniciaron se retiraron en cuanto se enteraron de que podían existir represalias. El líder del partido oficial, Adolfo Lugo Verduzco, había mandado llamar a Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas, con el fin de invitarlos a no causar problemas en el PRI, la respuesta que éstos dieron se fundamentó en los propios estatutos partidarios.

Esta primer "desbandada" lejos de minar la conformación de dicha corriente, la consolidó, en virtud de que quedaban solamente aquellos que tenían compromiso con las preocupaciones y posturas del naciente grupo.

Las reacciones de las altas jerarquías del partido se realizaron por lo menos en dos sentidos: o se consideraba una iniciativa más, o se buscaba desestabilizar al PRI. La primera visión la sostuvo Jesús Salazar Toledano, entonces presidente del PRI capitalino, quien declararía *"en caso de que existiese efectivamente una promoción democratizadora de este grupo, se trataría sin duda, de otra más de las contribuciones que a diario recibimos para enriquecer y profundizar nuestros procedimientos internos"*⁹² En la segunda postura se encontraba el líder de la CTM Fidel

⁹² UNO MAS UNO 16 de agosto de 1986.

Velázquez quien declaró que la aparición de la CD "atenta contra la unidad revolucionaria y puede debilitar al Estado Mexicano".⁹³

Estas dos visiones significaron el doble juego que el gobierno y la alta dirigencia partidista adoptaría en relación a los miembros de la CD: Por un lado llamaba al diálogo a quienes desde la Corriente Democrática exigían una mayor apertura en el PRI y por otro los desprestigiaba e instrumentaba campañas de intimidación a quienes se les acercaban, o lo que también es posible, es que existiesen por lo menos otros dos grupos al interior del PRI a los que de una u otra manera les preocupaba la existencia de la CD.

De cualquier forma, la CD empezó a generar presencia en las filas priistas y en menor medida en la sociedad mexicana, esto porque la preocupación inicial de la CD se centraba en incidir dentro del PRI y no crear una corriente de opinión fuera del organismo político, aunque obviamente su presencia llamó la atención de algunos sectores de la sociedad, especialmente de los más politizados. Cárdenas empezó a figurar ya no sólo como gobernador de Michoacán sino como dirigente de la Corriente Democrática.

En un principio, la CD intentó centrar su crítica exclusivamente en el funcionamiento del PRI. Negó toda vinculación que se pretendió realizar con el cardenismo, término que empezó a ser usado y que se refería al estilo de gobernar del ex-presidente Lázaro Cárdenas, algunos también lo relacionaron con el "populismo"; empero Cuauhtémoc Cárdenas sería enérgico: "en varias ocasiones he manifestado que no hay cardenismo y no creo que deba calificarse como tal a esta

⁹³ Excelsior, 30 de agosto de 1986.

corriente de avanzada dentro del partido. El PRI debe hacer una revisión exhaustiva de los principios y del programa de acción, que en algunos casos se ha desviado de los postulados de la revolución mexicana"⁹⁴ declaró Cárdenas.

La intención de este tipo de declaraciones fue muy clara: enfrentar una serie de críticas que desde un principio se le presentaron a la corriente, en el sentido de que Cuauhtémoc Cárdenas buscaba ascender políticamente en base a la influencia de su parentesco, esta crítica se recrudecería después.

Otro hecho que destacó de esa etapa, es que la corriente intentó tener un mayor acercamiento con las denominadas bases, sobre todo en aquellos lugares donde podía tener mayor influencia. No es casual por lo tanto que sea precisamente en Morelia en donde se de a conocer el "Documento de trabajo número uno", respaldado con las firmas de 1290 priistas de la entidad.⁹⁵ En dicho documento se realizó un diagnóstico de los problemas nacionales que se consideraron importantes y en los cuales se dejó entrever que el PRI podría hacer algo más de lo que había hecho, esto sin deslindar responsabilidades ni realizar siquiera una crítica profunda al gobierno de Miguel de la Madrid.

En dicho documento se tocaron aspectos generales como la soberanía nacional, la economía, la dependencia del exterior, el elevado abstencionismo electoral, etc. y se planteó como

⁹⁴ UNO MAS UNO 22 de agosto de 1986.

⁹⁵ González sandoval, Juan pablo. "La emergencia del neocardenismo" op. cit. p. 81.

"impostergable la definición de una nueva estrategia, adoptada democráticamente y concertada con los factores de la producción que eleve y mejore las condiciones de existencia de las mayorías populares, fortalezca la economía nacional y aproveche en forma racional nuestros recursos.

El cambio que requerimos habrá de orientarse a la reconstrucción de las alianzas nacionales, en las que se ha fundado el ejercicio de la soberanía nacional, el progreso y la estabilidad del país.⁹⁶

Es claro que en estos primeros momentos se observó como estrategia principal la recuperación del espacio partidario como el medio por el cual se podían revertir los tres fundamentos de la acción: la marginación de las decisiones de que eran objeto, la implementación de una política contraria a los intereses nacionales y la posibilidad de incidir en la sucesión presidencial.

El problema de la selección de candidatos fue directamente planteado en los primeros documentos de la CD, lo que dio pie a las duras críticas que recibieron de parte de otros importantes actores del PRI, como el líder de la CTM.

Nadie puede afirmar que el interés central era el de contar con un candidato presidencial de la propia corriente, lo que si es claro, es el intento por redefinir el cuadro de alianzas al interior de la "familia revolucionaria" para poder dejar fuera de la próxima sucesión al grupo tecnocrático y el sucesor proviniera de las filas del nacionalismo revolucionario.

Las relaciones en el PRI empezaron a ser sustancialmente modificadas en cuanto la Corriente Democrática fue creciendo. El primer síntoma importante de que las relaciones habían

⁹⁶ Documento de trabajo número uno. Corriente Nacionalista y Democrática del PRI.

cambiado fue la llegada de Jorge de la Vega Domínguez a la presidencia del PRI, en octubre de 1986, sustituyendo a Adolfo Lugo Verduzco.

Este hizo un llamado a los miembros de la CD con el fin de que permanecieran en la filas del PRI, pero buscando desarticular los trabajos de la CD. Las tres sugerencias que les hizo para poder desarrollar un trabajo armónico dentro del PRI fueron: *"no atacar la política económica, no insistir en la desaparición del "lapudismo"... y que la corriente se desintegrara, participando en el trabajo político sus miembros pero a título estrictamente individual, no como grupo"*⁹⁷

Aquí es importante destacar que el movimiento iniciado por la CD no buscaba salirse de la institucionalidad del partido oficial, incluso su estrategia consistió en apropiarse del discurso legal y formal de éste para proteger sus trabajos; se basaba en los estatutos del propio organismo y sus declaraciones públicas las realizaba en sus instalaciones.

Lejos de conseguir la desintegración de la CD, ésta logró establecerse como una importante corriente de opinión dentro y fuera del partido oficial y su discurso fue cada vez más claro en su crítica a la situación existente, sin dar argumentos que pudieran ubicarla fuera de los objetivos que programáticamente estaban establecidos.

Esta lógica no permitió ver la fuerza real que venía cobrando esta agrupación, al grado que nadie pensó, aún después de haberse concluido el proceso de selección del candidato del PRI, que pudiese encabezar una de las oposiciones más importantes en una elección presidencial.

⁹⁷ Xelhuantzi López, María. *"La Corriente Democrática."* op. cit. p. 24

Un proceso que fue significativo en el desarrollo de la CD durante 1986 y principios de 1987 fue que se empezó a definir claramente la dirigencia, destacando obviamente las figuras de Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. Esto se manifestaba en el hecho de que las declaraciones políticas más importantes las realizaban dichos personajes y apuntaban también a una definición más clara de los objetivos que como agrupación perseguían. Muñoz Ledo, por ejemplo, en octubre de 1986, en una mesa redonda organizada por la dirigencia de su partido en Tepic, Nayarit, manejaba esta actitud de doble sentido: por un lado dejaba ver que la CD, se integraría en los trabajos del PRI pero lo haría desde una postura crítica hacia las formas de hacer política de su partido.

En dicha ponencia Muñoz Ledo destacó el lado positivo de lo que había significado el PRI en la historia del país, resaltando lo que para él son sus principales logros: la paz social y el desarrollo económico, para pasar a una crítica a *"la respuesta autoritaria que se pretende dar a la crisis económica"*.

Su discurso se centró en ensalzar la democracia y buscar reconstruir alianzas en torno al proyecto de la Revolución Mexicana, para que desde el partido se controlara la gestión gubernamental:

"El sometimiento de la expresión democrática a los dictados de los círculos burocráticos es opuesto a la ley y contrario a la necesidad imperiosa de liberar y armonizar las fuerzas sociales... El partido no es una sucesión de complicidades, sino una alianza de clases y corrientes históricas: si las tendencias concentradoras del poder económico y sus aliados dentro del aparato estatal logran acallar o uniformar la pluralidad vital de sus sectores y de sus militantes, la Revolución Mexicana acabaría en recurso retórico, apenas visible para enmascarar cualquier tipo de gobierno y cualquier variante de entreguismo... Revisar los documentos de la quinta reunión económica de la CTM es descubrir la coherencia de un proyecto alternativo, de inspiración nacionalista y popular, pero distante por desgracia

de los programas adoptados por la administración ante la crisis... males tan endémicos y distorsiones ya causadas invitan a remedios radicales. No se antojan más apropiados que la renovación a fondo del partido y la prevalencia del sistema democrático sobre la acción gubernamental"⁹⁸

A partir de este momento quedó claro para el gobierno y la dirigencia del PRI que la CD buscaba incidir no sólo en las decisiones partidarias sino también en las gubernamentales, es decir, se pretendía que el Partido se convirtiera en vigilante de la acción gubernamental y en cierto sentido en contrapeso, en donde el PRI parecía ser una secretaria de estado más. El "otro" estaba perfectamente definido en el grupo de los "tecnócratas" que se encontraban en ese momento dirigiendo al país e imponiendo a los líderes del PRI.

No es extraño que una vez que la CD enunció sus coincidencias con las posturas de la CTM en cuanto al proyecto de nación que discursivamente compartían, apegado más a los principios del nacionalismo revolucionario, su líder se manifestó en contra de dicha CD.

La razón fundamental estribó en que la CD buscó una reforma de fondo en el PRI que incluía acabar con la política clientelar y corporativa y obviamente esto no convenía a los intereses de la CTM. Esta se había manifestado en contra del grupo tecnocrático, más que por la defensa de los principios que decía defender, era porque los espacios que tradicionalmente venía ocupando el sector obrero en la representación popular (cámara de diputados y de senadores) se venía disminuyendo paulatinamente, y en cierta medida por la presión de los agremiados que debido a la crisis, de la cual eran los más afectados, presionaban para que sus líderes protestaran aunque fuera sólo con declaraciones.

⁹⁸ Laso de la Vega, Jorge. "CD: hablan los protagonistas" Grijalbo, México, 1989, p.24.

Hasta marzo de 1987, la labor de la corriente se realizó dentro de los marcos del PRI, sin que hubiese un enfrentamiento muy fuerte con la dirigencia nacional. Insistieron en la necesidad de reformar al PRI para poder avanzar en la construcción de un país democrático. Sin embargo, sus planteamientos no dejaron de molestar a las altas esferas del poder. Es muy claro que la cultura autoritaria era genuina del partido que había gobernado a México durante tantos años, situación que se vio reflejada en la XIII Asamblea del PRI, en donde la CD había logrado tener una presencia importante.

Fue el propio Cuauhtémoc Cárdenas quien llevó a dicha asamblea la posición de la CD. Esta giró en torno a la necesidad de una verdadera democracia partidaria. Dicha postura se convirtió en un enfrentamiento directo con la dirigencia, máxime que se trataba del año de designación del candidato priísta a la presidencia.

Cárdenas, al manifestar su postura a partir de la ponencia "El liderazgo del PRI ante los retos del México contemporáneo", realizó un somero balance de la situación política y económica del país. Destacó en el ámbito político la creciente exigencia de participación de la sociedad en las decisiones que le competen o le afectan y como, en algunos casos, la salida a dicha exigencia ha sido generar una mayor participación de la sociedad en dichas decisiones, como ejemplo, y no es casual, pone la solución al conflicto en la UNAM, acordada tanto por estudiantes como por autoridades.

Su preocupación giró en torno a que el PRI, como una de las más importantes organizaciones políticas del país, no debía quedarse a la zaga de la evolución democrática que vive la nación. En ese sentido propuso:

*"la participación democrática de los militantes en la selección de los candidatos del partido a los cargos de elección popular... esta Asamblea, como órgano supremo de nuestro partido, debiera determinar la fecha y la modalidad con que habrá de celebrarse el Consejo Nacional que, conforme a los estatutos, acordará la expedición de la convocatoria para celebrar la convención que postule a nuestro candidato a la presidencia de la república."*⁹⁹

Esta postura fue asumida tanto por la dirigencia nacional del PRI como por el gobierno, como una declaración de guerra. Las reacciones no se hicieron esperar y en la clausura de la propia convención en voz del dirigente nacional, Jorge de la Vega, se dio una contundente respuesta:

*"hay quienes confunden la apertura democrática con el desorden, sin tomar en cuenta que éste beneficiaría a las oligarquías y a pequeños grupos o individuos que sólo sirven a intereses particulares... Ante los sucesos electorales que se avencinan pueden surgir intentos para socavar nuestra cohesión y estructura... No toleraremos que se invoque a la democracia que practicamos para trastocar nuestra actividad partidista. Todos aquellos que de aquí en adelante no quieran respetar la voluntad de la inmensa mayoría de los priistas, que renuncien a nuestro partido y que busquen su afiliación en otras organizaciones políticas. En el PRI no tendrán cabida ni la quinta columna ni los caballos de Troya."*¹⁰⁰

Después de haberse definido las posturas en el interior del PRI se inició una guerra de declaraciones entre la dirigencia nacional y el líder de la CD. De la Vega Domínguez intentó "renunciar" a Cuauhtémoc Cárdenas, en virtud de que éste se negó a contribuir con la dirigencia nacional y en general con los trabajos del PRI. Cárdenas declaró que no renunciaría a su partido

⁹⁹ Cárdenas, Cuauhtémoc. "El liderazgo del PRI ante los retos del México contemporáneo" en ESTUDIOS POLITICOS, Nueva Epoca, oct-dic. 1987. p 52.

¹⁰⁰ En Lugo Chávez, Carlos. op. cit. p. 9

en virtud de que su ponencia y su postura se encontraban acorde con los estatutos y principios de mismo partido, con lo que logró nuevas adhesiones en torno a su figura.

La CD asumió que dentro del partido oficial tendría poca oportunidad de incidir en la sucesión presidencial por lo que inició una nueva táctica de alianzas con fuerzas externas al PRI. A partir de este momento la CD dio un cambio importante tanto a su imagen como a sus demandas.

En primer lugar el movimiento se empezó a personalizar en la figura de Cárdenas, sobre todo gracias a los ataques que el gobierno y la dirigencia del PRI iniciaron contra él. Ataques que provinieron incluso del propio presidente de la república Miguel de la Madrid Hurtado, quien en un homenaje a el general Lázaro Cárdenas a finales de marzo de 1987 declaró *"en política no se puede vivir de prestado de la historia y cada generación tiene su propia responsabilidad... Cárdenas supo entender su tiempo y conforme a el actuar"*¹⁰¹

Fue evidente que la lógica de concertación y de apego, tanto al gobierno como a la dirigencia partidista, no podía continuar una vez que la CD había asumido una postura tan clara en torno a la política económica del régimen y frente al funcionamiento del PRI. La nueva actitud se manifestó explícitamente cuando se atacó a la persona de Cuauhtémoc Cárdenas. Esta lógica de concertación se había manifestado en el hecho de que durante octubre de 1986 y febrero de 1987, los dirigentes de la CD se reunieron varias veces con el líder del PRI, De la Vega Domínguez, en varios intentos por conciliar posiciones.

¹⁰¹ En Lugo Chávez, Carlos. op. cit. p. 14

A partir de este momento se inició una nueva lógica en la CD. A la figura de Cárdenas se sumaron cientos de prístas en gestos de solidaridad y admiración en una gira que realizó durante los meses de marzo y abril por todo el país, explicando su postura y buscando apoyo. Su intención inicial de acuerdo a su propio discurso no era generar una ruptura en el PRI sino abrir, así sea por medio de la presión política, las puertas de la democracia. También fue evidente, que se trató de una pre-campaña y que de alguna manera él ya se perfilaba como pre-candidato de la CD, dentro del partido oficial.

Hasta julio de 1987, su actitud fue la de consolidar un amplio grupo dentro y fuera del PRI que apoyó la postulación como precandidato de su partido a un miembro de la CD. Fue claro para ese momento que el apoyo y las alianzas giraron en torno a su figura, por lo que a nadie sorprendió que en este mes la CD lo postulara como su precandidato para contender como abanderado del PRI por la presidencia de la república.

Una vez que Cárdenas empezó a figurar como precandidato a la presidencia, las alianzas que se generaron exigieron mayores definiciones políticas. Por un lado, la CD tuvo que ser más clara y directa en referencia a la responsabilidad que le atribuyó a la tecnocracia por la situación del país y por otro centró su discurso en la construcción de un proyecto nacional alternativo.

El 9 de noviembre la CD presentó a la opinión pública el documento "Propuesta Democrática" y "*sería la plataforma que permitiría a la CD avanzar en su estrategia de alianzas*"¹⁰² En dicho documento se plantearon de manera concreta las preocupaciones y

102 Xelhuentzi López, Marfa. "De legitimidad y de alianzas..." op. cit. p. 5

propuestas de la CD. A nivel educativo, por ejemplo, decía "A pesar de su continua expansión y de innumerables proyectos, casi siempre frustrados, el sistema educativo ha entrado en peligrosa decadencia... La falta de voluntad política, la restricción de recursos y la ausencia de estímulos lesionan la calidad de la enseñanza en todos los niveles y socavan en sus fundamentos la integridad y el futuro de la nación."¹⁰³ De la misma manera tocó los aspectos fundamentales de la vida social y política y aunque se trata de apreciaciones muy generales, sentará las bases para sus futuras alianzas.

El 3 de octubre de 1987, el PRI designó a su candidato para "competir" por la presidencia de la república. Se trataba de Carlos Salinas de Gortari, quien había sido "elegido" después de un singular proceso de comparecencias públicas en las que habían participado seis distinguidos priistas: Manuel Bartlett, Alfredo del Mazo, Miguel González Avelar, Sergio García Ramírez, Ramón Aguirre y Carlos Salinas. Este último había señalado de manera más que explícita su compromiso a darle continuidad al gobierno de Miguel de la Madrid.

Esta designación significó para la CD, la cancelación definitiva a sus aspiraciones de abrir espacios democráticos dentro del PRI, lo cual se había convertido en uno de sus objetivos principales. Fue bastante claro para los miembros de la CD, que su lucha había tenido algunos resultados y que el proceso de comparecencias públicas, significó un avance en la apertura del PRI, sin embargo, esto no era suficiente para las aspiraciones de la CD.

¹⁰³ "Propuesta democrática". Por una nación independiente, justa, libre y productiva." folleto editado por la CD. México Septiembre de 1987. en Xelhuantzi, María, *ibid.*

La ruptura era de esperarse, Cuauhtémoc Cárdenas fue postulado como candidato del PARM, (con el que ya habían tenido pláticas en donde contemplaron dicha posibilidad) antes de ser expulsado del PRI, lo que significó la salida de la CD de las filas priístas. En torno a dicha candidatura se sumaron un sinnúmero de organizaciones políticas en un largo proceso de alianzas que culminó incluso después de realizarse las elecciones presidenciales, en la lucha por la defensa del voto. Existieron en este largo recorrido alianzas muy significativas que vendrían a dar un nuevo espectro electoral.

Inicialmente, la alianza se conformó con los tres partidos llamados "satélites del PRI" y con pequeñas organizaciones políticas, así como por ciudadanos en lo particular. Nadie a finales de 1987 creía aún que la candidatura encabezada por Cárdenas fuera a cobrar la fuerza que alcanzó en su campaña y que se manifestó desde el mes de febrero y continuó hasta el 6 de julio.

Convencer a la izquierda tradicional y al escepticismo electoral fue uno de los trabajos más arduos de la campaña de Cárdenas. Este convencimiento tuvo que realizarse a partir de compromisos muy concretos entre el candidato y las fuerzas sociales que lo apoyaban. De esta manera la campaña de Cárdenas *"logró rescatar el sentido real que deben tener la campañas electorales:... hacer de las jornadas por el voto momentos para establecer alianzas, compromisos y definiciones políticas"* ¹⁰⁴

Un elemento que aparece como central en dicha política de alianzas, es que el discurso inicial en la campaña política de C. Cárdenas se basaba en planteamientos muy generales, en los

104 *ibid* p. 17

que cabían la mayoría de las demandas de los individuos, grupos y organizaciones que decidieron apoyarlo. Estos concretizaron propuestas como democracia, justicia, soberanía, etc. en demandas muy específicas. En algunos casos, como el del CIEU, muchos de sus planteamientos fueron recogidos puntualmente, lo que permitió los acuerdos políticos y en cierta medida el apoyo recibido.

IV. El Encuentro

1. El proceso electoral, que se había iniciado prácticamente desde agosto de 1987 y que debió haber culminado el 6 de julio de 1988 con la elección del nuevo presidente de México, fue una de las experiencias electorales más complejas y trascendentes en la historia política de nuestro país. No culminó el 6 de julio; durante los siguientes meses se vivió una de las luchas poselectorales más agueridas y participativas. El conjunto del proceso tuvo consecuencias que aún hoy vive la sociedad mexicana.

Muchas cosas cambiaron a partir de estas elecciones, especialmente en lo que se ha denominado la sociedad política, es decir en aquellos que desde diferentes posturas, partidos u organizaciones participan en las decisiones que afectan el desarrollo de la nación; quienes juegan un papel en la lucha por el poder (en sus diferentes niveles), o por incidir en las decisiones de éste, sin que necesariamente sean parte de un partido político.

Las elecciones de 1994, en donde C. Cárdenas participará nuevamente como candidato presidencial, no podrán ser entendidas sin los acontecimientos que se originaron seis años antes.

También la sociedad civil se ha transformado, al grado de estar dando pasos importantes para convertirse en un contrapeso real a las decisiones públicas, sobre todo en aspectos que directamente le competen o en aquellos en que se juegan cuestiones trascendentales de la política nacional. Creemos que todavía falta mucho para que se cobre plena conciencia de la importancia de la participación en la vida pública, sin embargo, acontecimientos como el de 1988, sentaron las

bases para lograr un tránsito hacia la democracia, es decir hacia un ambiente en donde la participación política se revalore, en un clima de tolerancia y pluralidad.

Muchos obstáculos existen aún, sin embargo, los caminos ya están marcados y la marcha ya se ha iniciado.

2. Antes de 1988, y por lo menos en las últimas tres décadas, la forma de elegir al poder ejecutivo se había convertido en una tradición: el presidente saliente "designaba" a su sucesor por medio de lo que se llamó "dedazo", en un proceso conocido como "destape". Quien salía señalado se convertía en seguro triunfador y por ende en futuro presidente de la república, sin más preocupación que la de realizar una aparatosa campaña. Las votaciones eran muy bajas y proporcionalmente el partido oficial recibía una votación muy por encima de sus contrincantes (cuando los tenía).

Miguel de la Madrid fue el presidente que menor porcentaje de votos recibió en toda la historia electoral de nuestro país, alcanzando el 70.99%, frente al 15.68% de Pablo Emilio Madero del PAN, y el 3.48% de Arnaldo Martínez Verdugo del PSUM. En 1976, José López Portillo recibió casi el 100% ya que no se registró candidato opositor. Luis Echeverría, en 1970, obtuvo el 84.13% contra el 13.98% de Efraín González Morfín del PAN.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Revista PROCESO, 11 de abril de 1988, p. 6.

A pesar de que existían algunos indicios de que las elecciones de 1988 romperían en cierta medida esta tradición, lo cierto es que para finales de 1987 nadie pensaba que el aspirante del partido oficial tendría que realizar algo más que una "aparatoso campaña" para poder ocupar la silla presidencial. Si bien se reconocía que existían síntomas de una mayor participación electoral, esto no modificaría la correlación de fuerzas existente.

En diciembre de 1987, la situación política nacional aún era confusa. Existían en ese momento seis candidatos presidenciales: Uno de ellos fue Superbarrio Gómez, de Asamblea de Barrios(AB), organización que encabezó uno de los movimientos por vivienda más importantes después de los sismos de 1985. "El 17 de noviembre... la AB nominó a Superbarrio Gómez como su candidato a la presidencia de la república. En un acto organizado en el Hemiciclo a Juárez y emulando los destapes prístias, los "tres sectores" de AB destaparon a su candidato. Los arrimados, los inquilinos y los derechohabientes del INFONAVIT Y FOVISSSTE sin casa, se pronunciaron por la candidatura de Superbarrio en un documento dirigido al pueblo de México y a los habitantes de esta ciudad"¹⁰⁶ Destaca que dicha candidatura hubiese surgido en gran medida como respuesta a la imposibilidad de lograr una candidatura única entre las fuerzas de centro-izquierda.

Finalmente, en marzo de 1988, "Superbarrio Gómez" declinaría en favor de C. Cárdenas. Éste último, declaró el 6 de julio que su voto lo había depositado en favor de "Superbarrio Gómez" en reconocimiento a su lucha.

¹⁰⁶ Cuéllar V. Angélica. "La noche es de ustedes..." op. cit. p. 127

Gumersindo Magaña, candidato por el Partido Demócrata Mexicano, cuya filosofía explícitamente cristiana la ubicaba como una fuerza portadora de los valores más tradicionales, con fuerte influencia en grupos de católicos muy conservadores y cuya presencia era de carácter meramente local en estados muy localizados como Guanajuato. La presencia de este partido no era significativa en el espectro electoral y puede asegurarse que fue una de las pocas fuerzas políticas que no entraron en la perspectiva de la política de alianzas del FDN.

Rosario Ibarra de Piedra, por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de línea "trotskista" considerada de izquierda radical también con baja presencia electoral. Dicho partido consideró a Cárdenas como un "hombre del sistema" y su esquema ideológico les impidió en ese momento pensar en cualquier tipo de alianza, incluso con organizaciones más cercanas como el PMS. Una de sus características durante toda la campaña fue el poco impacto social y la marginalidad, lo que les impidió tener el 1.5% de la votación y así perder su registro legal como partido político.

Heberto Castillo, por el Partido Mexicano Socialista, PMS, que aglutinaba a la mayor parte de la izquierda socialista y que había sido resultado de la reciente unidad del PSUM, Partido Socialista Unificado de México y del PMT, Partido Mexicano de los Trabajadores. La candidatura de Heberto Castillo vivió un proceso inverso a la de Cuauhtémoc Cárdenas; surgió con mucha fuerza, en un mito que medio llenó el zócalo, lo que dio la imagen de que sería una candidatura que tendría muchas posibilidades de crecer, para finalmente, como resultado de la exigencia de sus propias bases y de una evaluación política muy difícil de última hora, declinar como candidato para apoyar a C. Cárdenas, un mes antes de realizarse las elecciones.

El PMS era el resultado de uno de los esfuerzos unitarios más serios por construir una opción socialista en el terreno electoral. Heredero del Partido Comunista Mexicano, por parte del PSUM, y de la izquierda tradicional. Seguramente de no haber existido la candidatura de C. Cárdenas hubiese sido un partido exitoso, con amplias perspectivas de crecimiento en virtud de que en su propio proceso de construcción había superado algunos dogmas y actitudes de la izquierda tradicional.

Manuel J. Clouthier, abanderado del PAN, con un discurso incendiario y un liderazgo natural, se veía como uno de los candidatos más fuertes en ese momento. Proveniente de la corriente llamada "neopanismo", cuyos lazos con el alto empresariado norteño (él mismo era un próspero empresario) le permitía adoptar una actitud heligerante frente al gobierno, alejándose de una lógica de concertación y acercamiento que venía realizando el PAN, desde que Miguel de la Madrid había tomado el gobierno.

El PAN era el partido con mayor tradición de oposición electoral en México, y había logrado un crecimiento significativo sobre todo en el norte del país, en donde había ganado algunas alcaldías importantes. Demostró el fraude electoral en varios estados de la república, especialmente en el caso de Chihuahua en 1986, en donde había iniciado la lucha por la defensa del voto con la estrategia de la "resistencia civil".

A pesar de que se reconocía la fuerza del PAN, nadie apostaba a que su candidato, con todo el empuje que pudiese tener, pudiera disputarle la presidencia al abanderado priísta, a lo sumo se

pensaba que ésta coyuntura serviría para que el PAN se fortaleciera como una fuerza nacional y creciera en votos y militantes.

A Clouthier se le reconoció oficialmente el 17% de la votación nacional. Después del seis de julio se sumó a la lucha contra el fraude electoral.

Carlos Salinas de Gortari, por el PRI, representante del denominado grupo de los tecnócratas, ex-secretario de la desaparecida Secretaría de Programación y Presupuesto, había hecho una carrera importante en la administración pública y realizado estudios de posgrado en Norteamérica.

Su pre-candidatura había sido cuestionada por sectores importantes del priismo, incluyendo al obrero encabezado por Fidel Velázquez. Se le consideraba "artífice" de la política económica del sexenio de Miguel de la Madrid:

Había sido "designado" por los sectores priistas, como resultado de un mecanismo de comparecencias públicas, mencionado más arriba, y su postura había sido clara en relación a darle continuidad al gobierno de Miguel de la Madrid. Su campaña la había iniciado criticando fuertemente al populismo¹⁰⁷ e intentando alejarse de dicho discurso.

¹⁰⁷ El término, que tuvo "una caracterización ideológica positiva durante el gobierno del presidente Luis Echeverría, más tarde, durante el gobierno del amadrinado fue estigmatizado como lo que había causado la crisis económica de 1982". Duran Ponte, Víctor M. La transformación del populismo mexicano, mimeo, p. 1.

Sus rasgos eran: "Estructura institucional autoritaria y anticorporativa; orientación política de tendencia nacionalista, antiliberal y antigárquica; orientación económica de tendencia nacionalista, estatista e industrialista y composición social policlasista pero con apoyo mayoritario de las clases populares" Weffort, Francisco, citado por Duran Ponte, Víctor M. *Ibid*, p. 7. Los "voceros" del partido oficial fundamentaron su crítica hacia C. Cárdenas acusándolo de "populista", "nostálgico", etc. Refiriéndose al término en sentido absolutamente peyorativo. Casi al final de su campaña, Salinas modificó su discurso, acercándose

Cuauhtémoc Cárdenas por el FDN. Dirigente de la CD, su carrera política había tomado un giro importante a partir de 1986, cuando inició los trabajos formales de la CD. Su herencia histórica, -ser hijo de uno de los presidentes más populares y recordados de México- le permitió una rápida atención por parte de los medios de comunicación y colocarse como figura nacional sin grandes esfuerzos. Postulado "formalmente" por el PARM, logró establecer alianzas con los otros "partidos satélites" del PRI, el PPS y el PST.

Otros organismos menores también se adhirieron a su candidatura con sorpresiva rapidez. Aún así, los analistas políticos vieron en dicha candidatura sólo una pequeña escaramuza en la familia revolucionaria, a la cual, en un principio, se le dio poca importancia y por ende, se le prestó poca atención.

3. Muy pocos pensaron, a finales de 1987 que en torno a Cuauhtémoc Cárdenas se pudieran aglutinar, a lo largo de su campaña, las más diversas expresiones políticas: desde militantes de la izquierda tradicional como el PRT y el PMS, organizaciones independientes del estado y de los partidos políticos hasta los partidos denominados "satélites" del PRI, pasando por trabajadores, campesinos, intelectuales, estudiantes y participantes de los más disímiles movimientos sociales. Destacó sobre todo la adhesión popular, expresada en las multitudinarias manifestaciones y en la votación recibida.

No es ocioso analizar someramente algunas de estas alianzas por sorpresivas: destacan la de las organizaciones denominadas "independientes" y que durante mucho tiempo "la

al "populista".

independencia" les sirvió como bandera, orgullo y diferenciación de otro tipo de organizaciones políticas. Cuya incidencia se observaba en barrios, colonias populares y sectores marginados, así como en algunos sindicatos también autonombrados "independientes". Durante mucho tiempo estas organizaciones se mantuvieron como organizaciones antielectorales, destacan la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y el Movimiento Independiente Revolucionario.

También la adhesión del PMS y otras organizaciones de la izquierda sorprendieron en virtud de que los partidos de la izquierda tradicional "adoctrinaban" a sus cuadros con una cultura antigubernista y el hecho de que Cárdenas hubiese salido de las filas del PRI significó, durante los primeros meses, un argumento en su contra al ser considerado un "hombre del sistema".

El apoyo de movimientos que habían tenido importancia en años y meses anteriores también destacó: ecologistas, feministas, maestros, estudiantes e intelectuales, con organización y experiencia de participación, vinieron a darle nuevos aires a la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas.¹⁰⁸

La participación masiva en sus actos de miles de individuos sin partido ni organización resultó también muy extraña, en un país en donde las elecciones eran vistas con indiferencia.

La cultura política reflejaba una nula experiencia de competencia electoral y no existía credibilidad en relación a la elección de representantes populares.

108 Ver Cuéllar Angélica. (Coord.) Movimientos sociales y neocardenismo en las elecciones federales de 1988, en prensa.

El fraude electoral en elecciones locales y la no competencia a nivel de elección presidencial hicieron que fuera hasta los últimos meses de la campaña cardenista cuando se observó la trascendencia del hecho.

El CEU como se señaló en el segundo capítulo y como seguimos sosteniendo, era, en buena medida, el reflejo universitario de la izquierda. En dicha organización militaban jóvenes de las más diversas tendencias y posturas ideológicas, siempre coincidiendo en identificarse como "izquierdistas".

Cuando se hablaba sobre las elecciones, de cualquier tipo, un buen sector las negaba como posibilidad de transformación social. Muchos por la edad o por la influencia de sus organizaciones o de militantes eternos de la izquierda estudiantil¹⁰⁹. Otros si creían en dichos procesos, estos últimos se encontraban ligados generalmente a los partidos políticos.¹¹⁰

Pensar que los activistas en su mayoría pudiesen apoyar a un candidato a la presidencia de la república era muy aventurado. Se sabía que algunos destacados miembros se inclinaban por el candidato de su partido, como los militantes del PMS o del PRT y que con ellos posiblemente se sumarían algunos sectores ceulistas. Los que no tenían partido optarían por un candidato o

¹⁰⁹ Profesores, investigadores y "fósiles" que hicieron de la formación de cuadros estudiantiles un modus vivendi, una forma de "contribuir al cambio social" y que en cada experiencia aparecen como "asesores", "apoyadores" o de plano líderes de algún grupo.

¹¹⁰ Como habíamos señalado, después de la huelga, al interior del CEU se habían conformado dos "corrientes" importantes: la de los "brigadistas" y la "hegemónica" ó "histórica" como se le llamaría después. En la corriente "brigadista" habían confluído los representantes más radicales, encabezados por lo miembros del BIP. Estos sostuvieron siempre una postura en contra del proceso electoral. Por otra parte, en la corriente hegemónica que en su mayoría estaba por "entrarle al proceso electoral", no existía un acuerdo en torno al candidato que habrían de apoyar.

simplemente se abstendrían, algunos otros no sólo no apoyarían a candidato alguno, sino que enfocarían su actividad política en contra del proceso electoral.

La conclusión inicial era que dadas las características de los estudiantes, y en general de los universitarios que se metían a la política, el candidato del PMS y este partido en general sería el que se vería beneficiado de la experiencia del CIEU. No es extraño que al mitin de toma de protesta de Heberto Castillo asistieran un buen número de ceuistas, especialmente de los denominados cuadros medios.

No es sino hasta febrero de 1988 cuando la situación empezó a dar un giro sorprendente. Paulatinamente la figura de Cárdenas empezó a generar pequeñas discusiones que después se generalizaron, hasta que finalmente, muchos sintieron la necesidad de apoyarlo.

Esta nueva actitud reflejó finalmente el resultado de la experiencia ceuista, la necesidad de participar en movimientos que tuviesen posibilidad de triunfar y no sólo participar por participar, sino hacerlo siempre y cuando existiesen coincidencias claras y propuestas concretas. Dicha situación se reflejó, entre otras acciones, en el hecho de que aún cuando Heberto Castillo no había renunciado como candidato presidencial, muchos de sus militantes y simpatizantes ceuistas se inclinaron por Cárdenas, pidiendo de alguna manera que el candidato del PMS hiciera lo mismo. En situación similar se encontraron muchos de los militantes del PRT, esto se vio claramente en el mitin realizado en el campus de CU, en donde una de las consignas centrales fue la de "*¡unidad!, ¡unidad!*"... El movimiento estudiantil había dejado una huella que en muchos de sus militantes será imborrable.

4. También la actitud del CEU frente a las elecciones se dio en dos niveles. Por una lado, el consejo estudiantil, es decir la representación estudiantil al seno de su organización, y por otra la de miles de estudiantes ceufistas, quienes adoptaron su postura, esta vez más a partir de su propia reelaboración de la situación que de la incidencia de los activistas.

Es innegable, sin embargo, que el haber participado en el movimiento estudiantil los ponía a la altura de cualquier activista, -poseedores de un discurso y de una idea clara de lo que querían y debían hacer- con la diferencia de que no se encontraban tan "prejuiciados" por no haber pasado por un período de adiestramiento. En este sentido es pertinente señalar que la dirigencia y los cuadros medios del CEU fueron muy cuidadosos con el discurso que proyectaron hacia los estudiantes. Este discurso se centraba en demandas sentidas por la comunidad y en todo caso, en un proyecto de nación enmarcado en conceptos como soberanía, democracia, justicia, libertad, etc. Estas ideas "de consenso" eran las que habían penetrado en el espíritu ceufista y las que coincidían con el discurso cardenista.

Al interior del CEU, las dos corrientes importantes, la "hegemónica" y la de los "brigadistas", tenían visiones absolutamente distintas en relación al proceso electoral.

Habíamos anunciado las diferencias ideológicas entre los grupos que inicialmente dieron forma al CEU. Estas no sólo eran resultado del capricho de los integrantes de dichos grupos, sino que respondían a lógicas distintas en relación a la forma en que se entendía la realidad, las causas y las alternativas de transformación.

También el tipo de participantes en cada una de la corriente era diferente; mientras los "brigadistas" pertenecían a sectores sociales más pobres y marginados, los de la corriente hegemónica a las denominadas clases medias e incluso medianamente altas. Se hacían incluso elaboraciones absolutamente subjetivas en torno al color de piel y vestimenta: los líderes históricos fueron denominados "criollos" por los brigadistas y en general su corriente como la corriente de los "güeritos". Todo esto, sumado a la relación con organizaciones políticas exteriores a la universidad, marcaba su actitud frente al proceso electoral.

Entre la "corriente hegemónica" y la de los "brigadistas" era imposible llegar a un acuerdo y para todos estaba claro. Sin embargo, si la corriente "hegemónica" hubiese estado de acuerdo en su interior, en relación al apoyo hacia un candidato presidencial, este obstáculo lo hubiesen superado fácilmente, en virtud de que contaban con una mayoría importante al interior del CEU.

En la "corriente hegemónica" se debatió sobre la posibilidad de adoptar una sola postura, cuestión que fue imposible en virtud de que existían militantes de dos partidos políticos de izquierda que contaban con su propio candidato: el PRT y el PMS.

Además, la corriente brigadista asumió una postura "antielectorera", presionando para que *"no se utilizara el nombre del CEU, por ningún candidato"*. Ante esta situación, se formó una comisión plural en la cual había representación de las distintas corrientes y grupos. Esta comisión anunció que *"el CEU como organización estudiantil no apoyará ninguna candidatura y deja en libertad a cada uno de sus miembros para apoyar la postura de su preferencia"*.¹¹¹

¹¹¹ Resolución política del CEU en torno a las elecciones presidenciales. Rímico.

Esta posición fue asumida según Ordorika, a propuesta de la corriente histórica. El comenta:

"nosotros teníamos muy clara una cuestión, y en ese sentido nos movíamos en una lógica muy concreta. México es un país donde el corporativismo ha venido incorporando a las organizaciones sociales al seno de las organizaciones partidarias. Nosotros no queríamos esto para el CEU. Al interior del CEU, nosotros tuvimos siempre una corriente multigrupal, o multipartidista, como se le quiera llamar"¹¹²

Estas manifestaciones de las diferentes corrientes ceuistas en torno a las elecciones presidenciales, empezaron a ser síntomas de que el debate sobre las candidaturas se había generalizado y agudizado.

Los diferentes niveles¹¹³ del movimiento estudiantil empezaron a moverse en este sentido. Pronto se confirmó que quien generó tales discusiones, fue la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, del cual se empezó a hablar con mayor insistencia.

El movimiento que él inició había crecido rápidamente, como lo vimos más arriba. Para febrero de 1988 era ya un movimiento de carácter nacional y con un claro matiz popular. Esto permitió que la memoria colectiva de los estudiantes, recordara el inicio del movimiento estudiantil, con el cual estableció una analogía y ésta se convirtió en el puente necesario para ponerle atención. El espíritu ceuista estaba atento a los sucesos.

¹¹² Entrevista a Imanol Ordorika op. cit.

¹¹³ Nos referimos a estos "niveles" en el plano analítico, aunque en el caso concreto éstos se confundan con el todo.

Las dificultades para que surgieran los lazos de identidad con el sector universitario se fueron rompiendo. Pronto el hecho de ser un "ex-prifista", con todo lo que esto implicaba, fue pasando a segundo plano. De la misma manera, el crecimiento del neocardenismo, la adhesión de miles de ciudadanos hizo que se empezara a vislumbrar que se trataba de un movimiento de magnitudes impredecibles al cual no se podía permanecer ajeno.

Las mediaciones empezaron a aparecer. Con la dirigencia, o por lo menos con una parte de ella, el compromiso se formó a partir de las discusiones que sostuvieron con miembros, primero de la Corriente Democrática y después con los del Frente Democrático Nacional. Con el paso del tiempo, estos encuentros se convirtieron en acuerdos políticos. En este sentido, se trataba del nivel político, de una alianza entre dirigentes.

Con los estudiantes, los profesores, los trabajadores universitarios, fue la propia campaña cardenista, su rápido crecimiento, su discurso, lo que fue provocando expectativas, provocando un estado de ánimo que del escepticismo se movió a la intuición de que algo importante estaba por suceder en el país: la intuición de cambio. En este clima transitó a la postura que decidida y libremente apoyo su candidatura en un proceso que fue de la desconfianza al encuentro.

Este proceso se dio también en los dirigentes y los cuadros medios del CFEU que apoyaron a Cárdenas, aunque, como dijimos más arriba, más en el plano de la política. Oscar Moreno nos dice:

"Creo que un elemento decisivo para establecer la relación con Cárdenas fue el proceso que giró en torno a su candidatura; la evolución de la Corriente Democrática para poder encontrarse con el movimiento ceuista que no tenía ningún compromiso con el gobierno ni

con su partido, que era más bien heredero o reivindicaba serlo, de una tradición antigubernista. Por eso uno de los pasos fundamentales, que movió a algunos dirigentes del CEU, fue la ruptura de la CD con el PRI".¹¹⁴

En este sentido es importante recordar que la CD había intentado acercamientos con el CEU antes de romper con el PRI, mismos que fueron rechazados por pertenecer todavía al partido del gobierno.

La ruptura de la Corriente Democrática con el partido oficial y la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, presentada a la sociedad como reivindicadora de los postulados de la revolución mexicana, abrió las posibilidades de este acercamiento que de acuerdo a Imanol Ordorika *"desde el principio se estableció, teniendo pláticas con la idea de construir un vasto movimiento social".¹¹⁵*

El desarrollo de la campaña cardenista obligó a los dirigentes del CEU a discutir la posibilidad de manifestar un apoyo más explícito de los universitarios. Para hacerlo tendrían que actuar con mucho cuidado, en virtud de que existían serios obstáculos.

Los brigadistas, que tenían representación en el CEU, en su mayoría miembros del BIP, eran muy claros. Ellos no participaban en procesos electorales por principio, consideraban que *"cualquier proceso electoral no es más que una artimaña para engañar al pueblo y quien participa*

¹¹⁴ Entrevista, op. cit.

¹¹⁵ Entrevista a Imanol Ordorika, op. cit.

en ellos, está siguiendo el juego al estado burgués¹¹⁶. Sin embargo, respetarían la participación libre de los miembros del CEU, siempre y cuando no se hiciera a nombre de éste. Este grupo, era minoritario al interior del CEU.

En la corriente mayoritaria, el problema era más complejo. Todos estaban de acuerdo en que como miembros de un movimiento social no podían permanecer al margen de los procesos políticos que afectaban al país, es este caso las elecciones federales de ese año. El problema era que existían grupos muy arraigados en los partidos políticos que tenían sus candidatos. El PMS y el PRT sostenían a sus candidatos y algunos de sus seguidores, miembros del CEU, se negaban a quitarles su apoyo en gran medida debido a que eran militantes de sus partidos desde mucho tiempo atrás.

Había también al interior de estos partidos, y fuera de ellos, los grupos que pensaban que había que impulsar una candidatura única a fin de que crecieran las posibilidades de ganarle al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari. Estos grupos, que tenían presencia dentro del CEU, pensaban que el candidato idóneo era Cuauhtémoc Cárdenas por el enorme movimiento de masas que había levantado en pocos meses.

Este clima se vivió en muchas escuelas y facultades; surgieron grupos de universitarios que se sumaban a su campaña. El espíritu del CEU, los estudiantes que se habían formado durante el movimiento, empezaron a participar por los canales abiertos. Se incorporaron a las tareas de los partidos del FDN, o de manera independiente se sumaron a la campaña.

116 Entrevista a un "brigadista", FCPYS, abril de 1992.

Las razones principales se empezaba dibujar: el movimiento nacional que había generado la campaña cardenista hacía pensar en la posibilidad real de ganarle al partido oficial, los planteamientos hechos por Cárdenas coincidían en gran medida con el discurso ceuista. Se había establecido una analogía entre los dos movimientos, lo que hacía jugar la idea de la "participación generacional a la que se tiene derecho" ahora con incidencia a nivel nacional, fue importante para esta cuestión las imágenes que proyectó la campaña de Cárdenas, especialmente en sus mítines de la Laguna en el mes de febrero, así como el pronunciamiento de un discurso más definido hacia las capas populares. La imagen que se conservaba del General Lázaro Cárdenas jugó también un papel importante. Esta cubría a su hijo con un manto de honestidad y de entrega hacia el país.

Los dirigentes replantearon su postura: consideraron que la corriente mayoritaria podría apoyar a Cárdenas. Sin embargo, y según Oscar Moreno *"había una situación difícil para la corriente, en términos de la relación política que se había logrado establecer a todo lo largo del movimiento; ahora nos estábamos diferenciando por los candidatos presidenciales."*¹¹⁷

La decisión se tomó ya muy avanzado el movimiento neocardenista, y aunque la mayoría de la corriente apoyaban esa candidatura, algunos de sus miembros, sobre todo los que militaban en el PMS, decidieron apoyar al candidato de este partido.

117 Entrevista a Oscar Moreno, op. cit.

Nuevamente los líderes históricos del CEU, dieron muestra de su enorme sensibilidad política, ellos y los cuadros medios percibieron que la otra parte del movimiento, los estudiantes universitarios, estaban atentos a la campaña de Cárdenas y que era posible convocar a un acto de masas de manera que se evidenciara el apoyo del movimiento ceufista. La convocatoria, sin embargo, no la podían hacer como CEU, por los acuerdos tomados al interior, por lo que junto con otros miembros de la comunidad universitaria o cercanos a ella, decidieron formar el Movimiento al Socialismo, MAS, que nació el 18 de marzo de ese año.

En esta organización participaron fundamentalmente miembros de la corriente histórica: Imaz, Ordorika, Santos, Moreno, Leroux; miembros del CAU: Gilly, Didrikson, Gómez, y también importantes dirigentes del PRT: Peñaloza y Pascoe, líderes del movimiento estudiantil de 1968: Martínez della Rocca, Álvarez Garín, Cazés y de otros movimientos como Marcos Rascón de Asamblea de Barrios y Max Mejía organizador de grupos de liberación gay. Salvo algunas excepciones, la mayoría de los miembros estaba ligada de una u otra manera al CEU.

En una conferencia de prensa realizada el 9 de marzo de 1988, mediante un documento leído por Antonio Santos, el Movimiento al Socialismo hizo pública su decisión de construir una organización *"que pretende unir a democratas, socialistas y nacionalistas a favor de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, sobre todo cuando hay verdaderas condiciones de triunfar"*. Señalaron también que *"es necesario un proyecto nacional que demande del Estado una acción transformadora con una ideología nacionalista y antimperialista. Este proyecto al quedar fuera del*

PRI, recobra la posibilidad de su autonomía y queda ligado a las masas que comparten esa ideología".¹¹⁸

Una vez decidida la construcción del MAS, la postura de la corriente histórica, estaba definida: *"confluímos en la construcción del MAS, con la intención de sumarnos desde una perspectiva socialista a la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas; no como socialistas oponernos a algo que el pueblo está haciendo suyo, sino participar de esa lucha y poder incidir de alguna manera en la constitución de un perfil más radical de este proceso".¹¹⁹* Como claramente se observa, los que realizan política de manera permanente buscan diferentes salidas para conseguir sus objetivos.

El CEU, como espacio simbólico, no podía ser dañado por la coyuntura electoral en la medida que se había convertido en un lugar común de quienes de una u otra manera buscaban incidir en la política de la UNAM y del país. Sin embargo, el pertenecer a dicha organización no podía tampoco convertirse en una camisa de fuerza que impidiera la participación de sus miembros en otros ámbitos en donde el CEU no tuviese una incidencia directa.

Esta postura, sin embargo, le valió muchas críticas a los dirigentes ceuistas. Los detractores del CEU y sus opositores internos, vieron en este acto la oportunidad para desprestigiarlos. Carlos Imaz, declaró: *"Al impulsar la creación del MAS queremos evitar en nosotros lo que ha sido*

¹¹⁸ Declaración pública del MAS "A construir el Movimiento al Socialismo", copia.

¹¹⁹ *Ibid*

*tradición en el país: utilizar en forma corporativa los movimientos sociales... En el caso del CEU, la posición ha quedado muy clara; se desvincula de la relación partidaria, pero estimula la participación de sus miembros al dejar entera libertad a éstos de tomar decisiones al respecto... Sin embargo, se esperan grandes críticas, sobre todo de la militancia embozada que se da dentro de la UNAM.*¹²⁰

En un acto realizado el 18 de marzo en el cine Versailles, se dio vida formal al MAS. En dicho acto se hizo un nuevo llamado a la unidad de la izquierda; "al 6 de julio llegaremos con una sola candidatura de izquierda, y en los hechos, ésta es la de Cuauhtémoc Cárdenas"¹²¹ declaró Adolfo Gilly. Enseguida Cárdenas protestó como candidato del MAS a la presidencia. En el acto destacaban mantas con todo el tinte ceufista: "somos un chingo y seremos MAS". La asistencia al acto daba claras muestras de que la presencia mayoritaria era ceufista. Al final del acto Imanol Ordorika recordaría a los asistentes que el lunes por la tarde habría reunión plenaria del CEU.¹²²

Ese mismo día se realizó la primera gran manifestación en el zócalo capitalino de las distintas fuerzas del FDN. En ella confluieron decenas de miles de capitalinos que vinieron a dar un nuevo empuje a la campaña de Cárdenas, en virtud de que hasta ese momento se le calificaba como una campaña "rural", "pueblerina", desde el sector oficial.

¹²⁰ UNO MAS UNO, 12 de marzo de 1988.

¹²¹ UNO MAS UNO, 19 de febrero de 1988.

¹²² LA JORNADA, 19 de marzo de 1988.

El MAS, por su parte empezó a realizar sus cálculos, políticos. Anunció la posibilidad de invitar a Cárdenas a un mitin a la explanada de Rectoría. La respuesta no se hizo esperar, como en los viejos tiempos, cuando surgió el movimiento estudiantil, los periódicos se llenaron de desplegados firmados por supuestos defensores de la Universidad, repudiando tal intención y acusando a los líderes estudiantiles de oportunistas, intervencionistas e irrespetuosos. Esto generó un clima de expectación en la comunidad universitaria.

La visita pensada para abril se pospone, pero ya con una fecha precisa, el 26 de mayo. La Rectoría hizo un llamado para suspenderla en nombre de la seguridad, la autonomía y la legalidad de la UNAM, directores de escuelas y facultades e institutos, intensificaron sus protestas. Por su parte, quienes invitaron a C. Cárdenas realizaban el trabajo de volanteo y propaganda anunciando la visita.

El problema para quienes convocaron estaba claro, en el campus no podían entrar, de la manera que lo haría Cárdenas, ni el candidato del PRI ni el del PAN, por lo que frente a los ataques, respondieron con inteligencia: "Invitemos a todos los candidatos". El viejo debate entre autoridades y estudiantes se revivió. El espíritu ceufista estuvo de lado de quienes convocaban por una razón más: su oposición a las autoridades. Si las autoridades universitarias se habían convertido en el enemigo directo, en el otro, durante el movimiento estudiantil, esto no había cambiado. La lectura fue sencilla: las autoridades defendían al candidato oficial, en razón de que representaban sus intereses y se oponían a Cárdenas porque significaba un grave problema para su candidato.

Los estudiantes ceuistas, se sabfa, acudirfan a recibir a Cárdenas, muchos a convencerse, otros irfan ya convencidos. En este sentido, los miembros del MAS solicitaron a Cárdenas que en el mitin manifestara con claridad su postura en relación a la educación superior, particularmente en relación a la UNAM. Le anunciaron que tendrfa que ir a convencer a algunos estudiantes que acudirfan con escepticismo.

El día anunciado llegó. Ahf se mostró como el espíritu ceuista apoyó a Cárdenas. Desde muy temprano se juntaron para esperar a tan distinguido invitado. Los que sabfan donde era el lugar de la cita antes de llegar a CU, lo esperaban ahf; el café "Valentinos", de Av. Revolución, después pasaron al Wings del Relox, en Insurgentes, donde los clientes le aplauden y la recepción creció.

En la explanada, desde la 9:00 horas, "para ganar buen lugar" llegaban contingentes de estudiantes, algunos organizados en sus escuelas; a las 10:30 la explanada estaba llena, expectante. A las 11:00, Cárdenas se dirigió al campus, a su lado iban Antonio Santos, Pérez Arreola, Carlos Imaz, Moreno Sánchez, etc. Atrás una pequeña marcha improvisada que rebasó las 1000 personas. Desde un "pesero", un conductor emocionado le gritó: "usted es el bueno ingeniero". Cárdenas avanzaba seguro, sonriente, saludando; más de 30 minutos le llevó llegar a la explanada, todos querfan estar cerca de él, sentirlo, saludarlo, se amontonaban a su paso.

Desde el templete Álvarez Garfín pedfa orden: imposible, la juventud ceuista querfa estar cerca de su candidato, del que muchos, estaban seguros, serfa su presidente.

Empezaron los discursos, Imanol Ordorika, por los estudiantes, hizo referencia al CEU, él sabía que quienes estaban ahí no eran precisamente socialistas, sino ceuistas. *"Queremos una patria ceuista, donde la irreverencia y el alegre desmadre juvenil sean considerados como esencia de la vida misma"*¹²³ y así era, los estudiantes corearon inmediatamente interminables ¡CEU!, ¡CEU!, ¡CEU!. A ellos no les importaban las diferencias entre sus representantes acerca del papel que debería jugar el CEU en el proceso electoral. Ellos querían una patria ceuista y a Cuauhtémoc Cárdenas como presidente. Ellos reflejaban el espíritu ceuista.

Llega el turno de Cárdenas, con su calma acostumbrada se dispone a leer su discurso: 17 cuartillas que fueron escuchadas con impresionante atención. Cuando Cárdenas dijo *"La lucha por México y por la Universidad habrá que seguirla librando con lo que podemos llamar espíritu ceuista, la actitud de lealtad a sus principios y compañeros, constructiva, de respeto a la pluralidad política e ideológica, combativa."*¹²⁴ todos los que se habían dado cita en la explanada, emocionados, expresaron su apoyo con una de las consignas más características del movimiento estudiantil: ¡Duro!, ¡Duro!, ¡Duro!

Los estudiantes no habían ido a apoyar ni al MAS ni a Unidad Democrática, convocantes del evento. Fueron a escuchar a Cuauhtémoc Cárdenas. En muchos casos a convencerse de algo que ya intuían, la posibilidad de triunfar, una vez más, con Cárdenas en las elecciones federales del mes de julio.

¹²³ Discurso pronunciado el 26 de mayo en el mitin realizado en la explanada de rectoría.

¹²⁴ Cárdenas, Cuauhtémoc. Discurso pronunciado en el mitin realizado el 26 de mayo de 1988. En: Cárdenas, Cuauhtémoc. Nuestra Lucha apenas comienza. Edit. Nuestro Tiempo, México 1988, p. 105

A la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas se vino a sumar el espíritu ceufista, el espíritu de triunfo. El movimiento estudiantil venía de una victoria que mostraba a la sociedad que se podían proponer alternativas al fatalismo gubernamental. A través de su victoria estaba en posibilidades de abrir el camino a la esperanza, y esto es lo que convirtió al movimiento estudiantil en un símbolo que no es posible dejar de lado en lo que posteriormente va a ser el movimiento cardenista, *"la cuestión no era cuantos votos podrían representar para Cárdenas la participación estudiantil, sino que el asunto es que el símbolo de la victoria se incorporara al movimiento social en pos de la presidencia de la República"*.¹²⁵

Este símbolo lo entendían muy bien los estudiantes universitarios. Muchos ceufistas se incorporaron al movimiento por que estaban convencidos de que había posibilidades de triunfo, porque por primera vez era posible ganarle al PRI, repudiado por el movimiento. Esta idea jugó un papel importante en los estudiantes del CEU y también se incorporó al discurso cardenista, que en ese punto confluyó con el del movimiento ceufista.

Si el CEU había iniciado su movimiento defendiendo a su universidad, la gratuidad de la educación, el pase automático, la libertad de cátedra, el derecho de no ser excluidos. Cárdenas defendía a la nación que en su discurso, se estaba perdiendo, se estaba entregando a manos extranjeras. Si el CEU había luchado por establecer procesos democráticos en la Universidad, había una congruencia al sumarse a la lucha por la democracia a nivel nacional.

¹²⁵ Entrevista a Antonio Tenorio, estudiante ceufista, Mayo de 1992. Hijo de un ex-prifista, diputado federal, estuvo muy cerca de las necesidades planteadas por la CD. Muchos como él mediaron políticamente entre el CEU y la CD por ser cercanos a las dos organizaciones.

Las condiciones del encuentro llegaron a puntos muy específicos; Cárdenas asumió las demandas del CEU en su discurso y sus propuestas sobre la educación. Se refirió de manera contundente a cambiar la lógica con que se había mantenido la relación del gobierno con las universidades públicas:

"Hoy, al tiempo que los voceros del continuismo reclaman la modernización, con una concepción deformada, en las universidades se pretende aniquilar por vía presupuestaria toda posibilidad de sentar las bases nacionales de una genuina modernización. La agresión es delicada a muchos niveles. Se ha reducido el gasto por estudiante, se desestimula de múltiples formas el acceso a carreras y profesiones estratégicas, en particular en las áreas científicas y tecnológicas y se menosprecia a las humanísticas... La responsabilidad del Estado hacia el desarrollo científico es una cuestión estratégica... La responsabilidad de hacer ciencia, que está detrás de cualquier propuesta de desarrollo autónomo, no puede ser puesta en conserva, congelarse por unos años..."¹²⁶

Estas declaraciones reflejaron coincidencias muy claras con el discurso del CEU. Muchas otras, similares, se expresaron claramente llegando a puntos muy específicos, como el hecho de que Cárdenas expresó su voluntad de respetar las decisiones que emanaran del Congreso Universitario: *"Dada la trascendencia de las resoluciones de este Congreso, tomando en cuenta también que a ellas habrá de llegarse por procedimientos democráticos, es preciso asumir hoy el compromiso de hacer propias estas resoluciones y en lo que a modificaciones de la Ley Orgánica corresponde, comprometerse a enviarlas en su momento y en caso de resultar electo, como iniciativa al Congreso de la Unión..."¹²⁷*

126 *ibid*

127 Discurso pronunciado por Guastémoc Cárdenas en la explanada de rectoría en el mitin realizado el 26 de mayo de 1988.

Su postura en torno a la educación superior y en general a la educación pública la manifestó con claridad en diferentes foros y actos de campaña: fortalecería la educación pública por ser ésta la que concordaba con el proyecto del Estado mexicano.

El temor de los que se oponían a la visita de Cárdenas estaba fundado en el grado de identidad social que el candidato del FDN podía generar con la comunidad universitaria y las repercusiones que esto tendría en la opinión pública, sobre todo por que ningún otro candidato, y en menor medida el del PRI, lograrían entrar en la UNAM a realizar un acto de campaña de la magnitud del realizado por C. Cárdenas.

Después del 26 de mayo se observó con mayor claridad la trascendencia que tuvo el hecho de que un movimiento vigente como el estudiantil apoyara la candidatura de Cárdenas. Fue sintomática, y para algunos determinante, para la declinación de Heberto Castillo del PMS pocos días después de este mitin en favor de Cárdenas. En él se habían hecho de nuevo llamados a la unidad.

Al siguiente día apareció un desplegado en el cual, basado en el discurso que había pronunciado C. Cárdenas, se invitaba a Rosario Ibarra del PRT y Heberto Castillo del PMS a "explorar la posibilidad de llegar juntos, antes de las elecciones, a esa candidatura presidencial única, con programa común democráticamente acordado entre las fuerzas políticas" Agregaron *"Esta propuesta... se apoya tanto en el incesante y extraordinario crecimiento de los contingentes populares que en todo el país se ha volcado en su favor (de Cárdenas), como en la necesidad de reagrupar a toda la izquierda en su creciente enfrentamiento con el PRI y el PAN y sus proyectos*

políticos regresivos". Una de las preocupaciones que se manifestó, giró directamente en torno a los movimientos sociales; "Una izquierda unida en torno a la elección presidencial, potenciaría la unidad de los movimientos sociales en los cuales participamos, movimientos que serán determinantes en la coyuntura y en luchas posteriores a la elección", fue muy claro que quienes realizaron dicho documento estaban pensando en el papel que estaba jugando el espíritu ceuista y que este se vería fortalecido con una candidatura única. El documento al final decía: "Esta propuesta fue aprobada por aclamación en el acto de Cárdenas en la Universidad".¹²⁸

Castillo y la dirigencia del PMS entendieron muy bien este llamado, sabían que gran parte de su fuerza política en el Distrito Federal se encontraba directamente ligada a la UNAM, y concluyeron que el apoyo a Cárdenas les daría mayor fuerza. No sucedió lo mismo con Rosario Ibarra y su partido, el PRT, el cual en las elecciones del 6 de julio, como hablamos apuntado, perdió su registro por la escasa votación recibida.

La mayoría ceuista, los miembros de la "Corriente hegemónica" tuvieron un reencuentro después del mitin de Cárdenas en CU. Los que en febrero se habían diferenciado por sus candidatos mostraban la posibilidad de rectificación de los ceuistas rompiendo con una tradición autoritaria y dogmática en el accionar estudiantil. Los que habían apoyado al candidato del PMS, lejos de decepcionarse por su declinación, la asumieron, y desde su partido, participaron en la campaña en favor de Cárdenas. Fue evidente también que a partir de este acto, muchos simpatizantes del PRT, sobre todo los universitarios, abandonaron sus filas y apoyaron al candidato del FDN.

128

Desplegado del MAS, La Jornada, 27 de marzo de 1988.

Los que mantuvieron una posición inamovible al interior del CEU fueron los de la "corriente brigadista". En el propio mitin del 26 de mayo se presentaron con algunas mantas y volantes panfletarios repudiando el acto, después realizaron declaraciones públicas en las que aseguraban que el CEU no habían apoyado a Cárdenas, "salvo unos cuantos oportunistas".

Sin embargo, todos coincidían en señalar que este mitin fue uno de los mas importantes para la campaña de Cárdenas, que fue decisivo: *"Trés fueron los momentos principales que definieron la campaña cardenista: La Laguna, en febrero, en el Zócalo el 18 de marzo y la Concentración en Ciudad Universitaria el 26 de mayo"*¹²⁹

Después de este mitin, miles de estudiantes se sumaron a los innumerables actos de campaña en favor de Cárdenas. La promoción del voto en su favor se dio en diferentes espacios y niveles, desde aquellos que se encargaron de convencer a familiares y amigos, hasta los que se sumaron a los actos de campaña como hacer pintas, pegas, volantes, asistencia a mitines, etcétera. Al interior de la universidad se organizaron debates y conferencias.

Unos días antes del 6 de julio Cárdenas hizo un llamado a defender el voto en el proceso electoral. Firmó un documento conjunto con Rosario Ibarra y Clouthier, en el cual expresaron:

"Aunque sostenemos ideologías distintas, quienes aspiramos a llegar a la Presidencia de la República mediante el voto popular... nos comprometemos a: estimular la mayor participación ciudadana el 6 de julio, a fin de asegurar el cambio de gobierno por vía constitucional,... a coordinar acciones para respaldar al pueblo en la defensa activa y legal de su voto, no convocarlo a la violencia, pero si alertarlo a resistir cualquier imposición,

¹²⁹ Xelhuantzi López, Mario, De legitimidad y de alianzas: de la Corriente Democrática al... op.cit.

denunciar todo acto fraudulento o intimidatorio que tienda a distorsionar la expresión de la voluntad popular"¹³⁰

Un ejército de ciudadanos se preparó para vigilar los comicios, los estudiantes universitarios no fueron ajenos a esto: como representantes de casilla, vigilantes distritales, distribuidores y receptores de información electoral, se confundieron con millones de ciudadanos en la vigilancia del voto. Una de las características de dicha participación, es que, en general, no se realizó de manera organizada, sino en gran medida de manera autogestiva o en pequeños grupos, que fue una de la forma en que se constituyó el espíritu ceufista. Aparte de los grupos de activistas que existían previos al estallido del movimiento, se conformaron innumerable nuevos grupos, sin una experiencia militante más que la que les había dejado el movimiento pero que fue suficiente para emprender otro tipo de acciones conjuntas.

En este sentido es muy claro que para muchos activistas con capacidad de organizar la participación de los universitarios, el convencimiento de la fuerza que venía adquiriendo la candidatura de Cárdenas les llegó muy tarde.

5. Es por todos conocidos el proceso que vivió el país a partir del 6 de julio de 1988. Días antes, en los mítines de cierre de campaña, se habían observado las movilizaciones más impresionantes que hubiese realizado la oposición en México durante toda la historia post-revolucionaria. El PAN había logrado una importante concentración, pero fue el FDN, quien impactó con la cantidad de simpatizantes que fueron a escuchar a Cárdenas en un impresionante

¹³⁰ La Jornada, 1 de julio de 1988.

mitin realizado el 25 de junio de 1988 en el zócalo de la ciudad de México, como acto de cierre de campaña.

El entusiasmo con que cientos de miles de ciudadanos se presentaron fue un signo de que Cárdenas había logrado, en el transcurso de su campaña llegar a los más diversos sectores de la sociedad: confluieron militantes de los partidos políticos que lo apoyaban, individuos en lo particular, ecologistas, intelectuales, feministas, maestros, estudiantes, campesinos, amas de casa, obreros, etc. Se respiraba un aire de triunfo y el ambiente reflejaba un festejo anticipado. Cárdenas resumiría: *"La convergencia de partidos y organizaciones es la más importante que se haya dado en nuestra historia electoral: cuatro partidos políticos con registro, más de veinte organizaciones y millones de ciudadanos coincidimos en este gran esfuerzo unitario"*¹³¹

El 6 de julio, una vez finalizada la votación que a nivel nacional había alcanzado cifras récord, se esperan los resultados con cierta ansiedad.

Era de esperarse que el gobierno concluyera su arduo trabajo de fraude con el anuncio de un triunfo impresionante del candidato del partido oficial, Carlos Salinas, pero en lugar de esto anunció que "el sistema se había caído", aunque los voceros se referían de manera literal al sistema de computo, indudablemente el sistema político se había caído, por lo que era imposible anunciar la tendencia del voto.

¹³¹ Discurso pronunciado el 25 de junio de 1988. En Cárdenas, Cuauhtémoc. *Nuestra lucha apenas comienza* op. cit. p. 109.

Para muchos fue lo suficientemente claro que se trató de una maniobra para ocultar que la tendencia del voto favorecía a la oposición encabezada por C. Cárdenas y realizar las "correcciones" necesarias para poder declarar a Carlos Salinas como triunfador.

Inesperadamente en torno a Cárdenas se aglutinaron las principales fuerzas políticas que habían contendido, para conjuntamente, iniciar una campaña contra el fraude electoral. Clouthier, Rosario Ibarra, y C. Cárdenas firmaron un acuerdo que entregaron a la Secretaría de Gobernación, en un mitin realizado ese mismo día, en el que exigían se respetara la voluntad popular, petición que obviamente fue negada por lo que fue necesario iniciar una campaña en defensa del voto.

Después de las elecciones la lucha contra el fraude logró nuevamente la unidad del CEU. Éste en reunión plenaria, incluidos los brigadistas, asumió la defensa del voto como una tarea a la que se tendrían que sumar. Las razones de los brigadistas fueron sencillas: *"ellos se oponían a los procesos electorales por considerarlos una farsa implementada por el gobierno, pero "si el pueblo, había decidido entrarle a esa lucha ellos tenían la obligación de apoyarlo"*¹³²

Oscar Moreno nos dice:

*"Al interior del CEU se convocó a una reunión extraordinaria de la plenaria del Consejo estudiantil. La discusión ya no estuvo en términos de si había que apoyar a un candidato de tal o cual partido, sino en términos de como se define el CEU. Siendo una organización democrática, y el pueblo mexicano ya había tomado una decisión, hacer de Cárdenas presidente, el CEU no defendía a Cárdenas, sino la voluntad popular expresada por medio del voto y violada por parte del gobierno".*¹³³

¹³² Entrevista a un brigadista.

¹³³ Entrevista a Oscar Moreno, op. cit.

Los estudiantes realizaron una intensa campaña que concluyó con un nuevo mitin en CU en contra del fraude electoral el día 18 de agosto. La explanada de rectoría recibió nuevamente la participación de miles de estudiantes que se congregaron para protestar por el fraude electoral. En esta ocasión el CEU y el espíritu ceuista confluyeron plenamente.

Con la declaración del triunfo de Salinas, un desánimo general se apoderó de los estudiantes universitarios. A diferencia de otros sectores de la sociedad, el estudiantado sufrió un efecto negativo del proceso electoral, especialmente del fraude. Lo que pudo haber sido su renacimiento significó su casi total desintegración, lo que demuestra la enorme sensibilidad de los estudiantes a los procesos sociales. Se volvió a alimentar el sentimiento de la desconfianza y el antigobiernismo, se negó la viabilidad de la concertación y de los procesos electorales. Muchas de las enseñanzas que los estudiantes quisieron dar a la sociedad, se revirtieron con el autoritarismo del gobierno mexicano, que en esta ocasión no asesinó estudiantes pero sí sus enseñanzas y esperanzas.

Conclusiones

1. Abordar sociológicamente los movimientos sociales es uno de los avatares actuales de nuestra disciplina. Explicar por que los individuos se suman a una acción colectiva es una tarea aún por realizar. Hasta este momento considero que el principal avance es la búsqueda de nuevos caminos explicativos que nos colocan en incertidumbre, pero nos quitan la fantasía maliciosa de que habíamos resuelto el problema con esquemas científicos o recetas metodológicas.

La complejidad de los fenómenos sociales requiere de un mayor compromiso de parte de quienes nos encargamos de estudiarlos. El estudio de la teoría, con la profundidad y complejidad con que se realiza en otros países, especialmente los europeos, es un reto para los que de una u otra forma estamos comprometidos con el saber sociológico.

La teoría de los movimientos sociales está contribuyendo para alcanzar un estado de reflexión en torno a la acción colectiva. Su fundamentación deberá abrirse a otros discursos de manera que sea posible construir una teoría fuerte. Los movimientos sociales siguen sorprendiendo a los analistas, sobre todo por su enorme dinamismo y la complejidad de su conformación.

2. Los movimientos sociales y políticos ocurridos en la década pasada nos sorprendieron. Su estudio requiere una mayor profundidad para la comprensión de los fenómenos actuales y futuros.

El CEU fue una experiencia singular entre otras cosas porque nunca abandonó el campo de la política para realizar su acción. Esto fue una virtud indiscutible de quienes ocuparon el papel

de dirigentes. También las denominadas bases ceuistas innovaron en la forma de participar. El relajo se transformó en fiesta. La rebeldía en propuestas. La participación en saber.

No es posible hablar de un movimiento estudiantil sin adentrarnos en la experiencia concreta. En el caso del CEU, sus aspectos más visibles son fácilmente explicables, sin embargo, ahondar en su surgimiento complejiza un fenómeno que no respondió solo demandas estructurales, sino que se fue construyendo a partir de motivaciones no fácilmente aprehensibles: deseo de participar, voluntad democrática, defensa de derechos, desmadre. Su crecimiento como movimiento se originó a partir de la maduración de dichas motivaciones y de la elaboración de demandas más complejas y más legítimas; la derogación se transformó en exigencia democrática, el desmadre en una mayor politización, las posturas "intransigentes" en derechos discutibles, etc. El triunfo obtenido alentó otras formas de participación.

3. Todo lo anterior fue también importante en el neocardenismo, con la diferencia de que éste generó un movimiento nacional. El encuentro con movimientos como el CEU enriqueció su perspectiva.

La ruptura al interior del partido oficial y la confluencia de la CD con la mayoría de la izquierda tradicional, generaron la posibilidad de construir un movimiento nacional mediado por puntos de coincidencia que se convirtieron en acuerdos políticos. Estos conforman la izquierda actual, cuya madurez nos lleva a pensar en que puede convertirse en una alternativa real de gobierno. En esta confluencia existen puntos de acuerdo muy claros que permiten delinear un

proyecto de nación distinto al impulsado por los últimos gobiernos. Sin embargo, la cultura política democrática y la lucha por un estado de derecho es la primera batalla que debe ganar.

4. El encuentro entre los dos movimientos tuvo sin duda un amplio significado para ambos. Desgraciadamente, la cultura política de izquierda, especialmente la estudiantil, no logró madurar con la suficiente rapidez como para entender el proceso que se vivió. El CEU entró en un proceso de descomposición por lo anterior, pero sobre todo porque no pudieron continuar con su tradición triunfal. Esto no quiere decir que no se supiera perder, sino que, convencidos del triunfo, este se les arrebató por el autoritarismo gubernamental, lo que origina un estado de frustración.

También es importante subrayar los límites de un movimiento estudiantil: en el sentido que lo analizamos, corresponde a una experiencia generacional enmarcada en la formación educativa dentro de las instituciones. Al abandonarse las escuelas, el sujeto construido se desvanece y por ende el movimiento se diluye. De acuerdo a la visión de Alberoni en el cual algunos movimientos se institucionalizan, esto difícilmente ocurre con el movimiento estudiantil, por lo menos no como tal. En todo caso la institucionalización resulta de la derrota de los estudiantes a nivel individual ante su realidad, pasando a formar parte de la estructura productiva y burocrática contra la cual, en cierto sentido lucharon.

De cualquier forma, creemos que las experiencias analizadas han contribuido para una nueva cultura política y para la construcción de nuevos espacios de participación social. La posibilidad de dar los pasos definitivos hacia una cultura democrática es mucha. Dependerá en gran

medida de la capacidad de asimilación de los diferentes actores de éstos y otros procesos que están transformando a la sociedad mexicana.

Bibliografía

1. Alberoni, Francesco. Movimiento e institución, Madrid, Editora Nacional, 1984.
2. Alexander, Jeffrey C. Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial, Barcelona, España, Ed. Gedisa, 2a. edición, 1992.
3. Barberán, Cárdenas. et. al. Radiografía del fraude, Ed. Nuestro Tiempo, la edición, México, 1988.
4. Burkhardt, Jacob. La cultura del renacimiento en Italia, Ed. Porrúa, colección "Sepan Cuentos", México, 1984.
5. Calderón, Fernando y Elizabeth Jelin. (Comp.) Los movimientos sociales ante la crisis, CLACSO-IISUNAM, Buenos Aires, 1986.
6. Cárdenas, Cuauhtémoc. Nuestra lucha apenas comienza, Ed. Nuestro Tiempo. México, 1988.
7. Castañeda, Fernando. "La constitución de la sociología en México", en: Paoli, José. (Coord.) Las ciencias sociales en México IIS-UNAM, México, 1987.
8. Colmenero, Sergio. Historia conciencia y presencia de la FCPyS, FCPyS-UNAM, México 1991.
9. Cuéllar, Angélica y Durand Víctor. Clases y Sujetos Sociales: un enfoque crítico comparativo, México, 1989. IIS-UNAM.
10. Cuéllar Vázquez, Angélica. La noche es de ustedes. el amanecer es nuestro, FCPyS-UNAM, México, 1993.
11. Cuéllar Vázquez, Angélica. Una rebelión dependiente. La tendencia democrática frente al Estado mexicano, Ed. Terra Nova, PINEMI, México, 1986.

12. De la Garza Enrique. "Los sujetos sociales en el debate teórico", en Crisis y sujetos sociales en México.
13. De la Garza, Enrique. Hacia una Metodología de la reconstrucción, Ed. Porrúa, México, 1990.
14. Dubet, François. De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto, en Estudios sociológicos.
15. Durand Ponte, Víctor Manuel. "Sujetos Sociales y nuevas identidades", en Crisis y sujetos sociales en México, Vol. II. CIIH- Miguel Angel Porrúa, México 1990.
16. Durkheim, Emile. La división del trabajo social, Ed. AKAL UNIVERSITARIA, Madrid, España, 1982.
17. En busca de una mejor Universidad, (Comp.) periódica, UNAM, México, 1988.
18. Giddens, Antony. The Constitution of society, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 1984.
19. Girola, Lidia y Zabludovsky Gina. "La teoría sociológica en México en la década de los ochentas", revista, SOCIOLOGICA, UAM-Azcapotzalco. A o 6 N Enero-Abril, 1991.
20. González de Alba, Luis. "Volver al 68, de la fiesta a la tragedia" en NEXOS, Septiembre, 1993.
21. González Sandoval, Juan Pablo. La emergencia del neocardenismo, México, 1990.
22. Guevara Niebla, Gilberto. La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano. Ed. Siglo XXI-IISUNAM. México 1988.
23. Guevara Niebla, Gilberto. "Veinte años después", en NEXOS, México, Agosto de 1987.
18. Gunder Andre, Fuentes Martha. "Diez tesis acerca de los movimientos sociales", en Estudios Sociológicos, Colmex, México, 1990.

19. Habermas, Jürgen. El discurso filosófico de la modernidad. Argentina., Ed. TAUROS p. 31
20. Habermas, Jürgen, "El fracaso del Estado de bienestar y el fin de las utopías", en Ensayos Políticos, 1ª edición, Barcelona España, 1988.
21. Hiraes M. Gustavo. Notas sobre la cultura política de izquierda. En revista "A", UAM-Azcapotzalco.
22. Imaz, Carlos. "El invierno estudiantil", en NEXOS, No. 113, México, Mayo de 1987.
23. Imaz, Carlos. "En efecto el CEU", en NEXOS, México, 1987.
24. "Las razones y las obras". Crónicas del sexenio 1982-1988. Elecciones presidenciales. Ed. FCE, México, 1988.
25. Lenin, ¿Qué Hacer? y Estado y Revolución. Ed. Progreso.
26. Luman, Niklas. La teoría sociológica. Amorroutu, Argentina, 1986.
27. Marx, Carlos El Manifiesto del Partido Comunista
28. Melucci, Alberto. "Las teorías de los movimientos sociales", en ESTUDIOS POLITICOS. FCPyS. México, 1984.
29. Melucci, Alberto. Um objetivo para os movimentos sociais". Lua Nova N 17, Brasil, Junio de 1989.
30. Monsiváis, Carlos. Entrada Libre. Crónica de una sociedad que se organiza. Ed. ERA, México, 1980. p. 12
31. Por una Universidad de excelencia. Compilación periodística, UNAM; México, 1988
32. Sader, Eder. "La emergencia de nuevos sujetos sociales", Acta sociológica, FCPyS, UNAM, Mayo-Agosto 1990 Vol. III, Núm. 2. p. 55-88
33. Sader, Eder. Quando novos personagens entram em escena. Paz e Terra. Sao Paulo, Brasil, 1988

34. Woldenberg, José. "De la Universidad maniquea" en NEXOS, No. 116, México, Agosto de 1987.
35. Xelhuantzi I, Marfa. La Corriente Democrática.
36. Zemelman Hugo. El uso crítico de la teoría.
37. Zemelman Hugo, Valencia Guadalupe. "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", Acta Sociológica, FCPyS, UNAM, Mayo-Agosto. Vol. III. Núm. 2, p. 89-106
38. Zermeño, Sergio. "Los olvidados del campus" en NEXOS No. 116, México, Agosto de 1987.

Hemerografía

Se consultaron los periódicos LA JORNADA, UNOMASUNO, EXCELSIOR. Las revistas: NEXOS Y PROCESO así como documentos de las organizaciones analizadas.

Entrevistas

Luis Gómez

Oscar Moreno

Imanol Ordorika

Antonio Tenorio

Un brigadista